

Publicación trimestral - Precio del ejemplar : 100 Pts - Francia : 10 FF - Alemania : 5 DM -
 Inglaterra : 1 £ - Holanda : 5 Fl - Bélgica : 100 FB - Italia : 1.000 Lir. - Portugal : 50 Esc. -
 Suiza : 5 FS - EE.UU. : \$ 1 - América Latina : el equivalente de \$ 0.75
 Abono anual : precio de 4 ejemplares

EL PROGRAMA COMUNISTA

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

EN ESTE NUMERO

- **La defensa del marxismo es la defensa del arma de la revolución proletaria** 1
 - **El terrorismo y el difícil camino del reanudamiento general de la lucha de clase (I)** 6
 - **Curso del imperialismo mundial : La ofensiva del capital contra la clase obrera** 28
 - **El « pensamiento de Mao » : expresión de la revolución democráticoburguesa en China y de la contrarrevolución antiproletaria mundial (III)** 56
 - **En Irán, revolución capitalista a la cosaca** 68
 - **Nota de lectura : No sólo el stalinismo tiene su « escuela de falsificación »** 78
-

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del « socialismo en un solo país » y la contrarrevolución stalinista; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoralesco.

La defensa del marxismo es la defensa del arma de la revolución proletaria

Hace 60 años, en Mayo de 1919, se fundaba en Moscú la III Internacional que desafiaba al mundo burgués retomando el patrimonio inmutable de la I Internacional (o sea, el echar "las bases de la organización internacional de los trabajadores para la preparación de su asalto revolucionario contra el capital") y de la II, restablecida contra toda deformación oportunista y socialpatriota (a saber, "la preparación del terreno para una amplia difusión de masa del movimiento en un gran número de países"). Un mes después de su congreso constitutivo, Lenin escribía en " *La III Internacional y su lugar en la Historia*" (15.IV.1919) :

"La importancia histórica mundial de la III Internacional, de la Internacional Comunista, está en haber comenzado a poner en práctica la consigna más grande de Marx, la consigna que resume el desarrollo secular del socialismo y del movimiento obrero, la consigna que se expresa en el concepto de la dictadura del proletariado".

La obra apenas iniciada entonces ha sido primero interrumpida y luego destruida por una desgraciada serie de acontecimientos. La generación actual de comunistas *revolucionarios* - los únicos que pueden reivindicar el nombre de *comunistas* - está desgraciadamente muy lejos de "haber comenzado a poner en práctica la consigna más grande de Marx". Pero en la breve frase de Lenin están contenidos el *sentido* y la *dirección* de toda la batalla que los comunistas estamos llamados a librar, hoy como ayer (y aún más que ayer), contra el alineamiento *mundial* de las fuerzas de conservación del orden económico, social y político burgués.

En efecto, ¿ qué significa aquella frase, si no que "la consigna que se expresa en el concepto de la dictadura del proletariado" no es un *accesorio contingente, casual* y

discutible de la doctrina marxista, sino su *esencia*, así como la síntesis de un siglo y medio de luchas proletarias de clase? ¿Qué significa, si no que reivindicarla equivale, *inseparablemente*, a reivindicar la *teoría* marxista, es decir, el materialismo dialéctico, como interpretación de la historia y de la sociedad, como doctrina científica de la sucesión de los modos de producción y de las sociedades divididas en clases, y de su punto de llegada necesario, la "supresión de todas las clases" y la "sociedad sin clases", para decirlo con las palabras de Marx a Weydemeyer? ¿Qué significa, si no que reivindicarla equivale a reivindicar el *programa* de la conquista revolucionaria del poder y de su ejercicio dictatorial como vía obligada al comunismo; a reivindicar el *mé todo* de la acción intransigente de clase como condición de aquella grandiosa conquista; a reivindicar el *partido* que es su depositario y, al mismo tiempo, su instrumento; el partido que es, por definición, *único* y *mundial*, porque, según las palabras de *El Manifiesto* de Marx y Engels, "en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destaca y defiende los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad"; y, "en las diferentes fases de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representa siempre los intereses del movimiento en su conjunto", o sea, "en el presente, su futuro"? E inversamente, ¿qué significa todo esto, si no que la reivindicación de la dictadura del proletariado como programa, y del método revolucionario como estrategia y táctica, equivale a reivindicar la *integridad monolítica de la doctrina*?

Es precisamente contra esta estructura monolítica que todas las *policlas ideológicas del mundo burgués*, tanto laicas como religiosas, son movilizadas para una ofensiva que asume diferentes *formas*, pero que tiene una *substancia* única: el esfuerzo por arrancar del corazón, de la mente y de las manos de los proletarios la única arma que puede asegurarles la victoria en la lucha titánica contra el capital.

Mucho más que los partidos burgueses, esta ofensiva está desarrollada por los partidos "obreros", los que, habiendo renegado o no habiendo hecho suya jamás "la consigna más grande de Marx", han renegado, por esto mismo, la *totalidad* de la doctrina marxista, para abrazar una pálida y exangüe versión de la teoría burguesa de los "principios eternos", ora de tipo liberal - o, como suele decirse, "libertario" -, ora de tipo declaradamente democrático.

A esta ofensiva le suministran sus luces incomparables los intelectuales y los hombres de cultura que se han aproximado al "marxismo" según los caprichos de la moda y que, al quemarse los dedos en su fuego inexorable, se han refugiado de nuevo bajo el escudo protector del idealismo, del irracionalismo, y hasta del misticismo. Le han dado una mano en esta obra infame los espontaneístas que odian la forma partido como síntesis y encarnación del principio mismo del mal, o sea, de la Autoridad. Le cubren las espaldas los trotskistas que han hecho de la dictadura del proletariado el equivalente de los "informes parlamentos del trabajo" escarnecidos inexorablemente por León Trotsky. Forman fi

las para ella, aplaudiendo, los innumerables grupos de los "innovadores", sea que reivindicquen a Mao o a Teng, a Fidel Castro o a Ho Chi Minh, sea que sueñen con un "contrapoder" en la fábrica y exalten la mítica "autonomía obrera" en contraposición al partido, al centralismo y al Estado proletarios.

Es contra esta ofensiva que los *comunistas revolucionarios* debemos oponer una barrera insuperable.

Según Marx, "las revoluciones son las locomotoras de la historia". Los grandes partidos "obreros" han elegido las reformas. Nosotros reivindicamos la locomotora de la revolución contra todos los *frenos* que la clase dominante coloca en su camino para detener su curso.

Los grandes partidos "obreros" han descubierto una plácida "vía democrática al socialismo". Nosotros proclamamos con Marx que "entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista está el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la *dictadura revolucionaria del proletariado*" (*Crítica del Programa de Gotha*).

Los grandes partidos "obreros" reconocen en el parlamento democrático la arena de la "vía pacífica al socialismo". Nosotros contestamos con las Tesis del II Congreso del Comintern: "El comunismo *niega* el parlamentarismo como forma del orden social futuro. Lo *niega* como forma de la dictadura del proletariado. *Niega* la posibilidad de una conquista del parlamento. Se plantea como tarea la destrucción del parlamentarismo".

En cuanto copias conformes de los partidos democráticos pequeñoburgueses, los grandes partidos "obreros" "han reemplazado la lucha de clases por sus *quimeras sobre la concordia entre las clases*". Como consecuencia lógica, escribe Lenin en *El Estado y la Revolución*, "también se han representado la transformación socialista como una quimera: no como el derrocamiento de la dominación política de la clase explotadora, sino como el sometimiento *pacífico* de la minoría a la mayoría consciente de sus tareas". Respondamos con el mismo Lenin: "La doctrina de la lucha de clase, aplicada por Marx al Estado y a la revolución socialista, *lleva necesariamente* al reconocimiento de la dominación política del proletariado, su dictadura, *es decir, el poder que él no comparte con nadie y que se apoya directamente en la fuerza armada de las masas*".

A la *quimera* del Estado como órgano por encima de las clases, que sólo se trataría de reformar para volverlo más representativo de la etérea voluntad popular y de la mítica igualdad entre todos los ciudadanos, nosotros oponemos las orgullosas palabras pronunciadas por Lenin en nombre del victorioso proletariado ruso: "El Estado es una máquina para mantener la dominación de una clase sobre otra (...) La máquina que se llama Estado y que inspira a los hombres una supersticiosa veneración, porque ellos creen en las viejas fá-

bulas según las cuales el Estado personifica a todo el pueblo, esta máquina es rechazada por el proletariado que dice: esto es una mentira burguesa. Nosotros hemos arrancado esta máquina a los capitalistas y nos hemos apoderado de ella; con esta máquina, con este palo, destruiremos toda explotación; y cuando en la tierra ya no sea posible explotar al prójimo, cuando ya no existan propietarios de tierras, ni propietarios de fábricas, cuando ya no haya ahítos ni hambrientos, cuando esto ya no sea posible, solamente entonces lo echaremos entre los trastos viejos; entonces, ya no existirá ni Estado ni explotación" (Acercas del Estado, 11.VII.1919).

Los grandes partidos "obreros" han inventado tantas "vías nacionales al socialismo" como Estados burgueses, nacionalidades y "culturas" existen. Nosotros remachamos con *El Manifiesto del Partido Comunista* : "Los proletarios no tienen patria; no se les puede arrebatar lo que no poseen" ; y con los *Estatutos de la I Internacional* : "La emancipación de los obreros no es un problema local ni nacional, sino un problema social que engloba a todos los países en los que existe la sociedad moderna".

En perfecta coherencia con el abandono de la consigna cardinal del movimiento comunista - la dictadura del proletariado -, y por las razones arriba indicadas, los grandes partidos "obreros" y la intelectualidad que éstos han cortejado (aunque cada vez traicionen sus expectativas), ven en el marxismo una "filosofía" entre otras filosofías, y, al igual que éstas, caduca, transitoria, subjetiva, remendable, o, según los casos, liquidable a gusto. Nosotros estamos con Lenin, para quien "sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria", y la única teoría de la revolución proletaria es el marxismo.

Para los espontaneístas, la emancipación de la clase obrera sólo puede ser el fruto de la crasa inmediatez del movimiento. Nosotros respondemos con los *Estatutos de la I Internacional* : "En su lucha contra el poder unificado de las clases poseedoras, el proletariado sólo puede actuar como clase organizándose en partido político autónomo, que se opone a todos los otros partidos constituidos por las clases poseedoras. Esta organización del proletariado en partido político es necesaria a fin de asegurar la victoria de la revolución social y el logro de su finalidad última : la supresión de las clases". Respondemos con los puntos 3 y 4 del *Programa de Liorna* (1921) : "El proletariado no puede romper ni modificar el sistema de las relaciones capitalistas de producción de las que deriva su explotación sin la destrucción del poder burgués. El órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado es el partido político de clase", que "reuniendo en su seno la parte más avanzada y consciente del proletariado, unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras, dirigiéndolos de las luchas por intereses de grupos y por resultados contingentes a la lucha general por la emancipación revolucionaria del proletariado".

Los trotskistas han diluido el concepto robusto de la dictadura proletaria dirigida por el partido de clase en una

insulsa "democracia obrera" que, en la mejor de las hipótesis, se apoya en la concesión de la libertad para todos los partidos que tengan, en cierto modo, una composición obrera, y que, en la peor, se apoya en la colaboración de éstos en la dirección del Estado proletario. En nombre de todos - Marx, Engels, Lenin y la Izquierda Comunista -, damos la palabra a las *Tesis del II Congreso del Comintern sobre el papel del partido en la revolución proletaria*: "El Partido Comunista es necesario a la clase obrera no sólo antes y durante la conquista del poder, sino también después de que el poder haya pasado a las manos de la clase obrera". Damos la palabra al Trotsky de *Terrorismo y Comunismo*: "El papel extraordinario que juega el Partido Comunista en la revolución proletaria victoriosa es muy comprensible. Se trata de la dictadura de la clase. En la clase como tal hay capas, actitudes y niveles de desarrollo diferentes. Pero la dictadura presupone unidad de voluntad, de orientación y de acción. ¿ Por qué otra vía podría realizarse? La dominación revolucionaria del proletariado presupone en el seno del mismo proletariado la dominación política de un partido provisto de un programa de acción claro y de una disciplina interior inviolable. La política de los bloques contradice íntimamente al régimen de la dictadura revolucionaria. Y no aludimos al bloque con los partidos burgueses, del que ni siquiera se puede hablar, sino a un bloque de los comunistas con otras organizaciones "socialistas", las que reflejan los diferentes grados de atraso y los prejuicios de las masas trabajadoras".

Sobre estas bases se había constituido la III Internacional. A estas *bases iniciales* hay que retornar. No solo en las proclamaciones de principio, sino en todo episodio, aspecto y manifestación de la actividad del partido.

Esta es la condición para que el proletariado retome finalmente su camino hacia la victoria, el camino de la *clase para sí, y no para el capital*.

Los textos del Partido Comunista Internacional

Partido y clase

- Tesis sobre el papel del partido comunista - 1920
- Partido y clase - 1921
- Partido y acción de clase - 1921
- El principio democrático - 1922
- Dictadura proletaria y partido de clase - 1951
- La inversión de la praxis - 1951
- Partido revolucionario y acción económica - 1951

Un volumen de 158 páginas - Precio : 8 FF/ 130 Pts.

El terrorismo

y el difícil camino del reanudamiento general de la lucha de clase

Sólo es posible emitir un juicio crítico sobre el terrorismo individual colocándonos desde el punto de vista del marxismo, el que reconoce en la violencia de clase a la partera de la historia y es el único capaz de incorporar a ésta los episodios esporádicos de violencia proletaria contra la opresión burguesa. En primer lugar, este juicio crítico debe indicar las causas sociales materiales de un fenómeno que reaparece regularmente en la historia de la lucha de clases; luego, analizar su ideología característica, sus rasgos fundamentales y sus variantes históricas, colocándonos desde el único punto de vista posible : el de la lucha de clase proletaria, es decir, de una lucha que inevitablemente terminará por desembocar en una guerra abierta, en la que el partido aportará la organización, la orientación y la disciplina, en una situación objetiva indudablemente lejana, pero para la cual debe prepararse desde hoy, ante todo políticamente, pero también materialmente.

Tras los numerosos artículos ya consagrados a este tema en nuestra prensa (1), lo retomamos aquí a partir de amplias citas de textos clásicos del movimiento marxista.

o o
o

(1) Ver en particular nuestros opúsculos *Violence, terrorisme et lutte de classe* e *Il terrorismo e il tormentato cammino della ripresa generale della lotta di classe* que reúnen un cierto número de artículos y volantes, y los artículos *L'ideologie des Brigades Rouges* y *Critique du romantisme terroriste* en los números 264 y 265 de "Le Prolétaire".

"El marxista se ubica en el terreno de la lucha de clases, y no en el de la paz social. En ciertos períodos de crisis agudas, económicas y políticas, la lucha de clase en su desarrollo desemboca en una verdadera guerra civil (...) Toda condena moral de ésta es absolutamente inadmisible desde el punto de vista del marxismo" (2).

Lenin condensa en estas líneas los criterios *de principio* fundamentales en los que deben inspirarse los marxistas para juzgar las manifestaciones contingentes e inmediatas del terrorismo, para apreciar la importancia y el papel de la "lucha armada de individuos o grupos particulares" en el curso de una sucesión de situaciones diferentes, pero todas situadas en un proceso inexorable, que si bien no es constantemente de guerra civil, jamás es de paz social.

Cuando se trata de apreciar tal o cual manifestación de "terrorismo", estos criterios *de principio* prohíben por anticipado todo intento de fundar un juicio sobre otra cosa que la *oposición irreductible y permanente al Estado de la clase dominante* que caracteriza a los comunistas. Ellos prohíben no sólo adherir abiertamente, como lo hace el oportunismo declarado, al pacifismo social, sino también el intento, más sutil pero igualmente funesto, de esquivar el problema renunciando a colocarse abierta y constantemente sobre el terreno de la lucha de clases (aun cuando ésta no pueda estallar todavía en guerra directa) y de sus exigencias implacables.

En función de estos criterios, los marxistas no pueden "deplorar" el fenómeno del terrorismo individual como no pueden "deplorar" cualquier otra manifestación de la crisis endémica de la sociedad burguesa. En primer lugar, deben mostrar sus causas materiales y sus raíces *históricas*, luego, plantearse la siguiente cuestión: ¿qué significa este fenómeno desde el punto de vista de la lucha de clase, no en general y en abstracto, sino aquí y ahora? ¿Cómo hay que considerarlo en función del desarrollo de la lucha de clase, la que, tarde o temprano (y, en lo que concierne a hoy, no inmediatamente), "en ciertos períodos de crisis económica y social aguda", deberá transformarse en guerra civil? ¿Qué *tareas* le impone al partido - que no debe "hacer", sino *dirigir* la revolución, imprimirle su sello (como dice Lenin)? ¿Qué actitud impone a un partido que sabe de antemano que sólo alcanzará ese objetivo a través de un camino accidentado, hecho de altos y ba-

(2) *Guerra de guerrillas* (30. IX. 1906), *Oeuvres*, T.11, p. 222. La larga citación reproducida más adelante se encuentra en las páginas 215-216.

jos, de "pequeños choques" *elementales y espontáneos* que preceden a la "gran batalla", y que no puede pretender dirigir ésta última si no se ha preparado activamente para ella, esforzándose por tomar la dirección de esos combates precursoros? En particular, ¿cómo debe responder (so pena de suicidarse en cuanto partido político) a quienes reducen toda la lucha de clase al terrorismo y hacen de él el *único* medio de acción del partido de clase - suponiendo que en semejante concepción aún se pueda hablar de partido? Si bien el *querchaza* la violencia en general, la lucha armada en general, está por definición *fuera* del marxismo, no hasta con *rei vindicarlos en general*, es decir, reivindicar la revolución en general, para tener derecho a llamarse marxista.

Una serie de respuestas insuficientes

Los innumerables grupos llamados de izquierda pretenden responder perfectamente al "terrorismo como método absoluto" (o "como principio"). Pero, en realidad, sus respuestas son completamente insuficientes y ocultan otras tantas escapatorias. Es Lenin quien, en el primer capítulo de *Guerra de guerrillas* citado anteriormente, nos da las indicaciones *ne cesarias* al respecto. El escribe:

"Comencemos por el principio. ¿Qué exigencias *esencia* les debe presentar un marxista en el examen de la *cués* *tió*n de las formas de lucha? En primer lugar, el *marxis*mo difiere de todas las formas primitivas del socialismo en que no ata el movimiento a una forma de *combate* única y determinada. Admite los métodos de lucha más *va*riados, y no los "inventa", se limita a generalizar, *or*ganizar, tornar conscientes las formas de lucha de las *clases* revolucionarias que surgen espontáneamente en el curso mismo del movimiento. Absolutamente *hostil* a todas las fórmulas abstractas, a todas las recetas *doctri*narias, el marxismo exige que se considere atentamente la *lucha* de *masa* que se desarrolla y que, a medida que se desarrolla el movimiento, que progresa la *conciencia* de las masas, que se agravan las crisis económicas y políticas, hace nacer sin cesar nuevos procedimientos, cada vez más variados, de defensa y de ataque. Por ello, el marxismo no repudia en forma absoluta ninguna forma de lucha. En ningún caso tiene la intención de limitarse a las formas de lucha posibles y existentes en un momento dado. Reconoce que un cambio de la coyuntura social traerá *inevitablemente* aparejada el surgir de nuevas formas de *lucha*, aún desconocidas para los militantes del período dado. Desde este punto de vista, el marxismo *se instruye*, si es posible decirlo, en la escuela práctica de las masas; está lejos de pretender *aleccionar* a las masas proponiéndoles formas de *lucha* *i*maginadas por los "fabricantes de sistemas" en su gabinete de trabajo. Sabemos (...) que la crisis inminente

nos aportará nuevas formas de lucha que no podemos prever actualmente.

"En segundo lugar, el marxismo exige en forma absoluta que la cuestión de las formas de lucha sea considerada bajo su aspecto *histórico*. Plantear esta cuestión fuera de las circunstancias históricas, concretas, es ignorar el abc del materialismo dialéctico. En distintos momentos de la evolución económica, en función de las diversas condiciones de la situación política, de las culturas nacionales, de las condiciones de existencia, etc., diferentes formas de lucha se elevan al primer plano, devienen las principales, y, como consecuencia de ello, las formas secundarias, accesorias, se modifican a su vez. Tratar de responder por sí o por no cuando se plantea la cuestión de apreciar un medio determinado de lucha sin examinar en detalle las circunstancias concretas del movimiento en el grado de desarrollo que ha alcanzado, sería abandonar completamente el terreno marxista".

Entonces, no basta con responder a la ideología terrorista: ustedes están por la violencia *individual* y nosotros por la violencia de clase, la violencia *colectiva*, he ahí lo que distingue el marxismo del "aventurerismo revolucionario". Semejante fórmula, insuficiente en el plano de la polémica, también tiene efectos negativos sobre la preparación revolucionaria. El grano de verdad que ella contiene es que sólo la violencia ejercida por el proletariado es partera de la historia; es decir, la violencia de la única clase revolucionaria de la sociedad capitalista, que, en el curso de su lucha atormentada, se ha armado del órgano-partido, indispensable para centralizar todos sus esfuerzos de emancipación y dirigir todos sus impulsos elementales, incluso "irracionales", hacia el objetivo de la toma del poder.

También es cierto, y los teóricos del terrorismo anarco-espontaneísta no lo comprenden, que este objetivo no es accesible en *cualquier* momento. Sólo es posible llegar a él a través de una serie de fases que ven entrar en lucha no a pequeños grupos de conspiradores o de audaces, sino a masas cada vez más amplias, puestas en movimiento no por la conciencia o por un plan racional, sino por determinaciones materiales. Es indiscutible, por último, que la *insurrección*, manifestación suprema de la violencia de clase antes de la conquista y del ejercicio dictatorial del poder, sólo puede ser este "arte" en el que debe convertirse para lograr la victoria, en la medida en que no se apoye "*ni sobre un complot ni sobre un partido* (3), sino sobre la clase de vanguard

(3) Hay que comprender claramente: ni sobre un complot ni sobre un partido en la medida en que las situaciones revolucionarias no se crean a voluntad. Pero, el autor de estas palabras (Lenin, *El marxismo y la insurrección*, 26-27. IX. 1917, *Oeuvres*. T.26) es también quien ha explicado incansablemente a los camaradas vacilantes que una vez realizadas

dia"; en la medida en que se apoye sobre "el impulso revolucionario del pueblo" y sepa "aprovechar ese punto crítico en la historia de la revolución ascendente en el que la actividad de los destacamentos más avanzados del pueblo es máxima y en el que son más fuertes las vacilaciones en las filas de los enemigos y de los amigos débiles, equívocos e indecisos de la revolución". Es cierto que el terrorismo, viejo o nuevo, del tipo anarquista de fines del siglo XIX, o Baader y Brigadas Rojas, ignora totalmente esas condiciones; y, como veremos, no puede dejar de ignorarlas.

Sin embargo, el límite entre violencia individual y colectiva no tiene nada de absoluto. Cuando en el curso de la insurrección, y en el movimiento que se gesta en ella, no sólo la clase de vanguardia entra en lucha y se mide con el adversario, sino incluso toda una gama de capas y subdivisiones del "pueblo" a su alrededor, es un puro sofisma oponer el terror individual al colectivo, como así también buscar un límite claro entre ellas. Es un sofisma pretender que en el marco de un movimiento de masa y, por tanto, colectivo como éste, se puedan excluir y eliminar iniciativas violentas y terroristas de "individuos o de grupos particulares" del proletariado. Es un sofisma pretender que el partido deba oponerse a estas acciones, en lugar de colocar la ejecución de las mismas bajo su control directo. Un sofisma digno de charlatanes y de revolucionarios de salón, de maximalistas de la otra posguerra y de sus actuales descendientes, y que sólo sirve para diferir la violencia revolucionaria, la revolución y la dictadura de clase para el día del Juicio Final.

En 1906, Lenin constataba la multiplicación de intervenciones armadas de "individuos y grupos particulares", que tenían por objetivo "matar a determinados individuos, oficiales o cuadros del ejército o de la policía", o incluso "confiscar el dinero perteneciente sea al Estado, sea a particulares" (4). Y a los que, ante estos actos, se indignan y gritan con horror contra el anarquismo, el blanquismo, el terrorismo, él responde ásperamente: en la situación actual, esas formas de lucha son inevitables, y la tarea de la socialdemocracia no es esquivarlas por temor a ser desorganizada y desmoralizada por éstas, sino, por el contrario, darles esta organización que, inevitablemente, les falta, y esforzarse por

esas condiciones objetivas, la intervención del partido es indispensable para orientar y disciplinar el movimiento; es quien mostró la necesidad en el seno del partido de un órgano especial clandestino conspirador, militar, encargado de poner en práctica el "arte de la insurrección". Entonces, no basta decir que los marxistas rechazan el blanquismo: ellos rechazan la conspiración elevada a esquema absoluto y supra-histórico, pero deben utilizar también métodos conspirativos. Lo veremos siguiendo los textos de Lenin y Trotsky y la historia del partido bolchevique en vísperas del Octubre Rojo.

(4) Sin hablar de las tomas de rehenes, de la ejecución de espías o provocadores, de acciones para liberar prisioneros políticos, etc. Volveremos sobre esto.

"tener allí un papel dirigente" (5).

Asimismo, en 1921, cuando el proletariado italiano llevaba adelante una dura lucha de defensa contra el fascismo, sin desperdiciar no obstante las ocasiones propicias para el contraataque, cuando los maximalistas firmaban con los fascistas un "pacto de pacificación", el Partido Comunista de Italia denunciaba sus argumentos hipócritas:

"El socialismo revolucionario reconoce que, en un momento determinado de la historia (...) el choque entre las clases sociales adquiere la forma de guerra civil. Esta, que es una guerra llevada a cabo con todas las armas, se manifiesta primero episódicamente en escaramuzas de patrullas que aumentan en número, incrementan su actividad y su vigor agresivo. Hay gente que quisiera dictar reglas de caballería para esta guerra. La experiencia de la lucha y de las revoluciones pasadas y recientes muestra hasta qué punto este intento es infantil y cuán lejos está de la realidad ansiosamente vivida en el terreno de la acción.

"Distinguir en esta guerra la violencia colectiva de la violencia individual, es obstinarse en la posibilidad de un combate en el que la violencia individual podría ser eliminada, lo que la mayoría de las veces significa no querer hacer esta guerra. ¿Se está abiertamente contra la guerra civil, es decir, se niega la lucha de clase (puesto que para los socialistas la lucha de clase no puede dejar de desembocar, visto las razones mismas que la engendran, en guerra civil)? Entonces se tiene el deber de decirlo claramente al proletariado, como muchas veces lo han hecho los hombres de la derecha socialista. Pero si se reconoce la necesidad histórica de la guerra civil, hay que aceptarla con todos los excesos que la acompañan, tratando al mismo tiempo de dirigirla a través de una disciplinada política y previendo sus desenlaces" (6).

A propósito de estos "excesos" tan abundantemente denunciados en la propaganda oportunista, hay que recordar las recomendaciones de Marx y Engels a los obreros instalados en las barricadas de la revolución, y muy decididos a no limitarse a los objetivos fijados por la burguesía en la lucha común contra el antiguo régimen:

(5) *Guerra de guerrillas*, (IV, op. cit. p. 226). En lo que concierne a esta cuestión es posible remitirse al artículo muy detallado y minucioso *Los objetivos de los destacamentos del ejército revolucionario* (1905), *Oeuvres*, T.9, p.436.

(6) *Mientras se prepara "la expedición pacificadora"*, artículo publicado en "El Comunista" del 31. VII. 1921.

"Muy lejos de oponerse a los pretendidos *excesos*, a las represalias de la venganza popular sobre individuos odiados o sobre edificios a los que sólo están ligados recuerdos odiosos, es preciso, no sólo tolerar esas represalias, sino encargarse directamente de dirigitas" (7).

Se nos dirá que se trataba entonces de situaciones muy diferentes de la de hoy. Sin duda alguna. Y una de las críticas que hacemos al "terrorismo" clásico o actual es justamente que es incapaz de comprender *en qué momentos* el terror individual tiene una razón de ser, y que él erige en principio metafísico, válido en cualquier circunstancia, abstracción hecha de toda base material. Sin embargo, el partido no puede considerar únicamente el presente, puesto que, precisamente, tiene por tarea construir en el presente las condiciones *subjetivas* de la lucha revolucionaria futura. Tiene, pues, el deber de preparar desde hoy a sus militantes y a la vanguardia del proletariado para los momentos - próximos o lejanos, poco importa - en que los actos "de individuos o de grupos particulares", espontáneos u organizados por el partido, tendrán su razón de ser y no deberán ser trabados por una repugnancia supuestamente justificada por los "principios". Tiene el deber de prepararlos para la solución "ideal" de este problema, a saber, que estos actos estén *subordinados* a su apreciación de la situación real y a su estrategia general; pero también debe prepararlos para la eventualidad, *inevitable en cierta medida*, de que estos actos se produzcan fuera de su control, como manifestación de sana cólera proletaria.

Así como no basta oponer la violencia colectiva a la violencia individual, tampoco basta rechazar la teoría del "gesto ejemplar" característica del viejo terrorismo, y también, a pesar de lo que pretende, del actual. Aquí también se comete el error simétrico al de los ideólogos de la "propaganda por el gesto", transformando lo que no es más que un medio, y a veces un expediente, en una entidad en sí. Es cierto que ni el gesto aislado del "dinamitero" ni el eco moral que se supone suscita en la "conciencia" de las masas la acción heroica que sacude la inercia cotidiana (del "pueblo", para emplear un lenguaje que corresponde mejor al tema), pueden crear una situación revolucionaria o derribar el aparato de dominación del adversario.

(7) Mensaje del Comité Central de la Liga de los Comunistas, 1850.

Pero esta crítica perfectamente justa no apunta al acto mismo, sino a su idealización, a su justificación teórica. Y los marxistas, precisamente porque poseen los instrumentos teóricos que les impiden caer en idealizaciones de este tipo, deben saber reconocer también el valor que pueden adquirir estos actos en determinadas fases del choque entre las clases. Aún más que para intimidar al enemigo, estas acciones, incluso esporádicas, pueden servir para templar la voluntad de los combatientes proletarios, para proporcionarles el sentimiento de su propia fuerza y de la vulnerabilidad del adversario, para mostrar a los explotados que el régimen contra el que se rebelan es poderoso, sin duda, pero no todopoderoso; que es difícil matarlo, pero que no es inmortal. En determinados aspectos y dentro de ciertos límites, la lucha de clase obedece a leyes que son las de toda guerra. No hemos esperado la llegada de nuestra época "civilizada" para descubrir el efecto que tienen sobre el atacante, como sobre el atacado, las acciones de intimidación; y no por nada Marx y Engels denominan "ejemplos" a los famosos excesos, y no llaman a deplorarlos, sino a impulsarlos y, si es posible, a dirigirlos.

Apoyándose en la experiencia viviente de la guerra civil, y en plena coherencia con la acción realizada durante los dos años precedentes, el *Proyecto de programa de acción del Partido Comunista de Italia*, presentado al IV Congreso de la Internacional Comunista a fines de 1922, afirma:

"(El fascismo) tiende a desmoralizar y a derrotar al proletariado con el método terrorista, es decir, dando la impresión de que es invencible y de que es imposible resistírsele. Para combatir este proceso de desmoralización de la masa, es necesario hacer sentir al proletariado que oponer la fuerza a la fuerza, la organización a la organización, el armamento al armamento, no es una consigna vaga que sólo surtirá efecto en un futuro remoto, sino una actividad práctica y realizable, y que sólo su aplicación permitirá preparar una reacción armada del proletariado. En este campo de actividad, el Partido no se plantea límites de principio, salvo en el sentido de que toda acción que no fuese decidida por los órganos competentes del Partido, y, por consiguiente, toda iniciativa individual, debe ser rechazada. Esto no quiere decir que se renuncie a la iniciativa individual en cuanto acción destinada a golpear a determinados individuos del campo adverso, o bien, en cuanto acción llevada adelante bajo las órdenes del Partido por camaradas comunistas aislados. Por el contrario, la acción sólo podrá poner en juego a grupos o formaciones militares en los momentos en que las grandes masas se pongan en movimiento y entren en la lucha. En el curso ordinario de la guerrilla de clase se deben organizar acciones de individuos o de pequeños grupos seleccionados, cuidadosamente preparados de modo tal de evitar consecuencias desfavorables. Una acción de este tipo apuntará no sólo a las fuerzas armadas fascistas, sino, de modo general, a los bienes, instituciones, personas de

la clase burguesa y de todos los partidos burgueses. Como regla general, hay que evitar un daño demasiado grande, directo o indirecto, a los intereses de los trabajadores o de capas sociales neutras. Estas luchas deben tener por objetivo responder con medidas de represalia a los golpes del adversario contra instituciones proletarias. En este terreno, el Partido Comunista debe actuar frente a la burguesía como lo hacen las formaciones fascistas frente a la masa del proletariado. Un corolario de esta táctica es que, en la campaña antifascista, no hay que prestarse a hacer el juego al fascismo insistiendo en las atrocidades y en el carácter implacable de su acción. Sin dejar de atribuirle todas las responsabilidades, hay que evitar adoptar una actitud lacrimosa y dar el mayor relieve posible a los actos de violencia con los cuales nuestras fuerzas, o el proletariado espontáneamente, responden a los golpes del enemigo" (8).

Repitémoslo una vez más: no son criterios morales los que guían al Partido de clase en la elección de los medios de acción; y tampoco éste tiene una receta infalible para destruir al enemigo y vencer sobre seguro. Pero en la ofensiva, como en la defensiva desesperada y hasta en la más dolorosa de las derrotas, debe tender a dar la mayor eficacia a los factores "psicológicos" de la lucha social. Evidentemente, esos factores tienen un peso *muy diferente* en una huelga (y aún más en una agitación económica corriente) y en un episodio de guerra civil, larvada o abierta, pero intervienen en todas las situaciones, y hay, por ende, que tenerlos en cuenta siempre, no para hacer de ellos un mito, como el idealista que erige al terrorismo en sistema, sino para utilizarlos lo mejor posible como recursos tácticos.

En 1921, se pudo ver hasta qué punto la orientación de la que surgen las falsas críticas mezquinas del terrorismo antes recordadas es no sólo insuficiente, sino *peligrosa*. En reacción contra la estúpida teoría de "la ofensiva a cualquier precio", teoría que se representa una crisis final e "irreversible" del capitalismo (¡algunos adjetivos tienen siete vidas como los gatos!), un ala del Partido Comunista Alemán cayó en la más derrotista de las posiciones defensivas... ¡a cualquier precio! Naturalmente, estigmatizó como blanquismo, anarquismo, gangsterismo (9), las acciones de terror y

(8) Este Proyecto de programa de acción fue publicado íntegramente en "Programme Communiste" Nº 67 (el pasaje citado está en la p. 67), y en *Relazione del Partito Comunista d'Italia al IV Congresso dell'Internazionale Comunista*, noviembre 1922, Ed. Iskra, Milano, 1976, pp. 44-45.

(9) Como es habitual, esos clamores se combinaban (sobre todo por parte de Paul Levi) con puestas en guardia contra el peligro de comprometer al partido con el subproletariado, los lumpenproletarios y los golfos, todo acompañado con citas mal digeridas de Marx y Engels. Ya en 1906, Lenin había

de represalias que organizaban núcleos de proletarios acosados por la policía, el ejército y la justicia, aunque más no fuese para defenderse y sobrevivir - ¡y ay de ellos si no lo hubiesen hecho!

Desde lo alto de la tribuna del III Congreso de la Internacional Comunista (1921), Lenin y Trotsky proclamaron que si es imbécil predicar la ofensiva *en permanencia*, es traición repudiar la ofensiva en general y "por principio", y sin dejar de condenar el "ofensivismo" erigido en un absoluto, la Internacional rindió homenaje a las acciones "terroristas" de Max Hölz. Un partido que debe dirigir a la clase cuya misión histórica es *atacar* al enemigo y *destruir* sus bastiones centrales, no puede renunciar evidentemente al ataque directo y armado sin suicidarse, ¡sin por ello sentirse obligado a lanzarlo en todo momento! Pero la puesta a punto iba más lejos que esta evocación general: es una regla de guerra elemental - nadie lo sabía mejor que Trotsky - que no es posible defenderse eficazmente si se renuncia *a priori* a atacar. Incluso en una batalla defensiva, no se puede descartar por principio acciones ofensivas, y su oportunidad no debe ser juzgada en función de un principio abstracto, sino de una apreciación práctica. Uno de nuestros textos fundamentales de sarrolla esta posición en pleno acuerdo con la Internacional:

"Ningún comunista puede presentar objeciones contra el empleo de la acción armada, de las represalias, incluso del terror, y negar que el partido comunista deba ser el gerente directo de estas formas de acción que exigen disciplina y organización. Asimismo, es infantil la concepción según la cual el empleo de la violencia y las acciones armadas están reservadas para el "gran día" en que será lanzada la lucha suprema por la conquista del poder. Es insito en la realidad del desarrollo revolucionario que se produzcan choques sangrientos entre el proletariado y la burguesía antes de la lucha final; no sólo podrá tratarse de tentativas proletarias no coronadas por el éxito, sino también de los inevitables encuentros parciales y transitorios entre grupos de proletarios impulsados a sublevarse y las fuerzas de la de

respondido: "Se nos dice: la guerra de guerrillas acerca el proletariado consciente a los desclasados, a los borrachos caídos en la degradación. Es cierto. Pero de esto la única conclusión a extraer es que el Partido del proletariado nunca debe considerar la guerra de guerrillas como el único o, incluso, el principal medio de lucha, que este medio debe estar subordinado a otros, que debe ser empleado en una justa medida en relación a los medios principales, y que debe ser ennoblecido por la influencia educadora y organizadora del socialismo. Si no se cumple esta última condición, todos los medios de lucha sin excepción, en la sociedad burguesa, acercan el proletariado a las diversas capas no proletarias, por encima o por debajo de él, y, librados al curso espontáneo de las cosas, se deterioran, se desnaturalizan, se prostituyen" (*La guerra de guerrillas*, IV, op.cit. p.226).

fensa burguesa, y aun entre escuadras de las "guardias blancas" burguesas y trabajadores atacados y provocados por éstas. Y tampoco es justo afirmar que los partidos comunistas deban desautorizar tales acciones y reservar todo el esfuerzo para un cierto momento final, pues para toda lucha es necesario un entrenamiento y un período de instrucción, y la capacidad revolucionaria de encuadramiento del partido debe comenzar a formarse y a probarse en estas acciones preliminares.

"Sin embargo, daría una interpretación errónea de estas consideraciones quien concibiese, pura y simplemente, la acción del partido político de clase como la de un Estado Mayor de cuya voluntad dependa exclusivamente el desplazamiento de las fuerzas armadas y su empleo, y quien construyese la imaginaria perspectiva táctica de un partido que, luego de haberse creado una red militar, en un cierto momento, cuando la crea bastante desarrollada, lance un ataque creyendo poder derrotar con aquellas fuerzas las fuerzas defensivas de la burguesía.

"La acción ofensiva del partido sólo es concebible cuando las situaciones económicas y sociales reales ponen en movimiento a las masas para solucionar problemas que conciernen directamente su destino y que las conciernen en su más amplia extensión, creando una profunda agitación cuyo desarrollo en el verdadero sentido revolucionario exige indispensablemente la intervención del partido para fijarle claramente los objetivos generales, para encuadrarla en una acción racional bien organizada, incluso desde el punto de vista de la técnica militar. Es indudable que aun en ciertos movimientos parciales de las masas, la preparación revolucionaria del partido puede comenzar a traducirse en acciones prefijadas; así, un indispensable medio táctico es la represalia frente al terror de los guardias blancos que tiende a dar al proletariado la sensación de ser definitivamente más débil que el adversario, y a hacerlo desistir de la preparación revolucionaria.

"Pero la creencia de que con el juego de estas fuerzas, aunque estén excelente y ampliamente organizadas, se pueda desplazar las situaciones y provocar, a partir de una situación de estancamiento, la puesta en marcha de la lucha general revolucionaria, es todavía una concepción voluntarista que no puede y no debe encontrar lugar en los métodos de la Internacional marxista" (10).

(10) De "Partido y acción de clase", publicado en "Ras-segna Comunista" del 31. V. 1921. Traducido en nuestro opúsculo *Partido y Clase*, pp. 73-74.

Este pasaje indica en forma límpida las consideraciones materiales que guían a los marxistas en esta cuestión de la lucha de clase, como en todas las otras, y demuestra que no se puede criticar la ideología del terrorismo ateniéndose a su arsenal de "reglas de conducta" (que, en un contexto *da*do, son inatacables, y que sólo hay que volver a poner en su lugar), ni combatiendo sus constantes errores en la apreciación de las relaciones de fuerza, sino que hay que atacarla en sus fundamentos. Si no se procede así, la crítica cae en el *pacifismo* vulgar y derrotista, que suscitaba con toda razón la furia del revolucionario que era Lenin.

Cuando Fritz Adler asesina al primer ministro austriaco Stürgkh, el 21 de octubre de 1916, la reacción de Lenin está en las antípodas de todo pacifismo. Tomando la palabra ante el congreso del Partido Socialista Suizo, deja abierta la cuestión de saber si, en este caso preciso, se trata de una

"aplicación del terror como táctica (11) que consiste en organizar sistemáticamente asesinatos políticos sin vinculación con la lucha revolucionaria de las masas, o si sólo se trata de una iniciativa aislada que marca el paso de la táctica oportunista no socialista de los socialdemócratas austriacos oficiales, caracterizada por la defensa de la patria, a la táctica de la acción revolucionaria de masa".

Como quiera que sea, declara:

"De todas formas, estamos convencidos de que la experiencia de la revolución y de la contrarrevolución en Rusia confirmó la justeza de la lucha que nuestro Partido lleva adelante desde hace más de veinte años contra el terror como táctica. Sin embargo, no hay que olvidar que esta lucha fue emprendida en estrecha relación con una lucha implacable contra el oportunismo, que era proclive a rechazar todo empleo de la violencia por las clases oprimidas contra los opresores. Siempre hemos estado por el empleo de la violencia, tanto en la lucha de masa como en relación con esta lucha. En segundo lugar, hemos asociado la lucha contra el terrorismo a una propaganda de largo alcance, comenzada mucho antes de diciembre de 1905 en favor de la insurrección armada. Nosotros consideramos a la insurrección armada no sólo

(11) Se puede objetar que el terrorismo de tipo individualista compete a una estrategia más que a una táctica. Pero no hay que olvidar que en este texto Lenin habla en plena guerra imperialista, y en la hipótesis no sólo de una *situación* revolucionaria, sino de una *estrategia* revolucionaria fundada en la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. En este contexto, se trataba de definir las tareas tácticas de la vanguardia proletaria y comunista, colocándolas sobre el buen camino, es decir, ubicando a los actos

como la mejor respuesta del proletariado a la política del gobierno, sino también como el resultado inevitable del desarrollo de la lucha de clase por el socialismo y la democracia. En tercer lugar, no nos contentamos con admitir el principio del empleo de la violencia y con hacer propaganda en favor de la insurrección armada. Así, ya cuatro años antes de la revolución, sostuvimos el empleo de la violencia por las masas contra sus opresores, particularmente en el curso de las manifestaciones callejeras. Nos esforzamos por hacer asimilar la lección de cada una de estas manifestaciones por el país entero. Nos consagramos cada vez más a organizar una resistencia firme y sistemática de las masas a la policía y el ejército, a atraer por medio de esta resistencia a la mayor parte posible del ejército a que tome parte en la lucha entre el proletariado y el gobierno, para lograr que el campesinado y la tropa participen concientemente en esta lucha. Tal es la táctica que hemos empleado en la lucha contra el terrorismo y que, estamos profundamente convencidos de ello, ha sido coronada por el éxito" (12).

Esta breve evocación del proceso de formación del partido bolchevique contiene un cierto número de formulaciones de principio fundamentales que se vinculan a lo que ya hemos dicho y tienden un puente hacia lo que aun hay que decir. De tengámonos, pues, aquí.

En primer lugar, la crítica del terrorismo, que, por las razones indicadas, más vale llamar "individualista" que individual, y, en determinadas circunstancias, la lucha abierta contra éste, sólo es legítima, e incluso obligatoria, a condición de estar ligada a la crítica inexorable del oportunismo y, en toda circunstancia, a la lucha implacable contra él. Es significativo que Lenin indique aquí como rasgo distintivo del oportunismo el "rechazo de toda violencia por parte de las clases oprimidas contra los opresores". Quienes adoptan esta posición de rechazo no tienen pues ningún derecho a criticar el terrorismo, como tampoco quienes, invocando la crítica de éste realizada por Lenin, no atacan violentamente al oportunismo.

En segundo lugar, no se puede poner en el mismo plano a las dos "desviaciones" que históricamente debió combatir el movimiento para darse una orientación y una sólida organización de clase: la desviación oportunista y la desviación "terrorista". Del mismo modo, como lo muestra Lenin en 1920,

de terror, individuales o colectivos, en el terreno de la vinculación con la acción de masa de los proletarios y de los explotados en general, y no en el del "gesto ejemplar".

(12) *Discurso al congreso del Partido Socialista Suizo*, Zurich, 4 de noviembre de 1916, *Oeuvres*, T. 23, p. 135.

no se puede poner en el mismo plano el "izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo", y esta forma de *degeneración senil* que es el oportunismo pacifista, legalitario y reformista. En esta última, en efecto, nada puede recuperarse, debe rechazarse todo. En la primera, se puede salvar al menos, y no es poco, la reivindicación de la violencia contra los opresores; naturalmente, sólo es posible recuperarla insertándola en el movimiento general y multiforme de las masas proletarias, y hasta populares en general, adaptándola a su desarrollo y a sus exigencias, y tendiendo a someterla al *control* e incluso a la *iniciativa consciente* del partido de clase. Solamente así es posible disipar las ideas confusas con las que la envuelven sus teóricos, quienes expresan la mentalidad pequeñoburguesa y le dan inevitablemente un carácter individualista y veleidoso.

En tercer lugar, los comunistas no se limitan a reivindicar *en principio* la violencia "de los oprimidos contra los opresores", como una tesis general obligatoria solamente en teoría. En grados y bajo formas evidentemente diversas, deben extender esta reivindicación a *todo el arco* de las manifestaciones de la lucha de clase, desde las más elementales hasta las más complejas (13), hasta su desenlace en la insurrección armada, y, por tanto, en la toma y en el ejercicio del poder. Deben preparar ideológicamente a los proletarios a la necesidad del uso de la violencia para estar luego en condiciones - pues eso es lo importante - de prepararlos *materialmente* para ella. Por ello, Lenin dice que no deben vacilar en saludar como digno de "toda nuestra simpatía" incluso un gesto aislado, individualista y tachado de

(13) En el breve discurso antes citado, Lenin habla solamente de "manifestaciones callejeras", es decir, de algo que ya supera notablemente el nivel de las luchas obreras inmediatas. Pero ya hemos visto, y aún veremos, que él prevé incluso acciones más modestas y esporádicas, comenzando por los piquetes de huelga, que también son una forma elemental, defensiva, de violencia.

Algunos meses más tarde, en las *30 tesis sobre las tareas de los zimmerwaldianos de izquierda en el Partido Socialista Suizo*, Lenin ilustrará el valioso trabajo de propaganda y de agitación a desarrollar en todos los campos para llevar a las masas sobre el terreno del derrotismo revolucionario. Subrayará la necesidad "de la creación de grupos socialdemócratas en todas las unidades" del ejército; recuerda que es preciso "explicar que el uso de las armas es históricamente ineluctable y legítimo desde el punto de vista del socialismo, en la única guerra legítima: la del proletariado contra la burguesía para liberar a la humanidad de la esclavitud asalariada". Si sugiere hacer "propaganda contra los atentados aislados", es solamente "para vincular la lucha de la parte revolucionaria del ejército al amplio movimiento del proletariado y de los explotados en la población en general". Por último, llama a intensificar la propaganda que "recomienda a los soldados rechazar la obediencia cuando la tropa es lanzada contra los huelguistas, y que subraya .../...

anarquismo como el de Fritz Adler *si*, a través de la reacción instintiva de un militante o de un grupo de militantes, expresa la tendencia de la organización política proletaria a remontar la pendiente, y su firme decisión de salir del lodazal del oportunismo.

En cuarto lugar, la experiencia rusa, representativa de un proceso histórico real, muestra precisamente en qué condición "la lucha contra el terrorismo" puede triunfar y hacer que este fenómeno pase a un segundo plano. Para ello es preciso que el movimiento obrero organizado se amplíe, se ramifique y se refuerce, que sus vanguardias se coloquen sobre el terreno de la lucha contra la clase dominante y su Estado, y que el partido de clase conquiste una influencia que le permita orientar e impulsar esta organización, hacer penetrar en todos sus sectores la propaganda y la agitación por los objetivos generales del comunismo, por sus principios, su programa, su táctica. Entonces, el terrorismo como fenómeno específico tiende a pasar a segundo plano, pero únicamente en la medida en que el movimiento de clase y el partido se apropien de su reivindicación de la violencia y la transformen, haciendo de ella *uno* de los medios tácticos exigidos, bajo formas y en grados diversos, por las distintas situaciones, y no *el* medio único o fundamental con virtudes milagrosas. En otras palabras, superando los límites estrechos del terrorismo individual, se puede salir del callejón sin salida en el que éste se encierra.

En efecto, no hay que olvidar que este tipo de terrorismo aparece históricamente en situaciones de crisis interna profunda de la sociedad, que sacuden a capas más o menos amplias de la clase dominante y de sus subcategorías, sobre todo entre los intelectuales. Incapaces de orientarse en el régimen existente y de darse un lugar en él, estas categorías son impulsadas a ocupar la escena política y social, y a tener un efímero papel de vanguardia - en la medida en que *el movimiento organizado de la clase obrera, el único revolucionario, falta, está en reflujo o es demasiado débil*. En ausencia de la fuerza polarizadora del proletariado moderno, estas capas son abandonadas a su espontaneidad inmediata, y se mueven en el sentido que corresponde a sus motivaciones y a su ideología, voluntarista y moralista.

Era el caso del terrorismo de los años 1870 en Rusia, de base sobre todo populista y blanquista, así como de sus variantes de base esencialmente anarquista, que se manifestaron en Francia y en España hacia fines del siglo, tras el aplastamiento de la Comuna de París y de los movimientos republicanos españoles de 1873-74.

O bien, y tal era el caso en los años que precedieron a la revolución de 1905 en Rusia, así como después de 1905 y también en parte hoy, el terrorismo nace como reacción "des-

la necesidad de no limitarse a un rechazo de obediencia pasiva" (*Oeuvres*, T.23, p. 158).

esperada", a la vez política y moral, contra la predominancia de las corrientes oportunistas en el seno del movimiento obrero: "el anarquismo - dirá Lenin en 1920 (englobando en este término a todas las variedades de terrorismo no sólo anarquista, sino también populista y blanquista) - ha sido a menudo una especie de castigo por los pecados oportunistas del movimiento obrero. Estas dos aberraciones se complementan mutuamente" (14). El ocaso del "viejo" terrorismo coincide, a comienzos de los años 1890, con la extensión y la radicalización de las huelgas y el nacimiento de los primeros grupos o círculos marxistas; la decadencia del "nuevo" prece de a la revolución de 1905 y corresponde al auge tanto del movimiento obrero que influencia al campesinado como del partido de clase. La historia tiene sus leyes inexorables - aun cuando no lleguen a comprenderlas los teóricos del terrorismo individualista.

Una larga lucha sobre dos frentes

Es muy importante ver cómo, en el seno del partido ruso, la crítica del terrorismo individualista se imbrica con la lucha implacable contra las tendencias oportunistas, que le proporcionan una justificación objetiva. En 1898-1901, la ruptura más clara y explícita con la tradición anarquista y blanquista, terrorista conspiradora, fue una de las condiciones indispensables para el nacimiento del partido de clase. Pero a medida que se volvieron más complejas las tareas de los revolucionarios marxistas, tanto en el plano de la perspectiva general como en el de la táctica y de la organización, la cuestión del terror revolucionario y de su uso salió de las brumas del pasado para ser puesto en su lugar en el marco de un movimiento extendido a toda la sociedad, y en el que la clase obrera asumía el papel de *protagonista y de guía*.

Primero la ruptura

En el mismo opúsculo que en 1898 precisa la función del proletariado y de su partido en la revolución doble, se puede leer con una claridad que no deja la más mínima duda sobre la significación de la participación obrera en la revolución democrática:

"La tradición blanquista de la conspiración está tan terriblemente arraigada entre los partidarios de la "Narodnaia Volia", que éstos no pueden representarse la lu.

(14) *La enfermedad infantil*, IV, *Oeuvres*, T.31, p.26.

cha política de otro modo que bajo la forma de una conspiración política. Ahora bien, los socialdemócratas no pecan de esta estrechez de miras; no creen en las conspiraciones; piensan que la época de las conspiraciones ha caducado hace mucho tiempo, que reducir la lucha política a la conspiración es, por una parte, restringir la excesivamente y, por otra, elegir los procedimientos de lucha menos acertados".

La crítica se centra, pues, en la "estrechez" del horizonte de los "conspiradores por principio", y no en su "ilegitimidad"; en la "inadecuación" de los medios que adoptan, y no en su "inconsistencia" intrínseca. Era preciso destruir el círculo vicioso de su acción y de sus postulados teóricos para que pueda desarrollarse la actividad multiforme de los socialdemócratas rusos, que

"consiste en una actividad de *propaganda* tendiente a hacer conocer la doctrina del socialismo científico, a difundir entre los obreros una concepción justa del régimen económico y social actual, de sus fundamentos y de su evolución, de las diferentes *clases* de la *sociedad*, de sus relaciones recíprocas, de la lucha de esas clases entre sí, del papel de la clase obrera en esa *lucha*, de su actitud hacia las clases que están en *decaencia* y las que se desarrollan, hacia el pasado y el futuro del capitalismo; una concepción justa de la *ta*rea histórica de la socialdemocracia internacional y de la clase obrera rusa. La *agitación* entre los obreros está en estrecha relación con la *propaganda*; ésta (...) consiste en que los socialdemócratas participan en todas las manifestaciones espontáneas de la *lucha* de la clase obrera, en todos los conflictos entre obreros y capitalistas con motivo de la *jornada* de trabajo, etc., etc." (15).

En 1900, Lenin, que ya había trazado en el *Proyecto de programa de nuestro partido* las líneas maestras del potente trabajo de rearme teórico del POSDR de los años siguientes, afronta sin reticencias en *Los objetivos inmediatos de nuestro movimiento* los delicados problemas del "período de vacilaciones, de dudas estimuladas hasta la negación de sí misma" que atraviesa la socialdemocracia rusa, y los imputa a la defectuosa orientación de la actividad práctica del partido. Estas vacilaciones y estas dudas se manifiestan, sea por una tendencia a "disociar el movimiento obrero del socialismo", ayudando a los obreros a llevar adelante la *lucha económica sin explicarles "los objetivos socialistas y los objetivos políticos del movimiento en su conjunto"*, sea, inversamente, por la tendencia a "disociar el socialismo del

(15) Lenin, *Las tareas de los socialdemócratas rusos, Oeuvres*, T. 2, pp. 347 y 335. Recordemos que, en esa época, "socialdemócrata" era sinónimo de socialista o comunista.

movimiento obrero", pretendiendo, que, puesto que los obreros se limitan a la lucha económica, la lucha contra el gobierno debe ser llevada adelante por "los intelectuales con sus propias fuerzas". El error economista engendra de rebote el error que reduce la política a la actividad conspirativa, y viceversa. La vía revolucionaria exige la superación de estas dos desviaciones y la abolición del carácter unilateral de las actividades que, encuadradas en un plan táctico general, tienen todas su papel que cumplir:

"Ayudar al desarrollo político y a la organización política de la clase obrera, éste es nuestro primer objetivo, nuestro objetivo fundamental. Quien lo relegue a segundo plano, y no subordine a él todos los objetivos y los métodos particulares, se inscribe en una vía falsa y ocasiona un grave perjuicio al movimiento. En primer lugar, es el caso de los que llaman a los revolucionarios a combatir al gobierno por medio de círculos aislados de conspiradores, aislados del movimiento obrero. En segundo lugar, es el caso de los que limitan el contenido y la importancia de la propaganda, la agitación y la organización política, y que sólo estiman oportuno y posible invitar a los obreros con "política" en momentos excepcionales de su vida, en las grandes ocasiones (...)

"La socialdemocracia no se ata las manos, no limita su actividad a un plan preconcebido o a un procedimiento de lucha política preestablecido. Admite todos los medios de lucha, con tal que correspondan a las fuerzas disponibles del Partido y permitan obtener el máximo de resultados en condiciones dadas. Si el Partido es fuerte y organizado, una huelga aislada puede transformarse en manifestación política, en victoria política sobre el gobierno. Si el Partido es fuerte y organizado, una insurrección local puede adquirir las proporciones de una revolución victoriosa" (16).

En 1901, una vez definidas las bases programáticas del partido y las grandes líneas de su táctica ("la táctica-plan" de *¿Qué hacer?*), el problema de las tareas organizativas se plantea con urgencia. Desde este punto de vista, ¿qué papel desempeña el terrorismo? Una vez más, el problema no es abordado en abstracto, sino en función de la perspectiva, de las tareas y de los objetivos generales del movimiento, y del grado de desarrollo de su órgano de dirección, el partido. Es desde este punto de vista que Lenin considera el problema en *¿Por dónde empezar?*: un medio táctico dado, el terrorismo, por ejemplo, puede contribuir a reforzar el movimiento, o, por el contrario, conducir a su debilitamiento, e incluso a su destrucción:

(16) *Oeuvres*, T. 4, pp. 384 y 385 (cursivas nuestras, n.d.r.).

"En el plano de los principios jamás hemos rechazado ni podemos rechazar el terror. Es uno de los aspectos de la guerra, que puede convenir perfectamente, y ser incluso indispensable en un determinado momento del combate, en un determinado estado del ejército y en determinadas condiciones. Pero el hecho es justamente que hoy se nos propone el terror no como una de las operaciones de un ejército combatiente, operación estrechamente ligada y articulada a todo el sistema de la lucha, sino como un medio de ataque aislado, independiente de todo ejército y suficiente por sí mismo. Por otra parte, faltando una organización revolucionaria central y contando con organizaciones locales débiles, el terror no podría ser otra cosa. Por ello, nosotros declaramos resueltamente que, en las actuales circunstancias, el terror es un arma inoportuna, inoperante, que desvía a los combatientes más activos de su verdadera tarea y la más importante para todo el movimiento, y que no desorganiza a las fuerzas gubernamentales, sino a las fuerzas revolucionarias (...). Está lejos de nosotros la idea de negar toda importancia a los golpes heroicos aislados, pero nuestro deber es alertar enérgicamente contra esta pasión por el terror a la que hoy tanta gente es proclive, al punto de ver en él nuestra arma principal y esencial (...).

"El objetivo inmediato de nuestro Partido no puede ser llamar a todas las fuerzas de que dispone a lanzarse desde ahora al ataque, sino llamar a poner en pie una organización revolucionaria capaz de reunir a todas las fuerzas y de ser el dirigente - no sólo titular, sino real - del movimiento, es decir, una organización siempre lista a apoyar cada protesta y cada explosión, aprovechándolas para acrecentar y endurecer un ejército apto para librar el combate decisivo (...)" (17).

Luego, la superación del terrorismo individualista en un plano infinitamente más elevado

El movimiento obrero sólo puede superar y superará los estrechos límites en los que lo encierra una visión ligada a las circunstancias inmediatas y a sus variaciones, si supera su propio *inmediatismo espontáneo*. Los dos polos de esta espontaneidad, ambos tendientes a someter el movimiento a la ideología y, por tanto, también a la política burguesa, son precisamente el economismo y el terrorismo. Y el movimiento obrero sólo puede superarla gracias a la asimilación del programa revolucionario marxista, defendido con una firmeza dogmática y una constancia inflexible, e importado en sus filas a través de un trabajo tenaz del partido. Esto

(17) *Oeuvres*, T. 5, pp. 15-16 (cursivas nuestras, .d.r.)

es lo que dice Lenin en *¿Qué hacer?* :

"Hemos confrontado antes, en una nota, a un economista con un no socialdemócrata terrorista que, por casualidad, resultaron ser solidarios. Pero, de una manera general, existe entre ellos una vinculación interna no accidental, sino necesaria (...) Los economistas y los terroristas de hoy tienen una raíz común, a saber: ese *culto a la espontaneidad* (...) A primera vista, nuestra afirmación puede parecer paradójica: tan grande parece la diferencia entre los que ponen en primer plano "la lucha oscura, cotidiana"; y los que llaman al individuo aislado a luchar con la mayor abnegación. Pero no hay ninguna paradoja. Economistas y terroristas se inclinan ante dos polos opuestos de la tendencia espontánea: los economistas, ante la espontaneidad del "movimiento obrero puro"; los terroristas, ante la *espontaneidad de la indignación más ardiente de los intelectuales que no saben o no pueden conjugar juntos el trabajo revolucionario y el movimiento obrero* (...)

"La actividad política tiene su propia lógica, independiente de la conciencia de quienes, con las mejores intenciones del mundo, o bien recurren al terror, o bien piden que se dé a la lucha económica misma un carácter político. El infierno está empedrado de buenas intenciones y, en este caso, las buenas intenciones no impiden que se dejen arrastrar espontáneamente hacia la "línea del menor esfuerzo" (...)

"(...) terroristas y economistas *subestiman* la actividad revolucionaria de las masas (...) unos se lanzan a la búsqueda de "excitantes" artificiales, otros hablan de "reivindicaciones concretas". Ni unos ni otros prestan una atención suficiente al desarrollo de su propia actividad en materia de agitación política y de organización de denuncias políticas" (18).

En los capítulos siguientes ("¿ Qué organización necesitamos ?", "Organización conspirativa y democracia"), Lenin muestra en qué contexto la acción terrorista individual deja de ser lo que es espontáneamente, es decir, una manifestación de "*aventurerismo revolucionario*" : únicamente en el marco complejo y articulado de la acción del partido, consciente de toda la gama de sus tareas, y preparada y una agitación que abarcan a toda la sociedad, a todas las relaciones de las clases entre sí y con el Estado; del partido que trabaja para "*acercar y fundir en un todo único la fuerza destructiva espontánea de la multitud y la fuerza destructiva consciente de la organización revolucionaria*".

(18) Capítulo "Lo que hay de común entre el economista y el terrorismo", *Oeuvres*, T. 5, pp. 427 - 430 (cursivas nuestras, n.d.r.)

"(...) una organización revolucionaria fuerte es absolutamente necesaria, justamente, para dar estabilidad al movimiento y *armarlo* contra la eventualidad de ataques irreflexivos. Ahora que nos falta esta organización y que el movimiento revolucionario espontáneo progresa rápidamente, *ya observamos dos extremos opuestos* (que, como es lógico, "se tocan"): un economismo completamente inconsistente que pregona la moderación, o bien un "terrorismo excitador" no menos inconsistente (...), y *ya hay socialdemócratas que ceden ante estos dos extremos*. La cosa no tiene nada de sorprendente pues, haciendo abstracción de las otras circunstancias, "la lucha económica contra la patronal y el gobierno" jamás satisfecerá a un revolucionario, y los extremos opuestos aparecerán siempre, aquí o allí. *Solamente una organización de combate centralizada, que practique con firmeza la política socialdemócrata y que satisfaga, por así decirlo, todos los instintos y aspiraciones revolucionarios, está en condiciones de armar al movimiento contra un ataque desconsiderado y de preparar otro que prometa el éxito*" (19).

Y para quitar todas las dudas, e impedir que se utilicen sus palabras para diferir la revolución hasta las calendas griegas, Lenin precisa en septiembre de 1902:

"La socialdemocracia siempre alertará contra el aventurerismo y combatirá sin piedad las ilusiones que necesariamente terminan en una decepción total. Debemos recordar que un partido revolucionario sólo merece su nombre si dirige *realmente* el movimiento de la clase revolucionaria. Debemos recordar que todo movimiento popular toma formas infinitamente variadas, elaborando constantemente nuevas, rechazando las viejas, creando variedades o nuevas combinaciones de las formas viejas y nuevas. Y nuestro deber es participar activamente en este trabajo de elaboración de los procedimientos y de los medios de lucha (...) *Sin negar de ningún modo en principio la violencia y el terrorismo*, nosotros pedíamos que se trabajase para preparar *formas de violencia que incluyan la participación inmediata de la masa y que aseguren esta participación*. No cerramos los ojos frente a la dificultad de esta tarea, pero trabajaremos en ella firme y tenazmente, sin dejarnos turbar por los que objetan que se trata de un "futuro lejano e indeterminado". Sí, señores, también estamos por el futuro, y no solamente por las formas de movimiento del pasado. Preferimos trabajar larga y difícilmente en algo que tiene porvenir más que repetir "fácilmente" lo que ya ha sido condenado por el pasado" (20).

(19) *Oeuvres*, T. 5, pp. 488-489 (las cursivas son nuestras, n.d.r.).

(20) *L'aventurerisme révolutionnaire*, I, *Oeuvres*, T. 6, pp. 196-197 (cursivas nuestras, n.d.r.).

Un trabajo largo y difícil que tiene el futuro consi- go... Tres años más tarde, el 26 de septiembre de 1905, Lenin consagra un corto artículo entusiasta, De la defensiva a la ofensiva, a una noticia de Riga: lo que llamaríamos un "comando", pero que comprendía unas 70 personas, había atacado la prisión central matando e hiriendo guardias, había liberado dos prisioneros políticos y logrado retirarse sin pérdidas importantes:

"He aquí que los pioneros de la lucha armada se confunden no sólo de palabra, sino también por sus acciones, con la masa, se ponen a la cabeza de los destacamentos y de los grupos de combate del proletariado, forman al calor de la guerra civil *decenas de jefes populares* que mañana sabrán, el día de la insurrección obrera, *sus* tentar con su experiencia y heroísmo miles y miles de obreros (...)

"Nuestros trofeos son dos jefes revolucionarios arrancados del cautiverio.; Pero es una brillante victoria! Es una auténtica victoria asestada a un enemigo armado de pies a cabeza. *Ya no es más un complot contra alguna personalidad abominable, ya no es más una venganza, ya no es más un acto de desesperación, ya no es más una medida "intimidatoria", es un comienzo de acción de los destacamentos del ejército revolucionario, detenidamente pensada y preparada desde el punto de vista de la relación de fuerzas.* Por fortuna, ya se quedaron atrás los tiempos en que, a falta de pueblo revolucionario, algunos terroristas aislados "hacían" la revolución. La bomba ha dejado de ser el arma del terrorista librado a sí mismo. Esta se ha vuelto un elemento necesario para el armamento del pueblo" (21).

Para llegar hasta allí, y para que este episodio se reprodujese a gran escala, para pasar del terrorismo individual al terrorismo de masa que lo absorbe y utiliza, no bastaba con que el movimiento proletario arrastrase a las grandes masas en 1905. Era preciso un partido que ya hubiese afrontado los problemas de la *insurrección armada* y de la *lucha de guerrillas*, lucha de individuos o de grupos que utilizan el *terror revolucionario*; era preciso que hubiese resuelto estos problemas y fundado sobre su solución la preparación de un futuro quizás lejano, precedido quizás de decepciones y de derrotas, pero que su perspectiva marxista le permitía prever con certeza, y que, luego del "ensayo general" de 1905, se realizaría en octubre de 1917.

(continuará)

Curso del imperialismo mundial:

La ofensiva del capital contra la clase obrera

Con la crisis mundial de la economía capitalista que culminó en 1975, se ha acabado para las economías occidentales el ciclo de acumulación en la "prosperidad" iniciado con la reconstrucción de la posguerra. Así como la paz imperialista no es más que un intervalo entre dos guerras, la prosperidad burguesa no es, en efecto, más que la preparación de la crisis: *"Con sus destrucciones masivas de capital, escribíamos nosotros en el informe sobre el curso del imperialismo mundial presentado en mayo de 1975, el baño de sangre del segundo conflicto imperialista fue para el capitalismo mundial un verdadero baño de juventud. Pero tal como el marxismo lo había previsto y anunciado, las tres décadas de acumulación frenética y de desarrollo de las fuerzas productivas, a las cuales este conflicto abrió la vía, sólo podían conducir, y han conducido, a un nuevo período de enfrentamientos y de crisis, que no podrán más que desembocar en una nueva guerra imperialista si la revolución proletaria no aporta antes otra salida"* (1).

Este viraje significaba también el fin del período durante el cual el capital pudo aprovechar su prosperidad para conceder algunas ventajas a capas obreras más o menos amplias, aprisionándolas, en contrapartida, en la inmensa tela de araña de la colaboración de clases a todos los niveles, y del acondicionamiento de sus cadenas por los mil y un mecanismos del Estado-providencia. Después de haber analizado los desarrollos de la crisis a la luz de la teoría marxista que aquellos confirmaban de manera contundente, el informe citado más arriba examinaba las hipótesis posibles sobre la evolución de la economía mun-

(1) Cfr. "Curso del imperialismo mundial", *El Programa Comunista*, nº 19 (enero de 1976) y nº 20 (mayo de 1976).

dial: sea la recuperación productiva cíclica, sea la profundización de la crisis, concluyendo que en un caso como en el otro la perspectiva ofrecida por el capital a la clase obrera no podía ser más que el agravamiento de sus condiciones de existencia:

*"Al cabo de 30 años de "prosperidad" burguesa, que su-
puestamente debían aportarle el bienestar, he aquí la brillan-
te alternativa ofrecida a la clase obrera: por un lado, si la
crisis se prolonga, generalización de la desocupación y de la
miseria, porque la producción capitalista está paralizada por
falta de mercados; por otro lado, si la recuperación económi-
ca sucede a la crisis, generalización de la desocupación, por-
que para poder acceder a los mercados los capitalistas rivales
deberán reducir sus costos, desprendiéndose de una parte de su
fuerza de trabajo. Por una parte, caída sistemática y generali-
zada del nivel de vida; por otra, reactivación de la inflación
galopante, conjugada con la existencia de un fuerte ejército
industrial de reserva, ambas tendientes a hacer bajar los sala-
rios reales. De un lado, profundización y extensión graduales
de la crisis; del otro, preparación de una nueva crisis aún
más profunda y vasta.*

*Tanto en un caso como en el otro, la clase obrera tiene
un único porvenir inmediato; el agravamiento de la explotación,
el deterioro de sus condiciones de existencia, la volatiliza-
ción de las ventajas que el capital se vanagloriaba de "garan-
tizar", la creciente presión de un modo de producción que no
puede huir de sus contradicciones más que agravándolas y ha-
ciendo caer un peso cada vez mayor sobre las espaldas de los
explotados".*

Mirando hacia atrás, es posible ver ahora que la econo-
mía mundial ha seguido una evolución a mitad de camino entre
las dos hipótesis que habían sido consideradas, y que, como
era previsible, las condiciones de existencia de la clase obre-
ra no han cesado de agravarse.

La situación de las economías capitalistas occidentales

Después de la caída de 1975, la producción industrial
ha recobrado, en la mayor parte de los grandes países capita-
listas occidentales (2), los niveles alcanzados antes de la
crisis. Globalmente, el índice de la producción industrial de

(2) El presente informe sólo, abarca las economías capi-
talistas occidentales; en lo que concierne a las repercusio-
nes de la crisis sobre los capitalismoos ruso y orientales,
cfr. los informes precedentes en *El Programa Comunista*
nº 19 (enero de 1976) y nº 20 (mayo de 1976), y nº 23 (marzo -
mayo de 1977).

CUADRO 1 - INDICE DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL

1970 = 100	1973	1974	1975	1976	1977	1978*
EE.UU.	120,4	119,9	109,3	120,4	127,2	133,5
Canadá	123,5	127,4	121,3	127,4	132,5	141,0
Gran Bretaña	109	106	101	101	107	112
Alemania	112,9	111,3	105,0	112,7	116,1	116,6
Japón	126,4	122,5	109,6	121,7	126,7	133,8
Francia	120	123	114	124	126	134
Italia	114,5	119,0	108,5	121,1	121,1	122,4
España	137	150	140	149	167	172
OCDE	119	120	110	120	124	128

* Segundo Trimestre

Fuentes: OCDE, *Principaux indicateurs économiques*. El dato correspondiente a España para todo el año 1978 es una estimación del Banco de España, citado en *El País* del 23.XI.78.

la OCDE (que refleja la situación del conjunto de los países capitalistas occidentales) ha reencontrado en 1976 su nivel de 1974 (ver el cuadro 1), aunque la recuperación haya sido más lenta en Alemania, en Japón, y sobre todo en Gran Bretaña, que en el promedio de los otros países. Pero una vez efectuada esta recuperación, el ritmo de crecimiento ha disminuido y permanece, en el conjunto de los países capitalistas avanzados, claramente por debajo del que ha precedido a la crisis. Sólo la economía norteamericana ha mantenido su impulso, gracias a una leve recuperación de las inversiones (sobre la cual volveremos más adelante), y al apoyo de las exportaciones por medio de una baja constante del dólar (es decir, en detrimento de las exportaciones de las economías competidoras).

Según el informe anual de 1978 del Fondo Monetario Internacional, "para el grupo (de los 7 principales países industrializados) el crecimiento de la producción industrial del sector manufacturero está estimado actualmente en alrededor de un 4 % anual, contra 6 % a comienzos de la década. Esta desaceleración proviene en gran parte del hecho de que la *acumulación de capital ha disminuido*" (3). La misma constatación es hecha por otra institución burguesa que estudia desde hace mucho tiempo la evolución de la economía mundial, el Banco de Pagos Internacionales de Basilea, que indicaba en sus informes sucesivos que "la persistente debilidad de los gastos en capi-

(3) Fondo Monetario Internacional, *Rapport Annuel 1978*, p. 7.

tal fijo de las empresas ha jugado un papel esencial en la pausa señalada por la recuperación a mitad de año", y que "si el restablecimiento de la actividad económica no ha podido proseguir su impulso, una de las principales razones es que la inversión del sector privado no ha reaccionado como convenía ante el movimiento de recuperación coyuntural" (4).

Este diagnóstico de los pragmáticos burgueses, atribuyendo a la *disminución de la acumulación* (ilustrada por el gráfico I de la p.32, sacado del Informe anual de 1978 del B.P.I.) la disminución del crecimiento, es incompleto, por cierto, pero perfectamente aceptable en sí mismo para el marxismo, puesto que no hace más que confirmar lo que ha sido demostrado en el plano teórico por Marx y Lenin: el sector I, que produce los *bienes de producción*, es el motor de la economía capitalista. *Acumulad, acumulad, es la ley y los profetas!* El modo de producción capitalista está fundado sobre esta monstruosa *carrera compulsiva* de la incesante reconversión de plusvalía en capital, de trabajo vivo en trabajo muerto. La reproducción *ampliada* es su esencia misma; por esto, la disminución del ritmo de acumulación, si no es sinónimo de hundimiento de la producción, es, sin embargo, de una extrema gravedad para el capital; que la acumulación disminuya, y todas las contradicciones del modo de producción se exacerban bruscamente, la competencia comercial (con sus reflejos monetarios) se agrava, el ejército industrial de reserva crece, la lucha por la constitución de zonas de influencia privilegiadas se agudiza, la presión sobre el proletariado de las metrópolis y la presión imperialista sobre los continentes dominados se acrecientan, al mismo tiempo que los antagonismos interimperialistas.

La baja tendencial de las tasas de ganancia

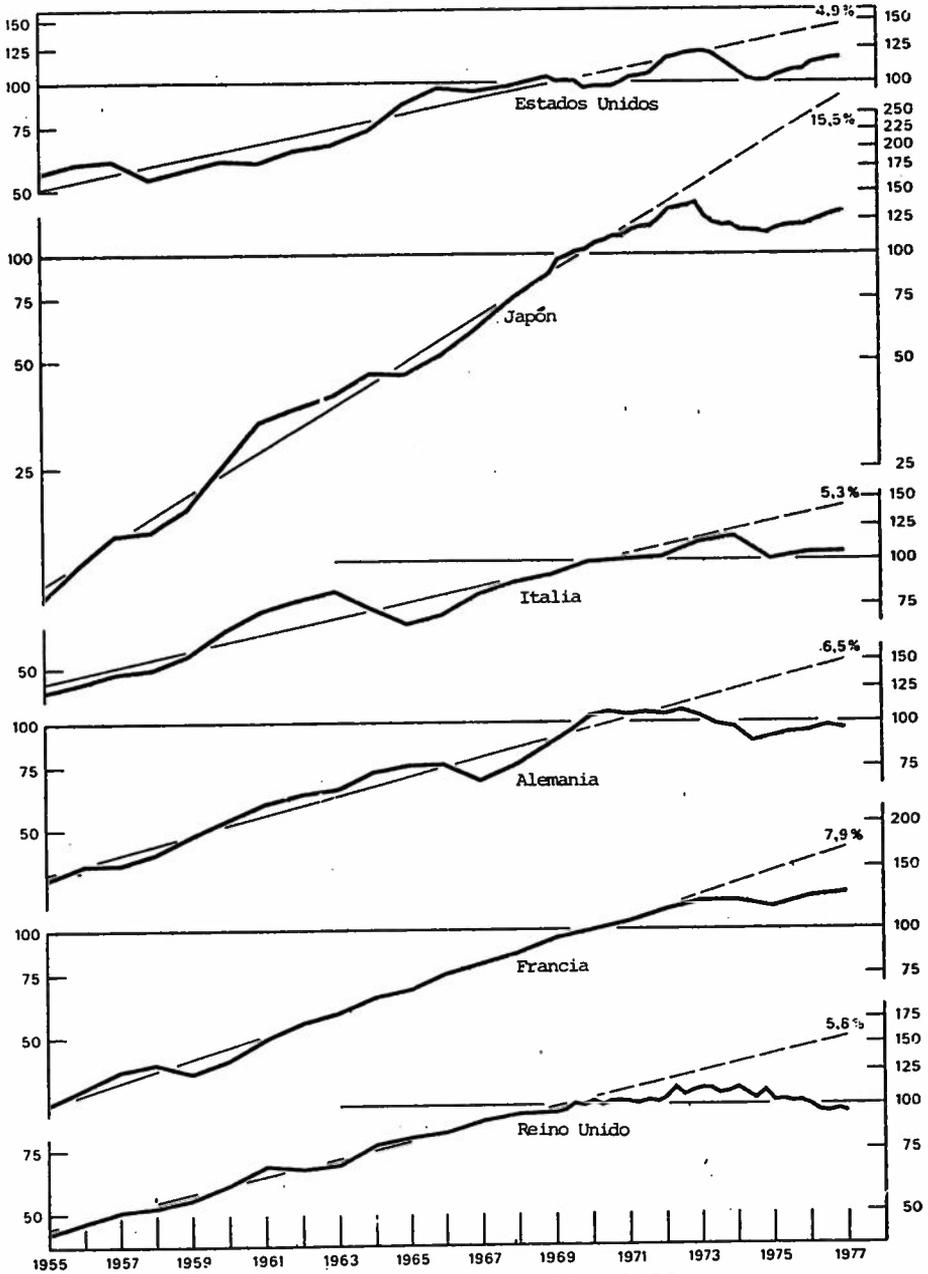
Este agravamiento de la presión sobre la clase obrera y las masas explotadas se hace sentir tanto más cuanto que, según la opinión de los mismos burgueses, la disminución de la acumulación no se debe a dificultades pasajeras, sino a los efectos de la *baja de la tasa de ganancia*. Según el informe de 1978 del Fondo Monetario Internacional, *entre los responsables políticos y los hombres de negocios de los países industrializados, son numerosos los que piensan que la escasa demanda actual de inversiones tiende, al menos por una parte, a la degra*

(4) Banco de Pagos Internacionales, 47º y 48º *Rapports Annuels*, Basilea, 1977, 1978.

En España, el índice de inversión fija (máquinas y equipos) pasó de 100 en 1970 a 160 en 1974, para descender regularmente a 148 en 1975, 139 en 1976, 136 en 1977 y 134 en el primer semestre de 1978 (OCDE, *Principaux indicateurs économiques*).

Gráfico I. La desaceleración de la acumulación Tasa anual de crecimiento de la inversión fija

(Escala semilogarítmica - La recta de tendencia indica el promedio 1960-1973)



Fuente : B.P.I., Rapport annuel, Basilea, 1978.

dación de la situación en materia de beneficios (y, por lo tanto, de incentivos para invertir), causada por diversos cambios estructurales desfavorables que han sobrecargado los costos de las empresas (...) esta opinión parece estar bastante fundada" (5). Los expertos del Banco de Pagos Internacionales son aún más precisos. En su informe de 1976, constatan una "baja tendencial de la rentabilidad de las sociedades", que la crisis no ha hecho más que acentuar:

"En 1974-75, la conjunción poco habitual de una inflación que se arrastra y de una profunda recesión ha asestado un duro golpe, en la mayor parte de los países, a la rentabilidad de las empresas y a su margen bruto de autofinanciación. Pero, en una perspectiva a más largo plazo, este deterioro cíclico de la rentabilidad no hace más que acentuar la baja de las tasas de rendimiento real del capital, observada en la mayor parte de los países desde los años 1960".

En 1977, el B. P. I. constataba nuevamente que :

"Raramente ha sido tan baja la rentabilidad del capital (...) El año último, (...) en el Reino Unido la tasa de rentabilidad (sin impuestos) del capital de las empresas industriales y comerciales no se situaba sino muy levemente por encima del nivel mínimo de 3,5 % alcanzado en 1975. Durante los años 1964-66 se estableció en un 11 % de promedio para decaer a continuación con bastante regularidad. (En los Estados Unidos) la tasa de rentabilidad (con impuestos) del capital de las sociedades no financieras ha alcanzado (...) un 5 % en 1976 contra un 3,5 % en 1974; pero permanecía sensiblemente por debajo del promedio de 8 % registrado en el curso del período 1964-66" (6).

Estas declaraciones tienen tanto más peso para nosotros cuanto que la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia es una ley fundamental del modo de producción capitalista, la que en el plano teórico siempre ha sido negada por los ideólogos burgueses, y cuya verificación experimental, en el plano práctico, no siempre es posible. En efecto, suponiendo incluso que se pudiera disponer para los principales países de estadísticas fiables, sistemáticas y que correspondieran a la definición marxista de la tasa de ganancia (lo que está lejos de ser el caso), dos factores intrínsecos tienden a obstaculizar la observación de la curva descendente de las tasas : por una parte, la ley de la baja de la tasa de ganancia no ejerce sus efectos más que a largo plazo, históricamente, en la medida en que masas de trabajo muerto se acumulan bajo forma de capital aumentando desmesuradamente el denominador de la tasa de ganancia (es decir, el valor total del capital adelantado para obtener el beneficio anual que figura en el numerador); por otra parte, tal como la mayor parte de las

(5) F. M. I., *op. cit.*, p.5.

(6) B. P. I., 469 y 479 *Rapports Annuels*.

leyes puestas en evidencia en *El Capital*, la ley de la baja de la tasa de ganancia es una ley *tendencial*, cuya manifestación puede ser contrarrestada en períodos más o menos largos, por tendencias contrarias más o menos potentes; más aún, en la medida en que esta ley traduce una contradicción fundamental del modo de producción capitalista, empuja a ésta sin cesar a tratar de escaparle por todos los medios -lo que no puede hacer más que agravando *el conjunto de sus contradicciones*.

El mismo Marx consagra un capítulo del Libro III de *El Capital* a las "Causas contrarrestantes" (7); sin examinarlas todas, cita "las más generales": el aumento del grado de explotación del trabajo, la reducción del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo, la baja de precio de los elementos del capital constante (máquinas, pero también *materias primas*, lo que explica la importancia para el imperialismo del control de las fuentes de materias a bajo precio), el comercio exterior (en el que Marx incluye la inversión de capitales en las colonias, que reportan tasas de ganancias más elevadas, gracias particularmente a una explotación acrecentada), etc. Se puede agregar a esta enumeración otras "causas", mencionadas explícita o implícitamente en otros capítulos de *El Capital*, en particular *la aceleración de la velocidad de rotación del capital*, que puede ser obtenida por la generalización del trabajo de noche y del trabajo por equipos con turnos giratorios, procedimiento en extensión rápida y bien digno de la barbarie capitalista (8).

Todas estas "tendencias", que se oponen a la tendencia de la tasa de ganancia a la baja, no pueden ser analizadas en detalle, y menos aún cuantificadas, en el marco de este informe; pero ellas explican que ciertos datos "experimentales" pueden estar en *apariencia* en contradicción con la ley, sin por ello invalidarla.

Así, un estudio *a priori* serio publicado recientemente en una revista del ministerio francés de finanzas (9) muestra una tendencia de la tasa de ganancia a la baja en Alemania, en los Estados Unidos y en Gran Bretaña, pero al *alza* en Japón, así como, en menor medida, en Francia hasta fines de los años 1960. ¿Desmentida del marxismo? Comentando estos resultados, los autores escriben que en estos dos últimos países la tasa

(7) *El Capital*, Libro III, cap. XIV, Ediciones Siglo XXI, vol. 6, pp. 297-307.

(8) Cfr. en el Libro III de *El Capital* el cap. IV, "Influencia de la rotación sobre la tasa de ganancia", redactado por Engels; cfr. igualmente en *Programme Communiste* n° 73 (abril de 1977) el artículo "Idole de la compétitivité, religion du taux de profit".

(9) Loiseau-Mazier-Winter, "Répartition, rentabilité et accumulation du capital: un essai de comparaison internationale", *Statistiques et études financières*, série orange n° 25, 1976.

de ganancia ha permanecido estable o ha aumentado "gracias a una modificación del reparto entre salarios y beneficios en detrimento de los primeros. En efecto, una baja sensible de la parte salarial tuvo lugar en los años cincuenta y sesenta en Francia, y sobre todo en Japón, gracias a una profunda reestructuración del sistema productivo, a una renovación del capital fijo, al desarrollo de técnicas más capitalistas, y a las ganancias de productividad que resultaron de ello (y, en Japón, gracias igualmente a la utilización de una abundante reserva de mano de obra)". En otros términos, el capitalismo japonés ha podido combatir la tendencia de la tasa de ganancia a la baja con un fuerte aumento del grado de explotación del trabajo", para retomar incluso los términos de Marx. Para Francia, además de este factor, un estudio complementario publicado en la misma revista constata que "dos fenómenos, la extensión del trabajo por equipos con turnos giratorios, y la baja del precio relativo de las inversiones, (...) han jugado un papel fundamental en el alza prolongada de la rentabilidad en este período, hasta 1970, y en la sucesiva ausencia de una caída brutal" (10). Lejos de desmentir el marxismo, estamos pues en plena confirmación: suponiendo que en Francia haya habido una leve alza de la tasa de ganancia durante veinte años (lo que no es cierto, pues otros datos que citaremos más adelante revelan una tendencia a la baja de la tasa de ganancia en el mismo período), esta alza no es más que la resultante de esas "contratendencias" puestas en evidencia desde hace mucho tiempo por el marxismo: el incremento rápido de la tasa de plusvalía, es decir, del grado de explotación; la aceleración de la velocidad de rotación del capital por la extensión del trabajo de noche y del trabajo por equipos (que, en Francia, se ha más que duplicado globalmente desde 1957, e incluso triplicado o cuadruplicado en ciertas ramas); la "baja del precio relativo de las inversiones", que no es otra que la "baja del precio de los elementos de capital constante" de que habla Marx, trasladada al contexto inflacionista actual.

En ausencia de estadísticas calculadas internacionalmente sobre la base de la definición marxista de la tasa de ganancia, hemos reunido en el cuadro 2 unas tasas calculadas de manera diferente, pero cuyas grandes tendencias al alza o a la baja deberían reflejar las tendencias de la tasa de ganancia en el sentido marxista. Para Gran Bretaña, se trata de cifras oficiales publicadas regularmente por la revista del ministerio de la industria y del comercio; para los Estados Unidos y Alemania, las cifras han sido extraídas de los datos del estudio publicado por el ministerio de finanzas citado más arriba. Estas tres series (que están corregidas de las distorsiones introducidas por la inflación) no son comparables entre sí por razones cuya exposición saldría del marco de este informe, y sus cifras no interesan más que por la tendencia histórica que

(10) Hugues Bertrand, "Quelques réflexions sur l'évolution économique en France et à l'étranger de 1950 à 1974" *ibid.*, p. 53.

CUADRO 2 - TASA MEDIA DE GANANCIA

	G. B.	EE.UU.	R.F.A.	Francia (I)	Francia (II)
1950		27,4			
1951		26,0			
1952		23,2		8,0	
1953		22,9		8,4	
1954		21,3		7,8	
1955		23,6	12,5	8,0	
1956		21,9	12,5	8,5	
1957		19,9	12,4	8,4	9,6
1958		18,4	11,9	8,5	9,1
1959		19,6	12,1	8,7	10,3
1960	14,2	18,7	12,2	9,4	9,8
1961	12,3	18,6	11,5	9,3	9,3
1962	11,2	19,4	10,4	9,0	9,0
1963	12,1	19,7	10,0	9,0	8,6
1964	12,5	20,6	10,1	9,3	8,7
1965	11,8	21,0	10,1	8,8	8,3
1966	10,2	21,8	9,5	9,2	7,9
1967	10,5	19,9	9,0	8,9	7,8
1968	10,3	19,9	9,9	9,3	7,7
1969	10,0	18,6	9,6	10,5	9,4
1970	8,7	16,2	9,1	9,9	9,5
1971	8,6	15,9	8,4	9,7	8,3
1972	8,5	17,1	8,2	8,7	8,1
1973	7,1	18,8	8,1	8,6	
1974	3,7	17,7	6,8	7,9	
1975	3,1			7,6	
1976	3,5				
1977	4,0				

Fuentes : G. B. : *Trade and Industry*, 22.IX.78, y números anteriores; EE.UU., Alemania y Francia (I) : Loiseau-Mazier-Winter, "Répartition, rentabilité et accumulation du capital: un essai de comparaison internationale", *Statistiques et études financières*, série orange, nº 25, 1976; Francia (II): tasas de rendimiento económico de las inmovilizaciones de la muestra de grandes empresas cotadas SEDES, en *Fresque Historique du système productif*, Colecciones de l'INSEE, série E, nº 27 (octubre de 1974), cuadros 16 y 18. Dadas las importantes diferencias de métodos en los cálculos (cfr. las bases metodológicas en las fuentes de referencia) las diferentes series *no son comparables entre sí*. Recordemos también que ninguna de ellas puede ser *identificada* con la tasa de ganancia *en el sentido marxista*, pero que sus tendencias reflejan el movimiento de esta tasa.

ponen de manifiesto: una baja indiscutible de la tasa media de ganancia en el último cuarto de siglo. Como lo muestran las cifras de Gran Bretaña, esta baja está agravada por la crisis (entre 1973 y 1975 la tasa de ganancia cae más de la mitad); pero en los tres países la tendencia a la baja data de *bastante antes* y se manifiesta (con oscilaciones) *en el corazón mismo del período de prosperidad capitalista* -lo que los burgueses no podrán comprender jamás, pero que es *normal* para los marxistas, puesto que es precisamente cuando acumula con más frenesí que el capital mina las bases de su propia rentabilidad.

Para Francia, el cuadro 2 da dos series de cifras: la primera, extraída del estudio que acabamos de citar, revela una tendencia al alza de la tasa de ganancia hasta 1969, seguida de una inversión de la tendencia; la segunda, basada en una muestra de grandes sociedades cotizadas en la Bolsa, y aplicando una definición diferente de la tasa de ganancia, traduce una baja lenta pero regular, con una recuperación pasajera a fin de los años 1960. En lo que concierne al período reciente, los datos oficiales indican (en base a cifras que, desgraciadamente, no se ajustan a ninguna de las dos series precedentes) que, *"desde 1973, la rentabilidad de las empresas se ha deteriorado sensiblemente"* (11).

Por más reservas que se tengan acerca del valor de las cifras citadas más arriba y sobre la posibilidad de comparárlas con la noción marxista de la tasa de ganancia, la tendencia a largo plazo que se desprende de la mayor parte de ellas es elocuente. De todas maneras, las declaraciones del Fondo Monetario Internacional y del Banco de Pagos Internacionales, organismos poco sospechosos de complacencia hacia la teoría marxista, nos bastan por sí solas para constatar que la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia es verificada por los hechos. De allí deriva la explicación de la disminución de la tasa de acumulación. En efecto, la actitud de los capitalistas (individuales o colectivos) no puede ser más que el *reflejo* de la situación real del capital: en particular, su decisión de invertir no puede estar dictada más que por la *tasa de ganancia* que la inversión podrá reportar. Es precisamente esta tasa la que, pese a un leve restablecimiento en 1976, está aún demasiado baja para el capital:

"Si la disminución de los márgenes de beneficio se ha frenado notablemente en diversos países, la rentabilidad jamás ha sido tan baja, lo que parece siempre desanimar las nuevas inversiones (...). El incentivo de las empresas para invertir en fábricas y equipos está determinado (...) por el beneficio que ellas esperan extraer de la inversión (...). Es poco probable que se asista próximamente a una reactivación

(11) *Comptes prévisionnels de la nation pour 1978, annexé au Projet de Loi de finances pour 1979*, Paris, Imprimerie Nationale, 1978, p. 19.

de la formación de capital fijo de las empresas, salvo una reactivación substancial de la rentabilidad descontada de las nuevas inversiones (...). El objetivo debería ser el de restablecer una rentabilidad "real" apropiada del capital ya invertido. Sin un aporte más normal de beneficios corrientes, los gastos de equipos no se incrementarán" (12).

El capital repele, pues, su inversión en el ciclo de la producción capitalista antes de que haya sido restablecida una tasa de ganancia suficiente. ¿Pero cómo restablecerla? Si bien la economía burguesa está forzada a constatar los síntomas del mal que la aqueja, es, evidentemente, congenitalmente incapaz de remontar hasta su causa real, pues eso sería admitir que está condenada. Ella no puede combatir el crecimiento desmedido del denominador, la acumulación furiosa de capital que se vuelve contra el capital y que no encuentra solución en el marco burgués, más que en las destrucciones masivas periódicas de capital, es decir, *las guerras*. Por ahora, ella no ve más que la insuficiencia del numerador; el único culpable posible es, por lo tanto, la clase obrera que no produce bastantes ganancias: ¡abajo!, pues, los obreros, esos glotones que comprometen la inversión; ¡abajo! sus salarios excesivos; ¡abajo! la "grasa inútil" y los "excedentes de mano de obra"; despedamos y reestructuremos para disminuir nuestros gastos de capital variable y acrecentaremos así nuestros beneficios, nuestro oxígeno. Ahorrado por la baja de la tasa de ganancia, el capital se vuelve contra la clase obrera en una ofensiva general para acrecentar la tasa de plusvalía (es decir, la explotación) y aumentar así la masa de beneficios en detrimento de la masa de salarios. Es así que el B. P. I. fijaba como objetivo en 1976 a los diversos gobiernos "el aumentar la parte de la inversión en el gasto total en detrimento del consumo (...). En un cierto número de países, una política de rentas concebida en parte con el objetivo de llevar los beneficios de las sociedades a niveles satisfactorios, podría jugar un papel útil (...). Dicha política podría conducir a una modificación de la composición del gasto interior del consumo hacia la formación de capital" (13).

En 1977, la misma institución constataba que :

"A partir de 1974 aproximadamente, las empresas han conocido serias dificultades en materia de autofinanciación y han tomado conciencia de la necesidad de proceder en un largo período a una reestructuración de su balance. Estos esfuerzos se han traducido en una reducción de los costos y de la mano de obra".

Sin embargo, esto no era aún suficiente :

"La mayoría de los países serán llevados a tomar medidas de limitación directa del crecimiento de los ingresos nominales (...). Las soluciones que se ofrecen son múltiples, desde

(12) B. P. I., 479 Rapport annuel.

(13) B. P. I., 469 Rapport annuel.

la política de ingresos impuestos por las autoridades a la adopción de objetivos de carácter general que gozan del consentimiento (¡sí!) de la comunidad nacional" (14).

Los sedicententes "planes anti-inflación" instaurados por los diversos gobiernos no tienen evidentemente otro objeto que sazonar con el "interés nacional" esta ofensiva generalizada contra la clase obrera. En Francia, *L'Expansion* de octubre de 1976 reconocía ya que "el verdadero objetivo del plan Barre no es el de frenar los precios, sino modificar el reparto entre los salarios y los beneficios"; dos años más tarde, el oficial *Comptes prévisionnels de la nation* prevé que, en 1978, "gracias particularmente a la disminución de las cargas salariales, la situación financiera de las empresas mejora considerablemente", y expone incluso el argumento siguiente :

"La cuenta de las empresas no financieras presenta tres rasgos dominantes : la disminución de la progresión de los salarios y de las cotizaciones sociales permite un incremento del excedente bruto de explotación superior al valor agregado; la disminución de la carga correspondiente a los impuestos corrientes sobre la renta y el patrimonio permite un crecimiento del ingreso bruto de las sociedades cercano al 40 % ; en estas condiciones, su situación financiera mejora considerablemente" (15).

Ganancias contra salarios: tal es, pues, el dilema enunciado por la misma burguesía. La solución burguesa no consiste solamente en la baja de los salarios reales, sino también, puesto que se trata de disminuir globalmente el capital variable, en los despidos masivos que permitan, bajo pretexto de "competitividad", producir lo mismo a menor costo y, por consiguiente, a acrecentar la sacrosanta tasa de ganancia.

El crecimiento del ejército de reserva

Los despidos provocados por las "reestructuraciones", destinados a acrecentar la productividad y la intensidad del trabajo, se suman a los despidos suscitados por la crisis, y el ejército de reserva del capital no ha dejado de expandirse desde 1973. De hecho, en ciertos países, el movimiento de "reestructuración" y de crecimiento del paro comenzó desde 1970-71. Además, la cifra oficial de parados por lo menos se duplicó (a veces se triplicó o cuadruplicó) en los grandes países industriales, y las previsiones oficiales señalan que "puede esperarse un nuevo aumento del paro en el curso de los próximos meses. En total, el paro podría golpear a 16,5 millones de personas en el conjunto

(14) B. P. I., 47^e Rapport annuel.

(15) *Comptes prévisionnels...* op. cit. pp. 44-45.

de la OCDE, es decir, un 7 % de la población activa" (16). Se trata de una confesión de peso, máxime cuando las estadísticas del paro están cada vez más manipuladas por los "expertos" burgeses, y no permiten ver la incidencia de las expulsiones masivas de trabajadores inmigrados o de las disminuciones de horarios.

"La guerra industrial de los capitalistas entre sí, escribe Marx, presenta la particularidad de que en ella las batallas no se ganan tanto enrolando a ejércitos obreros, como licenciándolos. Los generales, los capitalistas, rivalizan a quien licencia más soldados industriales" (17). La magnitud del "desengrase" al cual recurren las diferentes burguesías para acrecentar sus ganancias está ilustrada por la verdadera "retracción" de los empleos industriales desde el comienzo del decenio (cfr. el cuadro 3). De 1970 a 1978, la industria alemana suprimió 1,3 millones de puestos de trabajo sobre un total de 8,4 millones, y eso que produce 16 % más que en 1970. Es fácil imaginar las ganancias de productividad realizadas, con la enorme presión que implican sobre los proletarios, lo que constituye el fundamento de la "prosperidad" de la economía alemana (como la de todas las economías nacionales). En ese mismo período, la industria británica, para tratar de mantenerse a flote en la competencia mundial, expulsó -con las bendiciones sucesivas de los gobiernos conservadores y laboristas- 1 millón de trabajadores sobre un total de 8,2 millones. En Japón, país del supuesto "empleo para toda la vida", el "desengrase" respecto al máximo alcanzado en 1973 ya golpeó 1,1 millón de empleos industriales.

En los Estados Unidos, las cifras del cuadro 3 sólo muestran un descenso relativamente pequeño, porque el reanudamiento económico de 1976-78 provocó un movimiento de reclutamiento, mientras que entre 1973 y 1975 el número de obreros empleados en la industria había disminuido en 1.700.000. Esta cifra ilustra la formidable capacidad de adaptación del capital americano, que puede liberarse brutalmente en dos años de casi 2 millones de proletarios, para después reclutar, con la misma rapidez, una parte de ellos, según las necesidades de su ciclo productivo. En un país como Francia, en que la tradición reformista pequeño-burguesa ha sido cuidadosamente mantenida por la IV República, y más tarde por el gaullismo, decenas de reformas-camelo fueron implantadas para tratar de cubrir la verdadera cara del capitalismo, y el reformismo obrero se profesionalizó en el acondicionamiento del las migajas y supuestas "garantías" que el capital puede consentir en períodos de prosperidad. En este país, la máquina capitalista no funciona aún de manera tan flexible y brutal como en los Estados Unidos, y tal como lo lamentan los economistas burgueses, "muchas empresas han atravesado la crisis con excedentes permanentes de mano de obra" (18). Esto es lo que explica que el movimiento de despi-

(16) *Comptes prévisionnels... op. cit.* p. 6.

(17) *Trabajo asalariado y capital*, V.

(18) *L'Expansion*, octubre de 1976.

CUADRO 3 - NUMERO DE EMPLEOS EN LA INDUSTRIA

miles	máximo alcanzado 1970-1974	mayo 1978	disminución en miles	disminución en %
EE.UU.	14752	14515	- 237	- 1,6 %
G.B.	8179	7191	- 988	- 12,1 %
Japón	14360	13230	- 1130	- 7,9 %
Alemania	8379	7108	- 1271	- 15,2 %
Francia	5976	5592	- 384	- 6,4 %
Suiza (índice)	(100)	(78,8)		- 21,2 %
Países Bajos	1203	998*	- 205	- 17,0 %
Bélgica	1199	1083*	- 116	- 9,7 %
España	3638	3438*	- 200	- 5,4 %

Fuentes : *Handbook of Labor Statistic, Survey of Current Business* (obreros solamente para los EE.UU.); *Department of Employment Gazette* ; *Japan Statistical Yearbook, Economic Statistic Monthly*; *Monthly Report of the Deutsche Bundesbank*; *Indicateurs du VIIe Plan*; *La vie économique*; OCDE, *Principaux indicateurs économiques*; BIT, *Annuaire des statistiques du Travail*, Anuario de España, 1977.

* 1977 para los Países Bajos y España, 1976 para Bélgica.

dos haya sido, en un inicio, relativamente menos brutal que en los otros países, con "solo" 384.000 empleos industriales suprimidos entre 1974 y 1978. Pero sólo la idiotez pequeño-burguesa puede imaginar poder aprisionar el monstruo capitalista en la tela de araña de las "reformas" : cuando se manifiestan las exigencias de la tasa de ganancia, aquella es barrida de un golpe por el ataque frontal contra la fuerza de trabajo. Según los últimos datos oficiales, "la disminución de los efectivos industriales continúa desde hace más de un año al ritmo de 30.000 empleos por trimestre", es decir, 120.000 empleos suprimidos por año, Pero aún esto no basta: "teniendo en cuenta la evolución de la producción y de la productividad, la disminución de los efectivos parece estar en retraso con respecto a las necesidades de las empresas" (19). El "desengrase", por tanto, deberá proseguir a un ritmo acelerado, como lo confirma el primer ministro Barre : "todo el mundo sabe (evidentemente, para los burgueses, los proletarios no forman parte del "mundo" civilizado, ndr) que numerosas empresas tienen demasiados efectivos (...).

(19) I.N.S.S.E., *Indicateurs du VII^e Plan*, julio de 1978 (subrayado por nosotros). Por una ironía que es sin duda involuntaria, la misma publicación recuerda en la misma página que el objetivo del VII^o Plan es "un fuerte crecimiento del número de empleos industriales (...) el objetivo será crear entre 225 y 250.000 empleos industriales suplementarios durante los cinco años del Plan". ¡Miseria de la planificación burguesa!

CUADRO 4 - INDICE DEL TOTAL DE HORAS DE TRABAJO
SUMINISTRADAS EN LA INDUSTRIA

1970 = 100	1973	1974	1975	1976	1977
EE.UU.	107,5	104,7	92,3	97,7	101,6
G.B.	92,2	89,8	83,6	81,8	83,3
Japón	96,1	91,7	83,7	84,3	83,1
Alemania	91,0	85,3	76,2	76,7	75,4
Francia	101,1	100,7	95,7	94,7	91,5
Italia	91,5	93,8	84,7	85,8	
Bélgica	90	91	77	77	72

Fuentes : Bureau International du Travail, *Bulletin of Labour Statistic*; OCDE, *Principaux indicateurs économiques*.

Los reajustes son, pues, inevitables" (20).

En España, el número de empleos industriales bajó en 200.000 entre 1973 y 1977. En el informe presentado por el Banco de España al Gobierno, comentado por *El País* del 15.X.78, se afirma que una primera condición para el relanzamiento de la versión privada estriba en la flexibilización de plantillas, y *La Vanguardia* del 22.X.78 añade que "el sector industrial puede perder medio millón de puestos de trabajo en los próximos tres años".

La disminución de los empleos industriales aparece aún más crudamente a la luz de la estadística del total de horas trabajadas en la industria de los grandes países, publicada por la Organización Internacional del Trabajo (cfr. el cuadro 4). Esta estadística refleja la evolución del tiempo total de trabajo exigido por el capital a la fuerza de trabajo industrial en un año, y combina, pues, los efectos de las variaciones del número de empleos, las reducciones de horarios (que han sido generales), el paro parcial (que ha aumentado fuertemente en todos los países), etc. Aquí también, entre los grandes países, es la próspera Alemania la que posee el récord con una caída de casi un 25 % de las horas trabajadas desde 1970 (es cierto que la supera la pequeña Bélgica con una caída del 28%). Después viene Inglaterra con una baja de casi un 17 %. En el Japón, donde el número de empleos industriales "sólo" bajó en un 7,9 % respecto al máximo alcanzado durante el boom (cfr. el cuadro 3), la disminución real de la masa total de horas de trabajo exigida a la clase obrera es también del orden de un 17 % (la diferencia entre estas dos cifras se debe al paro parcial y a las reducciones de horarios). En Francia, la disminución alcanzaba en 1977 un 8 o un 9 %. En Italia, finalmente, donde la estadística oficial revela un aumento continuo del número de empleos

(20) *L'Expansion*, septiembre de 1978.

CUADRO 5 - TRABAJADORES INMIGRADOS
(Número total a fin del año - Francia : entradas anuales)

miles	1973	1974	1975	1976	1977	1977/73 en %
R.F.A.	2459	2328	2061	1925	1833	- 25,4
Suiza	577	525	429	324	288	- 50,0
Austria	226	218	185	174	189	- 16,4
Países Bajos	71	69	65	58	42	- 40,8
Francia (entradas)	161	65	19	3	49	- 69,4

Fuentes : *Monthly Bulletin of the Deutsche Bundesbank*; *La Vie économique*; OCDE, *Principaux indicateurs économiques*; *Bulletin mensuel des statistiques du travail* (para Francia, en ausencia de estadísticas globales, el dato es el de las entradas de trabajadores inmigrantes excluyendo Argelia y el Africa negra, al cual se le ha sumado el saldo de entradas de argelinos de más de 16 años). La inmigración familiar ha sido excluida.

industriales, este aumento tiene como contrapartida el paso del paro parcial al rango de institución, dado que entre 1970 y 1976 la cantidad de horas de trabajo suministradas bajó en un 14 %.

Los proletarios inmigrados, categoría particularmente explotada y oprimida del proletariado, han sido los primeros en sufrir el choque de la crisis y de sus reestructuraciones. Tras haber sido aspirados masivamente durante el período de expansión capitalista, han comenzado a ser expulsados en masa -bien que el capital no pueda *totalmente* prescindir de estos trabajadores superexplotados, que representan para él ganancias suplementarias. En Alemania, las entradas han sido detenidas y los inmigrados (esencialmente turcos y yugoslavos) han sido expulsados en trenes repletos: de 1973 a fines de 1977, según las estadísticas oficiales, más de 600.000 trabajadores inmigrados (sin contar sus familias) fueron obligados a irse del país (cfr. el cuadro 5). En Suiza la ofensiva ha sido proporcionalmente más violenta, pues el número de inmigrados bajó a la mitad en cuatro años. Austria y los Países Bajos cerraron igualmente sus fronteras y expulsaron una parte de "sus" proletarios inmigrados. En Francia, las entradas, que alcanzaban la cifra de 230 mil trabajadores inmigrantes en 1970 y 161.000 en 1973, cayeron a 3.000 en 1976 y subieron levemente en 1977. Sin embargo, según la *Lettre de l'expansion* del 23 de octubre de 1978, el gobierno estaría estudiando la posibilidad de "no renovar los permisos de trabajo de 200.000 a 300.000 trabajadores extranjeros (...) Una ocasión se presenta para ello: numerosos permisos caducan el próximo año, sobre todo para los argelinos (...) Los contactos tienen lugar actualmente con los gobiernos extranjeros interesados".

La ofensiva contra los salarios

El segundo aspecto de la ofensiva del capital contra la clase obrera concierne a los salarios. Las armas no faltan en el arsenal burgués. En primer lugar, el crecimiento del ejército industrial de reserva tiende "naturalmente" a ejercer una presión sobre los salarios por medio del juego de la ley de la oferta y de la demanda, acrecentando la competencia entre los obreros; así, el informe de 1978 del B. P. I. indica que *"los Estados Unidos han registrado durante la recesión una baja de los salarios reales debido únicamente al juego de las fuerzas del mercado"*. Por otra parte, la complicidad del reformismo obrero es una baza preciosa para la aplicación de las políticas de reducción "voluntaria" de los salarios en nombre de las sagradas exigencias de la economía nacional: *"En el Reino Unido, dice el mismo informe, los salarios disminuyeron en el curso de cada uno de los tres últimos años, pero ese movimiento es imputable esencialmente a la política de ingresos seguida por los poderes públicos"*: dicho de otro modo, el gobierno laborista ha utilizado a los sindicatos como correas de transmisión para la aplicación "voluntaria" de la política económica burguesa. A falta de la colaboración activa del reformismo obrero para lograr la baja de los salarios, la burguesía puede confiar por lo menos en su colaboración "pasiva" para impedir toda reacción de la clase obrera frente a su ofensiva contra los salarios: *"Las reducciones de salarios reales sobrevenidas el año pasado en Austria, Dinamarca, Finlandia y Suecia, escribe el B. P. I., son imputables parcialmente también a los esfuerzos enérgicos desplegados por las autoridades para introducir una cierta dosis de moderación en los acuerdos salariales"*. Es evidente que estos "esfuerzos enérgicos" no habrían podido lograr sus resultados sin la buena voluntad de las direcciones sindicales controladas por los partidos socialdemócratas.

En un cierto número de países, pues, la baja de los salarios reales está reconocida por la burguesía (cfr. el cuadro 6, extraído del último informe del B. P. I.). En los otros, y según las cifras oficiales, se constata una disminución de su progresión. Dada la manipulación de las estadísticas burguesas, en particular las del costo de la vida, ello no significa evidentemente que haya habido efectivamente una progresión, incluso desacelerada, de los salarios reales. Por ejemplo, en Japón, el poder adquisitivo continuó aumentando "oficialmente"... pero la estadística sólo concierne a los asalariados de las grandes empresas (21). Las estadísticas francesas de alzas de salarios

(21) Un artículo de *Le Monde* del 4 de noviembre de 1978 confirma que en el Japón *"las estadísticas oficiales, que indican una mejoría del poder adquisitivo, son engañosas. Sólo tienen en cuenta a los asalariados de los grandes grupos, pero no dicen nada de la gran masa de los empleados en las pequeñas empresas"*.

CUADRO 6 - EVOLUCION DE LOS SALARIOS REALES EN LA INDUSTRIA
SEGUN DATOS OFICIALES

% anual	promedio 1969-73	1974	1975	1976	1977
EE.UU.	1,4	- 3,1	- 0,2	2,1	0,9
G. B.	3,9	7,1	- 3,4	- 2,4	- 0,9
Japón	8,9	3,0	6,3	0,7	4,3
Alemania	6,2	9,9	1,0	3,2	5,6
Francia	5,3	4,4	4,7	4,7	2,8
Italia	9,3	- 1,0	8,2	5,8	7,0
Suiza	1,0	5,0	4,2	0,3	1,0
Dinamarca	7,3	5,6	3,9	- 1,5	- 1,8
España	8,2	11,4	10,9	9,4	- 5,0
Austria	3,3	5,1	3,4	0,0	- 0,2
Finlandia	6,8	6,6	- 0,8	1,5	- 3,9
Suecia	2,8	1,9	9,0	1,3	- 3,4

Fuente : B. P. I., 48^o Rapport annuel, Basilea, 1978.

no reflejan las alzas *generales*, sino el alza de los salarios *médios*, al incluir la incidencia de los desplazamientos de categorías, de los aumentos individuales a discreción, etc., que sólo incumben, por definición, a una pequeña fracción de los asalariados, lo que implica "inflar" las alzas. Sin duda, este es también el caso en los otros países. Esto explica que junto a las cifras que son pregonadas complacientemente por la propaganda burguesa, otros datos ponen en evidencia la disminución efectiva del poder adquisitivo durante los últimos años.

En los Estados Unidos, por ejemplo, el *Bureau of Labor Statistics* calcula y publica regularmente el ingreso disponible de un obrero americano casado y con tres hijos a su cargo, estimado en dólares constantes de 1967, es decir, en términos de poder adquisitivo (cfr. el cuadro 7). Hasta 1972, este ingreso conoció una lenta progresión, a la vez que sufría los contragolpes del ciclo productivo (con leves bajas en 1967 y 1970, correspondientes a las recesiones de la economía americana). Después de haber alcanzado en 1972 un máximo de 96,6 dólares (de 1967) por semana como promedio anual, bajó dos años consecutivos hasta 90,5 dólares semanales en 1975. A pesar de una leve subida en 1976 y 1977 con el auge de la economía americana, en 1977 era aún inferior a su nivel de 1972. Esta evolución es significativa del trastocamiento de la situación para el capitalismo americano y mundial: en un período de acumulación rápida, casi pas más o menos amplias de la clase obrera - y muy particularmente de la del principal imperialismo del planeta - reciben migajas de la "prosperidad" capitalista, en forma de un crecimiento modesto, pero aproximadamente regular, de su poder adquisitivo. Según la misma fuente, en efecto, este último creció cerca de un 26 % entre 1950 y 1965, es decir, una progresión de 1,5 % por año en promedio: aquí, la estadística burguesa está casi de

CUADRO 7 - INGRESO DISPONIBLE DE UN OBRERO AMERICANO
(casado, con 3 niños - en dólares constantes de 1967)

Año	\$ por semana	Año	\$ por semana
1950	72,2	1970	89,9
.....		1971	92,7
1964	88,9	1972	96,6
1965	91,3	1973	95,7
1966	91,2	1974	91,0
1967	90,9	1975	90,5
1968	91,4	1976	91,8
1969	91,1	1977	93,8

Fuentes : US dept. of Commerce, *Business Statistic*, 1975; *Survey of Current Business*.

acuerdo con el marxismo. Pero las postrimerías de los años 60 corresponden también a las primeras dificultades económicas graves del capitalismo americano. El período de acumulación ininterrumpida suscita los signos anunciadores de la superproducción. Mientras soportaba el reinado no compartido de los Estados Unidos, el mercado mundial, liberado de las trabas aduaneras y monetarias que habían acompañado a la "reconstrucción", ve aparecer con empuje nuevos competidores, en particular Alemania y Japón. Los EE.UU. acusan el golpe, el orgulloso dólar es devaluado por primera vez y la balanza comercial americana acusa el primer déficit de su historia. Las dificultades del capitalismo americano en lucha con sus nuevos competidores significa el fin de un período, el cuestionamiento inevitable de las migajas concedidas a la clase obrera. Tal como lo escribe Marx (y esto vale no solamente para América, sino también para todos los países capitalistas, máxime cuando son débiles) :

"Fuera de los períodos de prosperidad, la lucha más encarnizada se entabla entre los capitalistas por su lugar en el mercado y sus ganancias personales, que están en razón directa al bajo precio de sus productos. Es, pues, la carrera a quién empleará las máquinas más perfeccionadas para suplantar al obrero, y los métodos de producción más avanzados. Pero todo ello no basta, y llega siempre un momento en que se esfuerzan por bajar los precios de las mercancías comprimiendo el salario por debajo del valor de las fuerza de trabajo" (22).

Por cierto, este cuestionamiento de las "ventajas" no se realiza en un día, ni sin oscilaciones contradictorias : el boom de 1971-73 ha suscitado un alza del poder adquisitivo; pero con la crisis cayó en 1975 por debajo de su nivel de 1965 (cfr. el cuadro 7), y no ha recuperado su nivel máximo.

CUADRO 8 - INGRESO MENSUAL DE UN OBRERO FRANCES
(soltero, París - índice de base 1962 = 100)

Año	(1) ingreso mensual	(2) índice de precios CGT	(3)=(1)/(2) poder adquisitivo
1962	100	100	100
1963	103,8	104,3	99,5
1964	110,9	109,5	101,3
1965	115,6	114,0	101,4
1966	123,2	117,8	104,6
1967	129,6	123,2	105,2
1968	135,4	132,7	102,0
1969	152,7	142,9	106,8
1970	161,9	153,6	105,4
1971	176,7	163,1	108,3
1972	192,3	178,6	107,7
1973	206,1	194,7	105,8
1974	232,0	219,0	105,9
1975	263,2	257,9	102,1
1976	289,8	293,1	101,1
1977	333,1	329,3	101,1
1978	365,5	366,3	99,8

Fuentes : cálculos efectuados según los datos del Ministerio del Trabajo (columna 1) y de la CGT (columna 2) reproducidos en *Liaisons sociales*, suplemento especial *Statistiques sociales 1963-1974* y diferentes números 1974-1978. Los índices de las tres columnas corresponden al mes de enero de cada año.

Una constatación análoga puede ser hecha en Francia estudiando la evolución del ingreso mensual de un obrero soltero de la región parisina, según los datos publicados por el Ministerio del Trabajo. Año a año, hemos comparado esta evolución con el índice de los precios de la C. G. T. (escogiendo en cada caso el índice del mes de enero) para obtener un índice del poder adquisitivo que tenga como base 100 en el año 1962 (cfr. el cuadro 8). Las cifras muestran desde 1962 a 1971 una progresión del poder adquisitivo de cerca de un 8 % en total (es decir, un poco menos de 1 % anual, en promedio). Aquí también, se tratan de las "migajas de la prosperidad" (23). A partir de 1972, por

(23) Puede observarse que el índice de enero de 1968 (102) acusa una baja sensible respecto al precedente, como resultado del "plan de estabilización" de Pompidou (¡la "estabilización" en baja de los salarios es el escenario favorito de la política económica burguesa!). Los negociadores sindicales que firmaron los acuerdos de Grenelle en medio de la gran huelga de mayo-junio de 1968 bien merecen el reconocimiento de la burguesía: gracias a

el contrario, el poder adquisitivo vuelve a descender poco a poco, hasta caer en 1978 *por debajo del nivel de 1972*. Esta constatación coincide con lo que hemos dicho a partir de los datos oficiales americanos: la exacerbación de los antagonismos y de la competencia a partir de los años 1970 lleva a la burguesía a roer las migajas que pudo conceder en años más faustos. Esta tendencia se aceleró con el aguijón de la crisis y se prolonga con la ofensiva emprendida para reconstituir las ganancias. En esta ofensiva, la burguesía francesa ha estado ayudada poderosamente por el trabajo de sabotaje de las luchas y por la propaganda de las direcciones sindicales. En efecto, ¿qué burgués lo graría engañar a los proletarios más cínicamente que un Séguy, el secretario general de la C. G. T., que pretende haber "contribuido ampliamente a contener las políticas de austeridad del gobierno y de la patronal" y no tiene miedo de declarar que el poder adquisitivo ha sido "salvaguardado más o menos en el curso de los tres últimos años, e incluso acrecentado en ciertos casos" (24), mientras que, según el mismo índice de precios de la C. G. T., el poder adquisitivo del obrero bajó en un 8 % desde 1971 ?

En España, tras los aumentos reales de los salarios en la industria de los años 1974, 1975 y 1976, concomitantes con los grandes movimientos reivindicativos, el salario cayó en un 5 % en el año 1977.

Los primeros resultados de la ofensiva burguesa

Ante la ausencia hasta hoy de una reacción generalizada de la clase obrera, la burguesía bien puede felicitarse de los primeros resultados de su ofensiva: en todos los países, disminuyó la parte de los salarios (estimada por el porcentaje del ingreso nacional burgués), y la de las ganancias ha vuelto a aumentar. Las diferencias entre país y país provienen simplemente del hecho de que en algunos de ellos la ofensiva se desencadenó antes que en los otros.

Tal como lo hemos demostrado más arriba, es en los EE.UU. por donde comenzó, desde inicios de este decenio (cfr. el cuadro 9 y, sobre todo, el gráfico II). A partir de 1970, la parte de los salarios en el ingreso nacional comenzó a bajar, mientras que la de las ganancias crecía simétricamente (con un pequeño aumento para los salarios durante el boom de 1974 y con

su sumisión, el índice de enero de 1969 no hizo nada más que restablecer la tendencia anterior, restablecimiento que fue a su vez "compensado" con la baja del año 1970.

(24) Entrevista en *Le Monde*, 21.X.78.

CUADRO 9 - SALARIOS Y GANANCIAS
EN PORCENTAJE DE LA RENTA NACIONAL

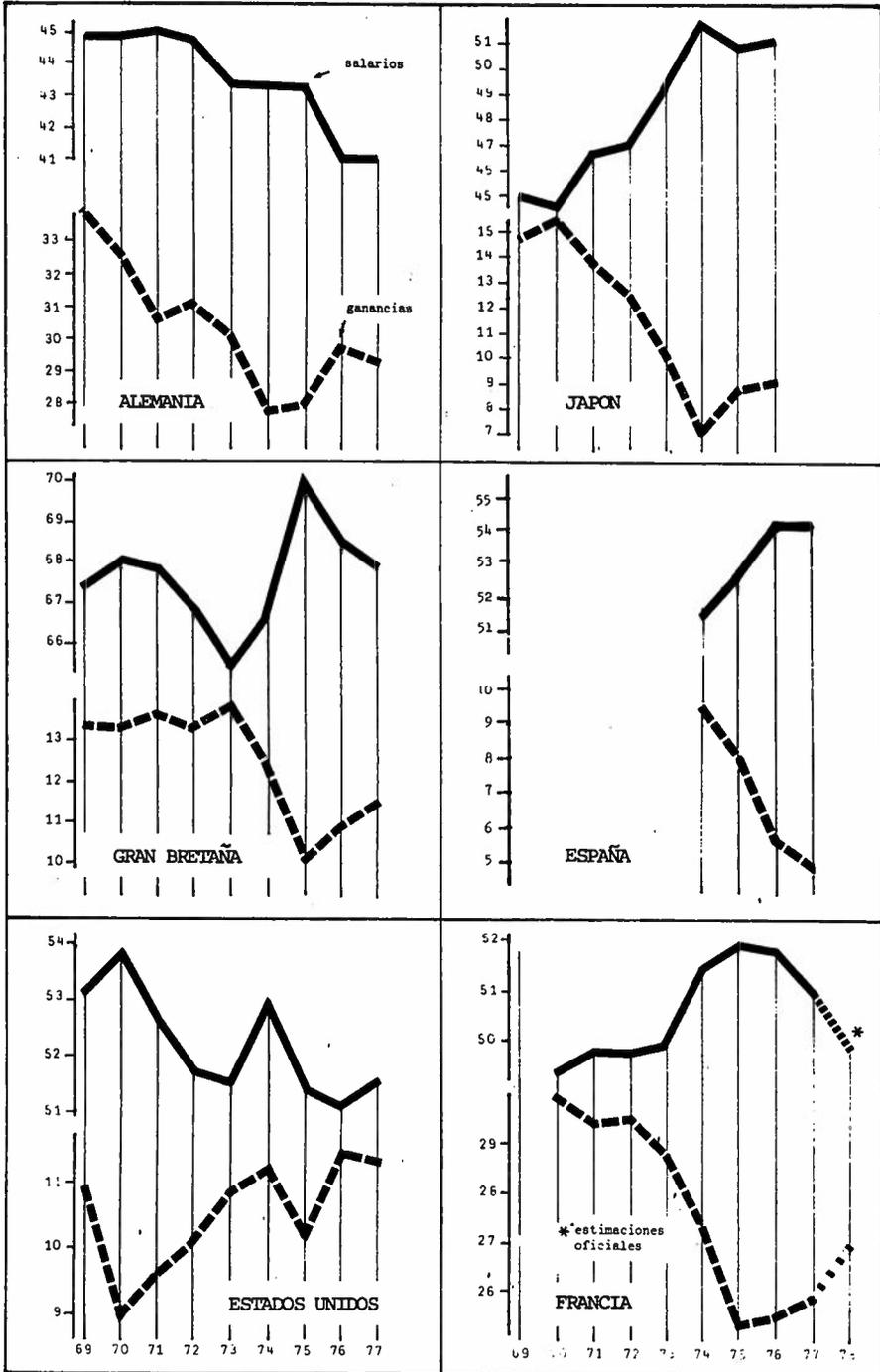
	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977
EE.UU.								
salarios	53,9	52,9	52,1	51,9	53,2	51,8	51,6	52,0
ganancias	8,9	9,6	10,1	10,9	11,2	10,1	11,5	11,3
G. B.								
salarios	68,1	67,9	67,1	65,6	66,8	70,1	68,5	67,9
ganancias	13,2	13,4	13,2	13,7	12,3	10,0	10,8	11,3
Alemania								
salarios	44,8	45,0	44,7	43,4	43,3	43,2	41,0	41,0
ganancias	32,5	30,5	30,9	29,9	27,6	27,8	29,6	29,2
Japón								
salarios	44,6	46,8	47,1	49,4	51,8	50,9	51,0	
ganancias	15,5	13,9	12,5	10,1	7,0	8,8	9,1	
Francia								
salarios	49,3	49,7	49,7	49,9	51,3	51,8	51,7	51,0
ganancias	29,7	29,3	29,4	28,5	27,3	25,2	25,4	25,8
Suiza								
salarios	56,1	57,2	57,5	58,1	58,4	59,9	59,2	59,1
ganancias	15,6	14,7	14,8	14,6	14,7	13,3	13,9	14,5
España								
salarios					51,6	52,5	54,2	54,2
ganancias					9,4	7,9	5,7	4,9

Fuentes : *Survey of Current Business; Economics Trends; Economic Statistics Monthly; Wirtschaft und Statistik; Tendances de la conjoncture; La vie économique; Banco de Bilbao, Economic Report, 1977.* Los datos de los diferentes países *no son comparables entre sí.* Las ganancias relativas a España concierne las sociedades.

una caída para las ganancias durante la crisis de 1975). De un 53,9 % del ingreso nacional en 1970, los salarios volvieron a descender a un 52 % en 1977, mientras que las ganancias pasaban de un 8,9 % a un 11,3 %. El desplazamiento operado de los salarios a las ganancias corresponde acerca de un 2 % del ingreso nacional. Este porcentaje, que puede parecer pequeño a primera vista, corresponde, para un ingreso nacional que alcanzó en 1977 el monto de 1,52 billones de dólares, a una transferencia anual de 30 mil millones de dólares del trabajo al capital.

En Inglaterra una primera ofensiva antiobrera había hecho descender la parte de los salarios entre 1970 y 1973. Tras una rápida subida de 1973 a 1975, los diferentes planes de bloqueo "voluntario" de salarios instaurados por el gobierno labo

Gráfico II. Ganancias y salarios en % de la renta nacional



rista en colaboración con los sindicatos la hicieron bajar de nuevo, de un 70,1 % del ingreso nacional en 1975 a un 67,9 % en 1977, mientras que la parte de las ganancias subía de un 10 a un 11,3 %. Dado que el ingreso nacional británico había sido en 1977 de 120 mil millones de libras esterlinas, cerca de 1,6 mil millones fueron así recuperados por el capital en detrimento del trabajo.

En Alemania, la parte de las ganancias pasó entre 1974 y 1976 de un 27,6 % a un 29,6%; es decir, subieron en un 2 %, en tanto que la parte de los salarios bajó en un 2,3 %. Para un ingreso nacional de 900 mil millones de DM en 1977, esto corresponde a una transferencia del trabajo al capital de cerca de 18 mil millones de DM por año (monto que sólo ha disminuido muy levemente en 1977). Observemos que el B. P. I. rindió homenaje al papel de los sindicatos en la obtención de este brillante resultado, reconociendo que las ganancias de las sociedades alemanas mejoraron "gracias, en particular, al reconocimiento por parte de los sindicatos de la necesidad de mejorar las estructuras del capital de las sociedades" (25). En Japón, puede constatararse la misma tendencia al alza de la parte de las ganancias en detrimento de la parte de los salarios a partir de 1974 (26), y en Suiza a partir de 1975 (cfr. el cuadro 9 y las curvas características en forma de "tenazas" del gráfico II).

En Francia la parte de los salarios pasó de un 51,8 % del valor agregado de las sociedades en 1975 a un 51 % en 1977, mientras que la de las ganancias pasaban de un 25,2 % a un 25,8 %. Este desplazamiento, que corresponde aproximadamente a una transferencia de 6 a 8 mil millones de francos del trabajo al capital, es sólo un comienzo: el *Comptes prévisionnels de la Nation* prevé, en efecto, que la parte de los salarios debe descender a un 49,8 % en 1978 y a un 49,2 % en 1979, mientras que la de las ganancias debe continuar subiendo, para alcanzar 26,8 % en 1978 y 27,1 % en 1979. Si este objetivo es alcanzado (lo que supone que las direcciones sindicales puedan continuar controlando las reacciones obreras e impidiendo toda explo-

(25) B. P. I., 479 *Rapport Annuel*.

(26) Los cuadros 9 y 10 no suministran las cifras de 1977 para el Japón, aún no disponibles en el momento de la publicación de esta revista. Pero la tendencia no ofrece dudas. El *Japan Times* del 27 de noviembre de 1978 anunciaba un aumento de las ganancias de las sociedades: "Numerosas empresas se han esforzado por reducir sus costes, practicando lo que se ha llamado el "genryo keiei" ("desengrase" o ajuste de cintura de las sociedades). Un método ampliamente utilizado, y aún en vigor, consiste en reducir la masa salarial. Esto ha llevado no solo a reducir o anular los planes de reclutamiento de personal, sino también al despido de los trabajadores inútiles, y aún a bajas de salarios". ¡No solo los métodos, sino también el vocabulario de los explotadores, son internacionales!

CUADRO 10 - GANANCIAS DE LAS SOCIEDADES
(miles de millones de
unidades monetarias nacionales corrientes)

	1973	1974	1975	1976	1977	1977/75 en %
EE.UU.	116	127	124	157	172	+ 38,7
G. B.	13,1	14,9	14,8	18,9	20,6	+ 39,2
Japón	9161	7510	11057	12704		
Alemania	214	213	223	260	271	+ 21,5
Francia	163	182	190	219	253	+ 33,2
Suiza	16,1	18,1	16,2	17,4	18,5	+ 14,2
España	368,8	412,8	410,2	348,5	374,6	- 8,7

Fuentes : cfr. el cuadro 9. La elección de los rubros adicionales fueron modificados respecto a los utilizados en *El Programa Comunista* nº 23, p. 34. Los datos de los diferentes países no son comparables entre sí.

sión), cerca de un 2 % del valor agregado de las sociedades, es decir, 20 mil millones de francos anuales, serán transferidos así del trabajo al capital. Pero desde ya, la burguesía francesa constata que gracias a los "desengrases" y a la compresión de los salarios, y a pesar de la disminución del crecimiento industrial y de la acumulación, las sagradas ganancias han vuelto a aumentar luego de la leve desaceleración del año de crisis. En octubre de 1977, el semanario *L'Expansion* podía escribir que "la presión sobre los salarios, junto al alza (tolerada) de los precios industriales, ha permitido reconstituir los márgenes industriales". En mayo de 1978, con el título muy elocuente "Las ganancias en 1977: buenas sorpresas", afirmaba que

"Una gestión más ruda, una selección más severa de las inversiones y de los productos, y el recurso más sistemático a las reducciones de horarios y de empleos, permiten hoy a la mayoría de las empresas mostrar márgenes brutos de autofinanciación y beneficios netos en progresión sensible. Un cambio notable de comportamiento se operó entre los administradores franceses, y si el empleo se resiente de ello, los rubros financieros se benefician".

En efecto, como lo muestran las cifras del cuadro 10, las ganancias de las sociedades francesas pasaron de 190 mil millones de francos en 1975 a 219 mil millones en 1976 y a 253 mil millones en 1977, es decir, aumentaron en un 33 % en dos años. En los otros países se observa el mismo movimiento de restablecimiento de las ganancias, aún más rápido en los EE.UU. y en Inglaterra, con un 39 % de alza en dos años (es cierto que en este último país la tasa de inflación es particularmente importante), y más lento en Alemania con un 21,5 % o en Suiza con un 14,2 % (pero en estos dos países la inflación es, por el contra

rio, muy leve).

En España, la burguesía, apoyada por la socialdemocracia, el "eurocomunismo" y los sindicatos, tuvo que poner en práctica el plan de la Moncloa para tratar de invertir la tendencia anterior al deterioro del porcentaje de las ganancias en la renta nacional. Según las estimaciones del Instituto Nacional de Estadísticas, citadas en *El País* del 1.X.78, este porcentaje saltará de un 4,9 % en 1977 a un 5,7 % en 1978, mientras que el de los salarios bajará a un 53,8 %. Aunque las ganancias de las sociedades han sufrido un deterioro entre 1975 y 1977 del 8,7%, las sociedades *industriales* lograron no solo amortiguar la caída de sus ganancias, que pasaron de 499 mil millones de pesetas en 1974 a 480 mil millones en 1975 (e igual cifra en 1976), sino que saltaron a 610 mil millones en 1977, con un aumento porcentual del 27 % en el período 1975-1977 (Banco de Bilbao, *ibid*): ¡Milagro de la democracia!



En estas condiciones, no es nada sorprendente que el capital haya podido *amortiguar hasta aquí los efectos de la crisis*, y evitar que la baja, y luego el estancamiento de la producción, se transformen en crisis generalizada de la esfera de la circulación, del crédito, etc., que provoquen a su vez un derrumbe de la producción. Sin duda, esta constatación les quedará *atravesada en la garganta* a todos aquellos que se imaginan que basta con entonar himnos a la crisis para que el capitalismo se derrumbe por sí solo, o que creen que la revolución es una simple ceremonia de entierro de la sociedad burguesa. Como ya lo había dicho Lenin, el capitalismo, incluso enfermo, incluso si se está pudriendo en pie desde hace mucho, *no muere por sí solo*, máxime si pudo -en ausencia de una fuerza revolucionaria capaz de abatirlo- volver a acumular fuerzas chupando más sangre de sus víctimas, previamente inmovilizadas por el veneno paralizante del reformismo obrero. Pues si el capitalismo ha podido hasta aquí resistir a la crisis, es también gracias a la colaboración inestimable de las direcciones sindicales y de los partidos reformistas que, en el gobierno como en la "oposición", lo han ayudado a mantener el orden y a acrecentar sus ganancias en detrimento de la fuerza de trabajo, sea participando abiertamente en la aplicación de los así llamados "planes anti-inflación", sea impidiendo toda reacción generalizada contra la ofensiva antiobrera.

El reformismo no podrá llenar eternamente esta tarea con tanta facilidad. En efecto, la ofensiva burguesa *sólo está en sus comienzos*. Por cierto, ya ha obtenido resultados: el alza de las ganancias en todos los países ha provocado probablemente un leve restablecimiento de la rentabilidad del capital; pero, por una parte, según los mismos portavoces del capital, este restablecimiento es aún insuficiente (27); por otra, y sobre todo, *el problema de la tendencia a la baja a largo plazo*

de la tasa de ganancia no está, sin embargo, resuelto. Si se quiere acrecentar aún las tasas consideradas insuficientes, y luego impedir que vuelvan a bajar ineluctablemente, el capital no puede más que continuar su ofensiva antiobrera, apoderarse una a una de todas las migajas y las "garantías" que ha podido acordar, destruir poco a poco las bases materiales sobre las cuales el reformismo obrero ha podido prosperar. He ahí el porqué de sus gritos, como a veces de algunas vacilaciones en el seno de diferentes capas burguesas, acerca de los peligros de una ofensiva demasiado brutal. Pero incluso a aquellos que temen las consecuencias de sus actos, la agravación de la competencia impone la aplicación rigurosa de las leyes de la producción capitalista, a las cuales ella da la forma de exigencias externas ineluctables. Al dar la señal de la *superabundancia de capital*, la crisis y la baja de la tasa de ganancia dieron la señal de la *guerra económica generalizada*, en la cual el dios sanguinario de la tasa de ganancia asumió los rasgos del ídolo "racional" de la "competitividad". En nombre de este nuevo imperativo categórico, cada burguesía predica la movilización general, exigiendo de los proletarios de todos los países los mismos sacrificios renovados sin cesar: "desengrases", despidos, compresión de los salarios, aceleración de las cadencias, trabajo nocturno; en una palabra, la aplicación cada vez más implacable de las leyes del capital, con su presión creciente sobre las espaldas de los explotados. Al mismo tiempo, aumenta la presión que el capitalismo internacional ejerce sobre las masas sojuzgadas de las áreas dominadas, se agrava la competencia por las materias primas baratas y por las zonas de influencia económicas, y se exasperan los antagonismos interimperialistas (28).

(27) Véase los informes del B.P.I. citados más arriba. En Francia, más particularmente, *Le Monde* del 10 de octubre de 1978, luego de preguntarse por qué, "a pesar del mejoramiento de la situación financiera, las empresas privadas no acrecientan para nada sus inversiones", constataba que "no basta que las empresas tengan fondos para equiparse más, es necesario aún, y sobre todo, que crean poder extraer una sólida ganancia de la inversión realizada"...

(28) Así, el gobierno francés escribe en su último *Rapport économique et financier*: "La inversión en el extranjero es un factor importante para el crecimiento de nuestras exportaciones: en efecto, las inversiones comerciales constituyen un elemento esencial de la posibilidad de competir en los mercados exteriores, y la realización de inversiones productivas en el extranjero es a menudo necesaria para penetrar en estos mercados, suscitando un desarrollo de las exportaciones hacia estos países. El crecimiento de los fondos propios (léase: de las ganancias -ndr) de las empresas y una intensificación de la ayuda a los países en vía de desarrollo son susceptibles de favorecer las inversiones directas en estos países". (Annexe du *Projet de loi de finances...*, op.cit.p.40), Explotar mejor a los proletarios en Francia a fin de poder explotarlos mejor en las zonas atrasadas, y recíprocamente, he ahí las únicas "soluciones" del capitalismo a sus dificultades !

¿Hasta cuándo? Hasta que la sociedad burguesa no pueda hacer otra cosa que admitir -a su manera- que la solución no está ya al nivel del *numerador* de la tasa de ganancia, sino a nivel del *denominador*; que no son las ganancias extorsionadas al trabajo vivo las que aumentan demasiado lentamente, sino el trabajo muerto acumulado el que se ha acrecentado demasiado rápidamente; en otras palabras, que la baja de la tasa de ganancia, la crisis, la exacerbación de la guerra económica, no son más que las manifestaciones de una sola y misma realidad: *la superproducción general de capital*. En el mundo invertido de la competencia, esta superproducción no puede aparecer a cada uno de los chacales en liza más que como un exceso de capitales *particulares*, de *competidores*, que vienen a disputar cada vez más rudamente su parte de una plusvalía que no ha podido crecer lo bastante rápido como para satisfacerlos a todos. He ahí el porqué de la agravación creciente de los antagonismos interimperialistas, que desemboca "con la regularidad de los fenómenos naturales" en la guerra de eliminación recíproca de los capitales entre sí, y en la destrucción masiva de capital exigido por las leyes mismas de la producción capitalista.

La solución burguesa extrema de la guerra económica solo puede ser, pues, la guerra *a secas*. Al querer enfrentar entre sí a los proletarios de los diferentes países competidores para explotarlos mejor, la burguesía no hace más que tratar de prepararlos a la segunda, que los lanzará unos contra otros en los campos de batalla. Por ello, en la primera como en la segunda, la clase obrera sólo puede evitar su aplastamiento practicando el *derrotismo*, rechazando los ídolos burgueses de la "competitividad", de la economía nacional, de la patria, y defendiendo sus intereses de clase propios que son *los mismos en todos los países*. Sólo así, rechazando su enrolamiento tras las banderas burguesas, para reconstruir, por el contrario, *el ejercicio internacional del proletariado*, podrá hoy defenderse contra la presión cada vez más insoportable del capital, y preparar, mañana, la destrucción definitiva de la sociedad burguesa y de su cortejo sangriento de explotación, de saqueo y de guerras.

EL PROLETARIO

Suplemento para Latinoamérica de EL PROGRAMA COMUNISTA

Nº3 (febrero de 1979)

- ¡Abajo las constituyentes!
- El proletariado y la guerra (Informe a la Reunión General del Partido de octubre de 1978)
- Las elecciones en Brasil
- Los trotskystas y su vía peruana al socialismo
- El PST, los militares y la democracia : ¿"Mal menor" o desastre mayor?
- Irán es el mundo
- Camboya y Vietnam

Precio del ejemplar: Colombia \$4.00 - EE.UU.:US\$ 0.50 - España:15 Pts. - Francia:2.00 FF - México:2.00 M/N - Perú:70 Soles - Venezuela:0.50 Bols.
Abono anual:precio de 5 ejemplares. Encargos a las Ediciones Programme.

*Expresión de la revolución democráticoburguesa en China
y de la contrarrevolución antiproletaria mundial:*

El «pensamiento de Mao» (III)

El «pensamiento de Mao» en la tradición oportunista

¿«Contradicciones» o «antinomias» proudhonianas?

La ley de la contradicción inherente a las cosas y a los fenómenos, es decir, la ley de los contrarios, es la ley fundamental de la naturaleza y de la sociedad y, por consiguiente, la ley fundamental del pensamiento. Es lo opuesto de la concepción metafísica del mundo (...). Según el materialismo dialéctico, la contradicción existe en todos los procesos que se desarrollan en los fenómenos objetivos y en el pensamiento subjetivo, acompaña a todo proceso desde el principio hasta el fin, y en esto reside su carácter universal y absoluto; cada contradicción y cada uno de sus aspectos tienen sus particularidades respectivas; y en esto estriba el carácter específico y el carácter relativo de la contradicción. En condiciones determinadas, hay identidad de contrarios; estos pueden, pues, coexistir en la unidad y transformarse el uno en el otro, y también en esto radica el carácter específico y el carácter relativo de las contradicciones. Sin embargo, la lucha de los contrarios es ininterrumpida; se prosigue tanto durante su coexistencia como en el momento de su conversión recíproca, en que se manifiesta con una evidencia particular. También en esto reside la universalidad y el carácter absoluto de la contradicción.

Cuando estudiamos el carácter específico y el carácter relativo de la contradicción, debemos prestar atención a la diferencia entre la contradicción principal y las contradicciones secundarias, entre el aspecto principal y el

aspecto secundario de la contradicción ; cuando estudiamos la universalidad de la contradicción y la lucha de los contrarios, debemos prestar atención a las diferencias existentes entre las múltiples formas de la lucha de los contrarios, si no cometeremos errores. Si al acabar nuestro estudio tenemos una idea clara de los puntos esenciales expuestos más arriba, podremos atacar a fondo las concepciones dogmáticas que infringen los principios del marxismo-leninismo, y que dañan a nuestra causa revolucionaria". (*Sobre la contradicción*, VII).

Se encuentran condensadas en esta página las tres características del revisionismo maoísta, a pesar de la fraseología "marxista" aproximativa a la que no puede dejar de recurrir.

En el terreno gnoseológico (teoría del conocimiento), es la disolución de la concepción científica del marxismo en un idealismo pragmatista correspondiente a un punto de vista burgués.

En el terreno de la teoría de la historia, es la sustitución del materialismo histórico, parte integrante del materialismo dialéctico, por una metafísica vagamente evolucionista, y sobre todo indeterminista, justificación ideológica del progresismo demoburgués del partido "comunista" chino.

En la concepción de la dialéctica, es la reducción de esta última a la lógica formal, y el reemplazo de la superación dialéctica de la contradicción entendida como proceso objetivo de negación de la negación, por la antinomia neokantiana y proudhoniana.

La lógica de la interacción (1) le gana a la de los procesos. No es por casualidad si Mao se deshace de la

(1) Es la de todo idealismo-pragmatismo, del neo-platonismo de Whitehead al "relacionismo" neo-fenomenológico.

En *Ensayos sobre la historia del materialismo*, (1896) (I. D'Holbach), Plejanov escribe: "El efecto recíproco (la interacción, ndr) que Hegel llama *la expresión más verdadera de la relación de causa a efecto* no explica nada en el proceso del movimiento histórico". Y cita a Hegel mismo: "Si se para uno a considerar un contenido dado únicamente bajo la relación de la acción recíproca, se convendrá en que eso es una actitud perfectamente absurda; no se las entiende entonces uno más que con un hecho aislado y permanece insatisfecha la exigencia de una mediación, que es primordial cuando se aplica la relación de causalidad". Más adelante (III. Marx), siempre a propósito del "punto de vista de la acción recíproca", escribe: "sería insensato olvidar que este punto de vista no explica nada por sí mismo, que para utilizarlo en el momento oportuno nos hará falta buscar siempre el "tercer término", el "término superior" que, para Hegel, es el "concepto", y para nosotros la situación económica de los pueblos y de los países cuya influencia recíproca debe ser constatada y comprendida" (se trataba más arriba de "la esclavitud en las colonias europeas", de las que Plejanov decía que, "para explicarla, hay que considerar las relaciones económicas internacionales", ndr).

síntesis dialéctica con la ayuda de las categorías de "contradicción principal" y de "contradicción secundaria", siendo presentadas las contradicciones secundarias "en el seno del pueblo" como susceptibles de permanecer "en equilibrio" o de neutralizarse recíprocamente. En efecto, el escrito de agosto de 1937: *Sobre la Contradicción* (así como el de veinte años más tarde *Acercas de las contradicciones en el seno del pueblo*) tendía a justificar el interclasismo y, sobre todo, la alianza con el Kuomintang, que, en 1927, había destruido físicamente al movimiento comunista chino con la bendición de Stalin. Más aún, se trataba, como lo hemos señalado muchas veces, más que de un nuevo tipo de alianza, de una adopción de las directivas programáticas y del papel del Kuomintang, dándoles un contenido demorevolucionario real, un contenido campesino-revolucionario, en suma, de una transformación del seudo PCC, monstruoso partido de "dos clases", en verdadero Kuomintang.

Una concepción que, como el maosismo, se inclina resueltamente hacia el empirismo y el pragmatismo, y que ahoga el método dialéctico en una "teoría de las contradicciones" con miras a conciliarlas, equivale a una liquidación del materialismo histórico. En efecto, si este último parte de la experiencia y utiliza una metodología dialéctica (como también lo hicieron, por otra parte, algunas escuelas antimaterialistas), tiene el fin de descubrir las leyes materiales objetivas que regulan la aparición de los acontecimientos y de los procesos, porque, observando dichas leyes, le será posible modificar las condiciones de esta aparición, y, por consiguiente, la manifestación de los fenómenos mismos. Ser marxista no es, pues, únicamente referirse a los instrumentos que utiliza el marxismo, sino reconocer que estos permiten descubrir *leyes objetivas* que expresan el movimiento material en la naturaleza y en la sociedad, es aceptar las conclusiones a las que ha llegado la teoría marxista poniendo de manifiesto estas leyes. El marxismo es una ciencia experimental, y cuando Lenin afirma en *¿Qué hacer?* que "sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario", se refiere a una teoría confirmada no solo por todas las revoluciones del siglo último y de nuestro siglo, sino también por las *contrarrevoluciones* mismas, y cuya mejor verificación son las características de la sociedad burguesa actual.

El marxismo está fundado, pues, sobre bases que no se puede negar o silenciar sin minar toda la doctrina :

- el mundo, la naturaleza, la sociedad, existen objetivamente y se mueven según leyes propias, independientes del conocimiento y de la voluntad humanas, y a las que deben adaptarse la conciencia y la voluntad humanas para llegar a la verdad y a la eficacia;

- el pensamiento humano, que es a su vez un producto del movimiento material objetivo, refleja estas leyes; en otros términos, el movimiento objetivo se refleja en las sensaciones y se reproduce en el cerebro de los hombres: el conocimiento no está, pues, fundado sobre la experiencia (que no es más que uno de sus instrumentos), sino sobre la realidad objetiva y sobre sus leyes.

"Frente a la condena pura y simple, ingenuamente revolucionaria, de toda la historia anterior, el materialismo moderno ve en la historia el proceso evolutivo de la humanidad, y su tarea es *descubrir sus leyes motrices*" (Engels, *Anti-Dühring*).

"Dilucidar las causas motrices que, de una manera clara o confusa, directamente o bajo una forma ideológica o incluso divinizada, se reflejan aquí en el espíritu de las masas en acción y de sus jefes - los denominados grandes hombres - en forma de móviles conscientes, tal es la única vía que puede ponernos tras el rastro de las leyes que dominan la historia en su conjunto, en las diferentes épocas y en los diferentes países" (Engels, *Ludwig Feuerbach*, IV).

El "pensamiento de Mao" substituye esta concepción del socialismo científico como ciencia experimental de la naturaleza y de la historia, por un idealismo empírico en busca de contradicciones fenomenales y "específicas" cuya yuxtaposición inconexa y fragmentada en el espacio y en el tiempo reduce a nada todo intento de captar las leyes objetivas. La metafísica de la "contradicción" a la que finalmente reduce todo fenómeno, añadida a la arbitrariedad imprevisible de la intervención humana, se resuelve así en un *indeterminismo* para el que, a la vez que es "contradictorio", nada puede ser realmente conocido ni reducido a ninguna ley. El resultado es, pues, un *empirismo privado de pensamiento*.

Según la teoría maofista de la dialéctica, cada fenómeno puede ser asimilado a una red de contradicciones. La contradicción constituye la esencia de los fenómenos tomados individualmente y su común denominador, si se los relaciona unos a otros. Pero es la intervención humana -la "práctica"- la que une a estos fenómenos, pensados estáticamente como una simple *oposición de diferencias esenciales*.

Toda realidad puede ser asimilada a una "estructura" cuyos elementos actúan los unos sobre los otros según reglas de las que nada se nos dice, pues, según el "pensamiento de Mao", las diferencias *se oponen, pero no componen*, es decir, que continúan oponiéndose sin dar lugar a ningún movimiento, a una transformación cualquiera, a un pasaje determinado hacia una unidad más elevada, más diferenciada, más rica, y, por tanto, *cualitativamente* diferente. (El maofismo ignora, en efecto, el paso de la cantidad a la calidad como proceso objetivo e independiente de la voluntad humana). Por el contrario, Mao afirma continuamente que "el aspecto principal" [?] de la contradicción puede convertirse en secundario, y viceversa. ¿Cómo? ¿Por qué mecanismos internos? El se guarda mucho de explicárnoslo - y con razón.

"En un proceso de desarrollo complejo de una cosa o de un fenómeno, existe toda una serie de contradicciones; una de ellas es necesariamente la contradicción principal, cuya existencia y desarrollo determinan la existencia y desarrollo de las otras contradicciones y actúan sobre ellos (...) En otras circunstancias [?] la contradicción se desplaza" (*Sobre la contradicción*, IV).

Contrariamente al pensamiento metafísico centrado en el principio de identidad ($A = A$) y de no contradicción en el dominio lógico, y sobre la categoría de la inmutabilidad de las *substancias* orgánicas e inorgánicas al nivel de la teoría de la naturaleza, Mao admite que:

"La ley de la contradicción inherente a las cosas, a los fenómenos, o ley de la unidad de los contrarios, es la ley fundamental de la dialéctica materialista" (*Ibid*, Introducción).

Para Mao, las cosas son contradictorias, pero no por eso escapan a la lógica de la identidad! Ellas permanecen estables a pesar del movimiento interno de sus oposiciones constitutivas. Pero puesto que el maoísmo rehúsa ser asimilado a una metafísica, bien le hace falta hacer intervenir un agente exterior cuyo papel será liberar los fenómenos de las contradicciones que llevan en su seno, a fin de hacerlos pasar a grados de realidad cualitativamente superiores. El paso cualitativo cae, pues, en la esfera de la "práctica".

"La concepción dialéctica del mundo nos enseña... a analizar el movimiento contradictorio en las diferentes cosas..., y a determinar, sobre la base de este análisis, los métodos adecuados para resolver las contradicciones" (*ibid*, III, subrayado por nosotros).

Así, según Mao, el comunismo auténtico es el que estudia la ley de la identidad universal de los contrarios para resolver las contradicciones de manera adecuada (es decir, ¡para encontrarles el "antídoto" proudhoniano)!

Estamos en pleno idealismo, y la concepción maoísta de la dialéctica es una concepción que queda en agua de cerajas. Si el maoísmo no niega la categoría del *devenir* inherente a los procesos de la vida social, es por la simple razón de que atribuye su "paternidad" a la voluntad humana.

Además, para Mao, el "desplazamiento" del acento sobre las contradicciones internas de las cosas no es un proceso objetivo que resultaría de una necesidad íntima del fenómeno: es un desplazamiento *para un sujeto* que siente, percibe y actúa; es este sujeto, este observador el que, tomando conocimiento del movimiento objetivo real independiente de su voluntad, asigna a tal o cual aspecto de la estructura el estatuto de "aspecto principal" o de "aspecto secundario" de la contradicción. Para Marx, al contrario:

"Lo que constituye el movimiento dialéctico es la coexistencia de dos lados contradictorios, su *lucha y su fusión en una categoría nueva*" (*Miseria de la Filosofía*, II, 1, subrayado por nosotros).

¿ Kant, Proudhon o Marx ?

La dialéctica marxista es esencialmente un método cinético (2), y es precisamente este aspecto dinámico, independientemente de la esfera a la que se aplica esta dialéctica, el que escapa a la comprensión de Mao. La lógica de este último concierne a las interacciones, al juego de las oposiciones en el seno de cada ser comprendido como un todo solidario.

Es precisamente Kant el que, en la *Crítica de la razón pura* (1781), desarrolló toda una teoría de las antinomias aplicada a un cierto número de problemas que él afirmaba no poder resolver, a pesar de que él planteó las tesis contradictorias de los mismos. En las antinomias kantianas, la razón puede demostrar igualmente que el mundo tiene o no tiene principio en el tiempo; que existen o no existen elementos últimos y simples cuya agregación constituye el todo; que en la naturaleza existe, al lado de la causalidad, un principio de libertad, o, al contrario, que en el mundo "no hay libertad y que todo se produce según leyes naturales"; que el mundo depende de un ser necesario o que lo real es contingente. Kant afirma que estas antinomias son insuperables. Pero para él,

"la antinomia de la razón pura en sus ideas cosmológicas es suprimida cuando se muestra que es solamente dialéctica, es decir, que no es más que la apariencia de una contradicción que nace del hecho de que se aplica la idea de la totalidad absoluta, válida únicamente como condición de las cosas en sí, a los fenómenos que existen solamente en la representación y, por consiguiente, en la sucesión, y no de otra manera".

Según Kant, la dialéctica es, pues, una lógica de las apariencias que se imagina poder superar los "límites" del conocimiento humano. Ahí está la petición de principios de todo agnosticismo consecuente para quien el mundo sigue siendo incognoscible.

En lo concerniente al acercamiento que se puede hacer legítimamente entre Mao y Proudhon, el texto de base sigue siendo, evidentemente, *Miseria de la Filosofía* de Marx:

"El señor Proudhon ha querido asustar a los franceses arrojándoles a la cara frases casi hegelianas" (...) El señor Proudhon, a pesar del gran trabajo que se ha tomado en escalar la altura del sistema de las contradicciones, ja-

(2) "La pura dialéctica no nos revelará jamás nada por sí misma, pero presenta, sin embargo, una enorme ventaja sobre el método metafísico porque es dinámica mientras que esta última es estática, porque *cinematografía* la realidad en lugar de *fotografiarla*" ("Sul metodo dialettico", cfr. *Elementi dell'Economia marxista*, p. 103, Ed. Programme).

más ha podido elevarse más arriba de los dos primeros esca-
lones de la tesis y de la antítesis simples. El ha logrado
reducir (la dialéctica de Hegel) a las proporciones más
mezquinas (...)

"Veamos ahora qué modificaciones ha hecho sufrir el se-
ñor Proudhon a la dialéctica de Hegel al aplicarla a la e-
conomía política. Para el señor Proudhon toda categoría e-
conómica tiene dos lados, uno bueno, otro malo. Enfoca las
categorías de la misma manera que el pequeño burgués a los
grandes hombres de la historia: Napoleón es un gran hom-
bre; ha hecho mucho bien, ha hecho también mucho mal.

"El lado bueno y el lado malo, la ventaja y el inconveniente,
tomados en conjunto, forman para el señor Proudhon la contradicción
en cada categoría económica.

"Problema a resolver: conservar el lado bueno eliminando
el malo (...) Hegel no tiene ningún problema que plantear.
No tiene más que la dialéctica. El señor Proudhon no tiene
de la dialéctica más que el lenguaje. Su movimiento dia-
léctico es la distinción dogmática del bien y del mal.

"Tomemos un instante al señor Proudhon mismo como catego-
ría. Examinemos su lado bueno y su lado malo, sus ventajas
y sus inconvenientes. Si tiene sobre Hegel la ventaja de
plantear problemas, que él se reserva resolver para bien
de la humanidad, tiene el inconveniente de estar afectado
de esterilidad cuando se trata de engendrar por el trabajo
de alumbramiento dialéctico una categoría nueva; lo que
constituye el movimiento dialéctico es la coexistencia
de los dos lados contradictorios, su lucha y su fusión en
una categoría nueva. Basta con plantear el problema de eli-
minar el lado malo para poner término al movimiento dialéc-
tico. No es la categoría la que se pone y se opone a sí
misma por su naturaleza contradictoria, es el señor Proudhon
el que se conmueve, se debate, se ajetea entre los
dos lados de la categoría (...) Coge la primera categoría
llegada, y le atribuye arbitrariamente la calidad de poner
remedio a los inconvenientes de la categoría que se trata
de depurar (...) Tomando así sucesivamente las categorías
económicas una a una y haciendo de ésta el antídoto de a-
quélla, el señor Proudhon llega a hacer con esta mezcla de
contradicciones y de antídotos dos volúmenes de contradic-
ciones que él llama con toda la razón *El sistema de las
contradicciones económicas* (...)

"La dialéctica del señor Proudhon es la caricatura de la
dialéctica de Hegel (...) De la misma manera que antes la
la antítesis se ha transformado en antídoto, de igual modo
la tesis se convierte ahora en hipótesis". Para Marx, por
el contrario, "es el lado malo el que, al determinar la lu-
cha, produce el movimiento que hace la historia".

"El señor Proudhon quiere ser la síntesis, él es un e-
rror compuesto. Quiere planear como hombre de ciencia por

encima de los burgueses y de los proletarios: no es más que un pequeño burgués bamboleado constantemente entre el Capital y el Trabajo, entre la economía política y el comunismo" (II, 1).

De igual modo, en su carta a J. B. Schweitzer (24.1.1865), Marx subraya a propósito de la obra de Proudhon *¿Qué es la propiedad?* :

"En los capítulos que él mismo considera como los mejores, Proudhon imita el método de las antinomias de Kant (...) y deja netamente la impresión de que para él, como para Kant, las antinomias no se resuelven sino "más allá" del intelecto humano, es decir, que el intelecto de Proudhon es incapaz de resolverlas (...) He mostrado qué poco ha penetrado Proudhon el misterio de la dialéctica científica, él no llega más que al sofisma. De hecho, esto se derivaba de su punto de vista pequeño burgués (...) El pequeño burgués dice siempre "de un lado y del otro". Dos corrientes opuestas, contradictorias, dominan sus intereses materiales y, por consiguiente, sus puntos de vista religiosos, científicos y artísticos, su moral, en fin, todo su ser. Es la contradicción viviente. Si además es (...) hombre de espíritu, pronto sabrá hacer malabarismos con sus propias contradicciones y elaborarlas, según las circunstancias, en paradojas sorprendentes, ruidosas, a veces brillantes. Charlatanismo científico y acomodamientos políticos son inseparables de un punto de vista semejante".

De la misma manera, la lógica maoísta, método de aprehensión, de comprensión racionales de los fenómenos y de resolución de sus contradicciones internas, tiene muy poco que ver con la verdadera dialéctica marxista. De hecho, el método de conocimiento propuesto por el "pensamiento de Mao" no es más que una expresión modernizada de la vieja manera metafísica de pensar. Procede por antinomias, es decir, por términos absolutos que se contradicen el uno al otro. Su única novedad es establecer la posibilidad de un juego estructural por el que pueden intercambiar sus lugares, pero sin que la economía del conjunto se modifique por ello; en efecto, estos términos opuestos jamás pueden mezclarse ni juntarse; nada nuevo puede salir de su relación que no se reduzca a la simple preeminencia de una sobre otra, y viceversa. Todo esto sigue siendo metafísica:

"Para el metafísico, las cosas y sus reflejos en el pensamiento, los conceptos, son objetos de estudio aislados, a considerar uno tras el otro y uno sin el otro, fijos, rígidos, dados de una vez por todas. No piensa más que por antítesis, sin términos medios: dice sí, sí; no, no; lo que va más allá no vale nada. Para él, o bien una cosa existe, o bien no existe; una cosa no puede tampoco ser a la vez ella misma y otra. El positivo y el negativo se excluyen mutuamente de modo absoluto.

"La causa y el efecto se oponen de modo igualmente rígido.

"Si este modo de pensar nos parece a primera vista comple

tamente plausible, es porque es el de eso que se llama *buen sentido*. Pero (...) el buen sentido conoce aventuras completamente asombrosas desde el momento en que se arriesga en el vasto mundo de la investigación científica (3); y la manera metafísica de ver las cosas (...) choca siempre, tarde o temprano, con una barrera más allá de la cual se vuelve estrecha, limitada, abstracta, y se pierde en contradicciones insolubles; la razón de ello es que, ante los objetos singulares, olvida su encadenamiento; ante su ser, su devenir, y su perecer; ante su reposo, su movimiento (...) "(Engels, *Socialismo utópico y socialismo científico*).

La *dialéctica materialista* reviste caracteres totalmente distintos y una significación muy diferente.

"La dialéctica llamada objetiva reina en toda la naturaleza, y la dialéctica subjetiva, el pensamiento dialéctico, no hace más que reflejar el reino de la naturaleza entera, del movimiento por oposición de los contrarios que, por su conflicto constante y por su conversión final el uno en el otro o en formas superiores, condicionan precisamente la vida de la naturaleza" (Engels, *Dialéctica de la Naturaleza*).

De la superación dialéctica de las contradicciones, de la síntesis como negación de la negación, Engels trata ampliamente en el célebre capítulo XIII del *Anti-Dühring* :

"¿Qué es, pues, esa terrible negación de la negación que molesta hasta ese extremo la existencia del señor Dühring (...)? Un procedimiento muy simple que se realiza en todas partes y todos los días (...) Toda la geología es una serie de negaciones negadas, una serie de destrucciones sucesivas de formaciones minerales antiguas y de sedimentaciones de formaciones nuevas (...) Pero el resultado es muy positivo: producción de un suelo en que se mezclan los elementos químicos más diferentes en un estado de trituración mecánica que permite la vegetación más masiva y más variada (...) No sucede de otro modo en historia. Todos los pueblos civilizados comienzan por la propiedad en

(3) En *Su moral y la nuestra*, Trotsky escribe: "el marxismo había anunciado con mucho tiempo de anticipación el hundimiento inevitable de la democracia burguesa y de su moral. Por el contrario, los doctrinarios del "buen sentido" han sido sorprendidos por el fascismo y el stalinismo. El buen sentido procede con la ayuda de magnitudes invariables en un mundo que no tiene de constante más que el cambio. La dialéctica, por el contrario, considera los fenómenos, las instituciones, las normas, en su formación, su desarrollo, su decadencia".

común de la tierra. (Más allá de un cierto estadio primitivo) esta propiedad en común se convierte en una traba para la producción agrícola. Es abolida, negada, transformada en propiedad privada después de los estadios intermedios más o menos largos. Pero, inversamente, en un estadio más elevado (...), es la propiedad privada la que se convierte en una traba (...) Se ve surgir con un carácter de necesidad la reivindicación que tiende a su vez a negarla (...). Esta reivindicación no significa la restauración de la antigua propiedad, sino el establecimiento de una forma mucho más elevada y desarrollada de propiedad colectiva(...)

"Otro ejemplo más. La filosofía antigua era un materialismo primitivo natural. En cuanto tal, era incapaz de poner en claro la relación del pensamiento y de la materia. Pero la necesidad de esclarecerlo condujo a la doctrina de un alma separable del cuerpo, (...) de la inmortalidad de esta alma, en fin, al monoteísmo. El materialismo antiguo fue, pues, negado por el idealismo. Pero en el desarrollo ulterior (...) el idealismo (...) fue negado por el materialismo moderno. Este, negación de la negación (...) añade a los fundamentos persistentes (del antiguo materialismo) todo el contenido de pensamiento de una evolución dos veces milenaria de la filosofía y de las ciencias de la naturaleza, así como de estos dos milenios de historia mismos.

"¿Qué es, pues, la negación de la negación? Una ley de desarrollo de la naturaleza, de la historia, y del pensamiento extremadamente general y, precisamente por esto, revertida de una importancia y de una significación extremas".

Salta a la vista que la ley de la "unidad de los contrarios" comprendidas como parejas de opuestos *que jamás entran en el movimiento de la negación* no es más que el disfraz filosófico del *eclecticismo teórico* (pretendida "síntesis" del empirismo y del racionalismo) y del *interclasismo práctico* (conciliación de las clases en el marco de "la edificación del socialismo chino") que caracterizan "el pensamiento de Mao".

El método de este eclecticismo consiste en yuxtaponer te sis más o menos compatibles extraídas de diferentes sistemas, teorías o concepciones, dejando pura y simplemente de lado las partes de los susodichos sistemas, teorías o concepciones que no pueden ser "conciliadas".

El eclecticismo "filosófico", reflejo del oportunismo práctico

La raíz del eclecticismo es el oportunismo: el fondo del eclecticismo maoísta es el populismo interclasista; y las categorías enunciadas por el revisionismo chino tienen por nombre "contradicción principal" y "contradicción secundaria", "con tradición no antagónica en el seno del pueblo", lo que permite

a Mao el silogismo siguiente: puesto que, como ha escrito Lenin, los antagonismos se extinguen en el socialismo, mientras que continúan existiendo contradicciones, y puesto que las contradicciones en el seno del pueblo no son antagónicas, estas contradicciones no antagónicas muestran que se está construyendo nada menos que el socialismo: es lo que se quería demostrar. Desgraciadamente, Mao no se toma la molestia de explicar por qué las contradicciones en el seno del pueblo no son antagónicas, mientras que para el marxismo y para Lenin la revolución socialista hace aparecer antagonismos incluso entre clases estrechamente ligadas en la revolución democrática, como el proletariado y el campesinado.

Según la *visión oportunista*, la función de la teoría no es permitir la previsión, sino, a lo más, en la medida en que la experiencia cambia continuamente, establecer normas... éticas. El determinismo cede el lugar, pues, a su caricatura inmediateista: el "situacionismo" pragmatista, necesariamente seguidista, que combate el "dogmatismo" de los marxistas en nombre de la complejidad imprevisible de los procesos reales, los cuales impondrían cambios de rumbos continuos e improvisados en la acción práctica.

Es natural que el oportunismo intente justificar su abandono de los principios (dictadura del proletariado, táctica de la revolución doble en las áreas atrasadas precapitalistas) afirmando que el materialismo se reduce en definitiva al reconocimiento del hecho que los procesos son contradictorios, es decir, reduciendo el materialismo a la dialéctica y ésta a una fórmula vaga y vacía. Para el marxismo, la teoría materialista es la condición necesaria de la acción revolucionaria práctica en la medida en que, al indicar las relaciones objetivas de la estructura social y sus consecuencias, suministra la posibilidad de prever el desarrollo del proceso real; arma y brújula, permite al partido orientarse en el enmarañamiento de las "situaciones", en la sucesión de los fenómenos sociales aparentemente desligados y contingentes.

En cambio, para el oportunismo, la teoría es simplemente un reflejo, una codificación provisional de la experiencia; cambia en función de la situación inmediata, e incluso en función de la experiencia subjetiva. La única cosa que no cambia, son los cánones del *buen sentido*, o de la ideología evolucionista y democrática que sirve al oportunismo para llenar tácita o explícitamente los vacíos creados por su repudio de la teoría revolucionaria.

Así, cuando el maoísmo (que, como hemos intentado mostrar, es a la vez un oportunismo, porque falsifica el socialismo, y un auténtico democratismo burgués revolucionario) enuncia la categoría de "contradicción no antagónica en el seno del pueblo", *formaliza la contrarrevolución antiproletaria en China* (estrechamente ligada a la contrarrevolución mundial). La liquidación del partido del proletariado revolucionario y el paso a la línea de la construcción de un centro de acumulación capitalista autónomo sobre la base de la alianza de todas las clases con intereses "convergentes": proletariado, campesinado pequeño

y mediano, pequeña y mediana burguesía urbana. De la misma manera, la categoría de la división de la contradicción en aspecto principal y aspecto secundario no es más que la justificación de la táctica de alianza democrática antifascista y antijaponesa con el partido... imperialista de Chang Kai-Shek, siendo declarada prioritaria la guerra de defensa nacional (tarea principal) con relación a la "edificación socialista" (tarea coyunturalmente "secundaria"), la cual no era a su vez más que el disfraz de una postura totalmente distinta: la constitución de un bloque nacional gracias a la expulsión de los tradicionalistas del viejo Kuomintang.

Incluso si Mao ha sido un revolucionario burgués, lo que no es el caso de los otros falsificadores del marxismo, se encuentra en buena compañía, precisamente en cuanto falsificador, no solo con los Bernstein y los Kautsky, sino con sus pretendidos "enemigos" actuales, los "socialimperialistas" y los "revisionistas" rusos, que naturalmente le tratan de la misma manera, en la mejor tradición stalinista. En esto, todos ellos son hijos de Stalin, como Stalin era hijo de la socialdemocracia de extrema derecha, de los teorizadores del "socialismo en un solo país" y de la "coexistencia pacífica" del tipo de Georg Vollmar y consortes. Como la socialdemocracia, el stalinismo ha entregado los proletarios a la matanza en la guerra de rapiña imperialista, y ha estado en primera fila en la eliminación de los comunistas.

Todos han desnaturalizado por igual la doctrina del comunismo; todos defienden en substancia la misma concepción: el marxismo no puede explicar nada ni puede saber nada; la teoría se modifica, se pone al día poco a poco, y hay que dejar el "plan táctico y organizativo" del bolchevismo a los aficionados a las curiosidades arqueológicas y al folklore eslavo.

La negación de la doctrina marxista no puede significar más que la importación, en el seno del proletariado, de la ideología y, por tanto, de la influencia y de las políticas burguesas. Evidentemente, en la China precapitalista esta ideología no era solamente conservadora, pero no por eso menos burguesa, incluso bajo su disfraz "socialista". Ahora que la revolución democrático-burguesa ha triunfado, el populismo maoísta es esencialmente la doctrina que santifica el *statu quo*, y no solamente chino, en la medida en que China está interesada en la "coexistencia pacífica". Siempre reaccionario con relación a la perspectiva bolchevique de la revolución en permanencia (o doble), este populismo ha perdido además, en nuestros días, su papel de ideología democrático-revolucionaria: su función se ha vuelto esencialmente conservadora, tanto si se lo considera como "doctrina de Estado" de la sociedad capitalista china o como variante del oportunismo stalinista, para uso interno y externo.

En Irán, revolución capitalista a la cosaca

El marxismo esperaba del "despertar del Asia" la puesta en movimiento de las colonias - India, Indonesia e Indochina -, pero igualmente de las semicolonias: China, Turquía y Persia. El destino de este último país, situado sobre las fronteras asiáticas de Rusia, está ligado, más que el de cualquier otro país, al de Rusia, tanto por razones sociales como estratégicas. Así, la revolución rusa de 1905 resonó en Irán con la promulgación de una "constitución liberal" que trataba de limitar las pretensiones del imperialismo y del poder monárquico, y que daba, de esta forma, una cierta libertad de movimiento a las clases urbanas, pero dejando intactos los privilegios de la aristocracia terrateniente.

El terremoto social del Octubre rojo tuvo igualmente sus repercusiones en amplios movimientos campesinos, pero el atraso social de Irán no había permitido aún el nacimiento de clases urbanas capaces de hacer de esos movimientos una palanca revolucionaria. La alternativa fue entonces la siguiente: o bien la revolución rusa y el proletariado internacional se ponían a la cabeza de este movimiento social naciente, y le permitían a Irán, al romper el viejo despotismo y la opresión multiseccular de los propietarios terratenientes, quemar las etapas políticas del desarrollo histórico; o bien el imperialismo conseguía, apoyándose sobre la vieja política de *contención* del expansionismo asiático de Rusia, hacer de Irán un *puerto avanzado* de su cordón sanitario contrarrevolucionario. Por otra parte, la introducción de un *ejército moderno* en este país debía traer aparejado su transformación capitalista bajo la égida del imperialismo.

El aislamiento de la revolución de Octubre, y más tarde su liquidación en manos del stalinismo, dejó a Irán librado ineluctablemente a la revolución capitalista *por arriba*. Y

esta última tuvo otro impulso histórico suplementario cuando encontró en la extracción de petróleo un aguijón económico, una nueva razón estratégica de reforzar el militarismo de este Estado avasallado y su peso sobre un país transformado en semicolonias económicas, e incluso la cínica esperanza de comprar a las viejas clases, en lugar de tener que combatirlos, y de comprar igualmente los derechos históricos de las clases explotadas a hacer la revolución.

El campeón de esta vía histórica fue Reza Khan. Fortalecido con el apoyo inglés, lanzó sus cosacos a la conquista de Teherán. A la vez que salvaba a "feudales" y curas de la revuelta social, no se contentó con obligarlos a abandonar sus títulos de nobleza y sus prerrogativas en el poder central para mantener sus privilegios sociales; les confiscó más de medio millón de hectáreas, o sea, 5% de las tierras arables, que cayeron así en el dominio personal del Sha como precio por los servicios prestados a la sociedad. Dando a la burguesía naciente el embrión de una legislación moderna, de una red de comunicaciones, muy cerca de instaurar la república siguiendo el modelo de Mustafá Kemal Pachá, Reza Khan destruyó la constitución de 1906 y reforzó aún el autoritarismo del poder central.

Así, sobre el viejo tronco del despotismo burocrático, que había nacido a favor de la dispersión geográfica de las aldeas autosuficientes, se injertó el centralismo totalitario de la acumulación primitiva del capital bajo la presión del imperialismo.

Este producto monstruoso, que aunaba las "leyes sanguinarias" que han acompañado en todas partes el nacimiento de la clase de los asalariados modernos a la tradicional arbitrariedad asiática, segregó una especie de "despotismo iluminado" a la oriental: la bandera de una *revolución capitalista a la cosaca*, ¿podía ser otra cosa que una mezcla abigarrada?

Su pretendido carácter "nacional", e incluso la abolición de los tratados que daban a los extranjeros privilegios de extraterritorialidad, no eran más que la cobertura inventada por Inglaterra para canalizar contra el enorme vecino ruso el despertar nacional persa y, sobre todo, para ocultar - tanto como con el panarabismo - la reivindicación inglesa que apuntaba a obtener la influencia exclusiva sobre la totalidad de la Persia histórica. La prueba de esto fue suministrada cuando Reza Khan quiso permanecer neutral en 1941. Inglaterra lo depuso: ¿Reza, quién te hizo Sha?

o
o o

La producción de petróleo, iniciada en 1909, pasó a 9,9 millones de toneladas en 1939, y a 45,5 millones en 1959. Es evidente que el peso de los ingresos agrícolas del dominio real ha ido reduciéndose considerablemente en el presu-

puesto del Estado en relación a los ingresos producidos por el petróleo. Estos últimos han permitido financiar una industria que tomó vuelo en los años treinta. Al lado del Estado y de las sociedades extranjeras, que tienen el control sobre la gran industria, se desarrolla, sin embargo, una pequeña y mediana industria local, particularmente en el textil y la alimentación. Sobre todo, el comercio ha hecho saltos gigantes, en conexión con la corte, en una atmósfera de carrera por las influencias, los sobornos, los arreglos generalizados por ubicarse lo mejor posible bajo la canilla del precioso líquido.

En el campo, 60.000 "feudales" poseían aún en los años cincuenta la casi totalidad de las 50.000 aldeas del país, con una población media de 250 habitantes: 10.000 de estas aldeas están en manos de propietarios que poseen más de cinco aldeas, 10% de éstas son bienes religiosos y 5% tierras de la corona.

La gran masa de las familias campesinas pagan siempre *en especie* una fuerte aparcería al propietario que tiene el control sobre el agua - el sistema de irrigación es esencial en este país semiárido donde 40% de las tierras están irrigadas - y sobre la redistribución de las tierras, sometidas siempre a la rotación anual entre las familias (salvo en ciertos casos donde aún están cultivadas en unidades indivisibles).

El campo, sin embargo, ha sido arrastrado igualmente en el torbellino general. Los propietarios que viven tradicionalmente en las ciudades se han puesto a cultivar sus tierras por necesidad de dinero, la mitad de ellos directamente, la otra alquilando sus tierras a funcionarios o a comerciantes. Por un lado, ha nacido junto a la economía campesina una economía patrimonial, donde son introducidos los cultivos especulativos y el asalariado. Así, en 1960, 12.300 explotaciones de más de 50 hectáreas cultivaban 13% de las tierras. Por otro, la economía campesina, reducida a una porción prácticamente de subsistencia, y sobre la cual el propietario ejerce una presión acrecentada para vender la parte que le corresponde, ha visto especializarse al campesino, y a las parcelas reducirse al punto que 40% de las familias tienen menos de 2 hectáreas, lo que no permite vivir y empuja una parte de los brazos a emplearse en las haciendas, o a emigrar hacia las ciudades.

Pero a pesar de esta evolución económica, *el único amo* en la aldea es el propietario que no solamente utiliza arbitrariamente la tierra, sino que ejerce la justicia, aunque las viejas relaciones patriarcales se vuelvan insostenibles para el campesino. Sin embargo, si su peso económico sobre las espaldas de los campesinos permanece intacto, el peso de la propiedad terrateniente en la vida del país no ha hecho más que declinar con el desarrollo de las ciudades, de la industria y del comercio, bajo el grifo del petróleo. Su peso político, por el contrario, ha seguido siendo considerable. Esto se explica fácilmente por la fusión de la propiedad terrateniente con el ejército y la alta administración.

Esta situación se perpetúa no solamente por el hecho de que los "feudales" tienen una tradición militar, y que el Estado iraní es ante todo un *ejército*, sino también porque, si la administración y los funcionarios que han salido de las clases urbanas tienen la ciudad, el campo ha permanecido bajo el dominio exclusivo de los feudales, y esto hasta comienzos de los años sesenta.

Pero un país donde el 31% de la población total vivía en 1956 en las ciudades; un país donde el artesanado y la industria ocupan a 1,2 millones de personas (o sea, 21% de la población activa); un país donde el comercio, los transportes y los servicios emplean cerca de un millón de personas (o sea, 17% de la población activa); un país donde el 60% de los habitantes de la ciudad viven ya de un salario y los 40% restantes de actividades que no tienen nada que ver con la agricultura, todo esto sin hablar de una administración y de un ejército insaciables que no emplean menos de 450.000 personas; un país semejante, con una tal profusión de intereses burgueses y modernos, incluso si son arrastrados, casi a pesar de ellos, por el imperialismo y debilitados por la renta del petróleo, ¿puede soportar mucho tiempo más al ser conducido por la fusta de los propietarios terratenientes?

En los años cincuenta las condiciones económicas y sociales estaban bien maduras para una revolución burguesa dirigida contra el imperialismo y las viejas relaciones feudales, una revolución que podía además apoyarse sobre una verdadera revolución campesina.

Irán no fue perdonado por el maremoto social que sacudió el Asia a partir del epicentro extremo-oriental en respuesta al terremoto provocado por la segunda guerra imperialista. Las clases urbanas aprovecharon, para hacer oír su voz, el debilitamiento del régimen provocado por la transformación del país en un terreno de grandes maniobras militares entre los bloques, la deposición de Reza y la sorda lucha de influencia entre Británicos y Americanos.

A la agitación que entonces se apoderó de los primeros núcleos obreros, de la pequeña burguesía urbana, y que se repercutió en el campo, respondió en eco la experiencia reformista de Mossadegh, que vio a las nuevas clases nacidas del desarrollo urbano tratar de negociar un espacio mayor en el Estado en detrimento de los feudales, y una mejor parte de la renta de la tierra con el imperialismo, mientras que se prometía una reforma agraria y la Constitución de 1906 para calmar a las masas. Esto incluso fue rechazado por los feudales y por el imperialismo americano, heredero de Inglaterra en la región, consciente del papel estratégico de Irán, ubicado en el corazón de la "tempestuosa zona" de los campos petroleros del Golfo, y bastión avanzado contra la competencia de Rusia en Asia. Por esto, el golpe de Estado de Agosto de 1953, que terminó con el reformismo lastimoso de Mossadegh y trajo de nuevo al Sha, marca desde entonces una nueva aceleración de la incorporación del país en la espiral del mercado mundial y de su militarización, cuyo punto de partida está dado por el tratado con los Estados Uni-

dos en 1956.

Ese mismo año es creada la SAVAK, esta policia ultra-centralizada que controla todo el país en unión con los americanos; pero esto no impide al movimiento social replicar con las grandes huelgas obreras de 1956 y 1959. La crisis económica de 1960-61 despierta a los estudiantes y a la pequeña burguesía, gana el campo donde, según *Le Monde* del 27.I. 73, reinaba desde comienzos del 63 "una atmósfera de revuelta". El movimiento culminó en Junio de 1963 en que una gran revuelta espontánea se enfrentó al ejército, dejando 15.000 cadáveres en las calles de Teherán y de sus arrabales.

Sin embargo, la contrarrevolución no podía dejar tal cual la situación social. Si bien se había servido de los "feudales" en los años 1950-53 para quebrar las pretensiones burguesas frente al imperialismo, no había podido restaurar la completa dominación del imperialismo más que acentuando aún el carácter capitalista del Estado, e incluso del ejército: un feudal puede empuñar un sable, pero no manejar un avión. De la misma manera, la conducción de un tanque exige un soldado formado en la escuela de las cárceles industriales, no un aparcerero sujeto a prestación personal y apenas capaz de sostener un fusil.

La constitución de un ejército moderno y la utilización de la renta del petróleo - de la que dependen exclusivamente desde entonces los ingresos de un Estado que había dejado definitivamente de apoyarse sobre la renta agrícola - obligaba a hacer concesiones sociales al desarrollo burgués y a reducir el peso político de la vieja propiedad terrateniente en el Estado. Si en la Alemania de 1850 la contrarrevolución no había podido vencer más que haciéndose la "ejecutora testamentaria de la revolución", esta vez, en el Irán aprisionado en las garras del imperialismo que integra la experiencia de todo el ciclo de la dominación burguesa, la contrarrevolución no podía mantenerse frente al ascenso de la ola social asiática más que precediendo a la revolución: se trataba, como lo ha explicado el mismo gobierno, de "hacer por arriba una revolución que amenazaba hacerse por abajo".

Las primeras reformas (1962-63) limitan la propiedad terrateniente a la posesión de una sola aldea; las tierras "liberadas" se vuelven propiedad de los campesinos mediante una deuda de éstos al Estado amortizable en 15 años; los otros campesinos son transformados en arrendatarios (colonos, granjeros), mientras que la administración toma poco a poco el lugar de los feudales en la aldea. En realidad, fue necesario esperar hasta 1969 para que la vieja propiedad terrateniente se convenciera por sí misma de las ventajas del nuevo sistema: la reforma agraria pudo entonces ser generalizada y la masa de los cultivadores se transformaron en propietarios de su parcela mediante una deuda con el Estado durante 12 años, mientras que la organización en cooperativas desempeña teóricamente las funciones de mantenimiento de los sistemas de irrigación y de comercialización de las cosechas.

Una reforma tal tiene como resultado innegable des-

truir la vieja economía campesina; romper lo esencial de los vínculos económicos que ataban al campesino al "feudal" y a los restos de la vieja comunidad agraria; incorporar para siempre al campesino al mercado y acentuar la proletarianización masiva del campesinado que vegeta sobre una parcela tan ridículamente pequeña como ayer. Sin embargo, el campesino tremendamente azotado por el mercado aún debe soportar la arrogancia y las vejaciones del antiguo feudal que es el verdadero amo de la cooperativa, y de los representantes del Estado que ahora garantizan la explotación capitalista, pero siempre en el viejo estilo despótico.

Mientras asegura el paso del campesino a la sociedad moderna manteniendo la máxima opresión, la "revolución blanca" toma al mismo tiempo la *vía más larga* para pasar a la agricultura capitalista. El viejo dominio señorial está desde entonces teóricamente librado a los ardores del capitalismo, pero la evolución de la productividad es de las más lentas y más débiles. Así, a pesar del lanzamiento de agroindustrias sobre 420.000 hectáreas gracias a la asociación de capitales locales y anglosajones; a pesar de la constitución de sociedades anónimas agrícolas sobre 400.000 hectáreas, donde bajo la dirección del viejo feudal transformado en capitalista asociado a la burocracia del Estado, el campesino se ha vuelto asalariado a sablazos; a pesar de la constitución sobre 190.000 hectáreas de cooperativas de producción, gracias a las cuales la gran propiedad concentra la tierra y los créditos en su beneficio; a pesar de la introducción de tractores, de fertilizantes y de créditos en una agricultura comercial de campesinos medianos y ricos, que con la cuarta parte de los brazos proporciona un 70% del mercado, en los años 70 la agricultura iraní ha dejado de estar en condiciones de asegurar la alimentación de las ciudades. Desde entonces, por lo tanto, es necesario importar masivamente.

¡Pero qué importa! Gracias al sable que intimida y al petróleo que compra, ¡todo es posible! Irán se transforma en un país industrial: en 1973 la agricultura no representa más que el 18% de la renta nacional, superada por la industria y las fábricas cuya parte se eleva a 22,3%, el petróleo que cuenta con un 19,5% sin hablar de los inevitables servicios que viven como sanguijuelas sobre todo el resto y que representan nada menos que el 40,2%! En relación a 1960, la población agrícola activa no ha progresado más que un 9%, lo que representa 400.000 personas, para alcanzar 40,1% de la población activa total; mientras que la población activa de la industria y de las minas, que utilizan desde entonces 2,7 millones de personas, ha aumentado en un 125%.

El sector terciario, gracias a un éxodo rural de cerca de un millón y medio de activos, engloba tantos activos como los sectores precedentes.

Hasta aquí el capitalismo que penetra en la sociedad no aparece más que como un simple subproducto del desarrollo de la riqueza monetaria producida por la mina del petróleo: la generalización de esta última llena e hipertrofia los canales del mercado de la vieja sociedad, los de las formas an

tediluvianas del capital comercial y usurario; de allí resulta el formidable crecimiento del *Bazar*.

Paralelamente, el Estado burocrático lanza el modo de producción nuevo, pero utilizando las viejas formas sociales: no invierte en la industria para hacer capital, gasta sus ingresos en gadgets industriales. Se paga acerías y agroindustrias, como Darío los palacios de Persépolis. Además, el Estado iraní puede "jugar su papel internacional" de pilar con trarrevolucionario, de gendarme del Golfo y de bastión occidental contra Rusia, y mantener todas las enormes contradicciones sociales creadas por este desarrollo exponencial sobre una base social aún arcaica, desarrollando desmesuradamente el "ejército más moderno del mundo" y la policía más centralizada y feroz para reprimir lo que no puede ser comprado, en un torbellino de corrupción y de tráfico de influencias que el viejo Marx creyó que había alcanzado cumbres históricas en la Francia de Napoleón III.

Sin embargo, si los "oídos del rey" de los viejos tiempos llegaban con la suficiente rapidez a descubrir los descontentos sociales para prevenirse, la moderna Savak no puede escuchar todos aquellos que son engendrados por el desarrollo moderno y, con mayor razón, prevenirlos. En efecto, el capitalismo no viene solo. Trae en sus valijas sus terribles *leyes de bronce* que imponen el *máximo rendimiento*. Es así que el formidable aumento del precio del petróleo en 1973 no se acompañó solamente de un verdadero salto hacia adelante en la industria: sobre todo, condenó a la sociedad, ya desangrada por la revolución por arriba, a un nuevo salto *hacia el pleno capitalismo*. El capital es la concentración: a partir de allí, la pequeña industria debe ceder su sitio a la grande, el pequeño comercio al grande, la pequeña agricultura a la grande. ¡Crecer o morir, tal es la ley!

En nombre de la "gran civilización", el sable del cosaco entrega Irán al yugo del mercado mundial. Allí donde las grandes tiendas no bastan para hacer competencia al *Bazar*, el urbanismo moderno lo destruye. Allí donde la gran importación de trigo americano (¡desde entonces, la cuarta parte del consumo!) no basta para mantener en el mínimo el salario obrero para compensar la baja productividad de la industria, el proyecto de ley de los "polos de desarrollo rural" apunta a enterrar hasta los recuerdos de las explotaciones de menos de 20 hectáreas, e incluso un poco más; en una palabra, a cortar en pedazos a la clase media agraria, apenas "liberada" por la reforma agraria, así como a la propiedad terrateniente incapaz de transformarse en gran capitalista.

¡Allí donde el petróleo no bastará, la Savak hará el resto! Esta es la divisa... Solamente, la crisis internacional se repercutió aquí también, y la sociedad entera está sacudida por una crisis económica y social sin precedentes; pero, desde ya, *sin amortiguadores*.

En las ciudades, el aumento brutal del costo de la vida exacerba la ola de huelgas obreras que, desde 1970, arrastra una a una a todas las empresas y a todos los sectores, im

pulsando a los proletarios a desafiar la tortura y el asesinato. En esta huella, la crisis impulsa a la revuelta a la plebe urbana víctima de la miseria; a las clases medias en vías de proletarización rápida, y a los estudiantes.

Pero esta crisis es paralela a una crisis agrícola terrible. Lo más grave no hace a la bancarrota de las agroindustrias que el Estado ha debido volver a comprar, sino, sobre todo, al hecho que la agricultura comercial, a causa de la competencia extranjera, no logra vender el trigo en el mercado y hacer frente a sus vencimientos, mientras que los desocupados de las ciudades y la mano de obra aún fluctuante refluyen hacia el campo, proyectando a los campesinos pobres y al proletariado agrícola en una miseria negra. Después de la urbana, la casi totalidad de la población del campo se levanta así contra el Sha y el imperialismo.

La puesta en movimiento de las clases medias de las ciudades y del campo contra el régimen explica el carácter masivo y popular de la revuelta iraní. Los vínculos, aún poderosos, del proletariado con el campesinado y la pequeña burguesía; la ausencia de una revolución burguesa que hubiera proyectado ya a las amplias masas en una lucha política de envergadura, donde se diferencien los intereses de las clases adversas; las terribles consecuencias de la contrarrevolución stalinista que hacen que el joven proletariado iraní no tenga, a pesar de una gran combatividad, un partido que guíe sus pasos, apresure la asimilación de su propia experiencia y lo eduque en su propio programa: todos estos factores explican que la clase obrera esté - políticamente - a la cola del movimiento político de la pequeña burguesía, del "pueblo en general". De ahí la aparente unanimidad de un movimiento cuyas componentes sociales, por unidas que estén en el odio al régimen despótico y su amo, el imperialismo americano, no dejan de tener intereses profundamente diferentes.

Los vínculos económicos aún poderosos que existen entre el clero y la propiedad comercial e inmobiliaria (esencialmente urbana); el atraso formidable del campo, el papel tradicional de las mezquitas como centros de socorro caritativo y, sobre todo, como lugar de vida social y política, en un país donde todo otro medio de expresión y de reunión está cruelmente reprimido; la oposición tradicional del chiismo al régimen del Sha, son los elementos que explican la formidable impronta religiosa sobre el conjunto de este movimiento de revuelta.

Sobre todo, el hecho que el chiismo proporcione la bandera de la lucha contra la apertura a los valores de Occidente, que suministre la cobertura ideológica de la lucha de las clases medias contra la apertura a las mercancías y a los capitales occidentales, al mismo tiempo que asegura una continuidad de protesta contra las exacciones y los crímenes del régimen y una organización para canalizar el movimiento popular, ha transformado a la iglesia chiita en partido, el partido de la protesta política contra el despotismo del capitalismo, con un programa de repliegue nacional y de aspiraciones a "hacer volver hacia atrás la rueda de la historia".

Este "democratismo feudal", ante el cual se han inclinado el Frente Nacional del difunto Mossadegh, el partido Toudeh (promoscovita) y la larga lista de los grupos macropopulistas, es la síntesis más pura de la impotencia política de la pequeña y mediana burguesía, y de su visión histórica reaccionaria.

Cualquiera que sea la institucionalización de un nuevo régimen, un nuevo gobierno será verdaderamente llevado a negociar con el imperialismo un cierto cierre de las fronteras que dé un momento de respiro al campesinado medio y rico, y a la pequeña burguesía urbana. Pero el mayor mal del Bazar viene más de la caída del maná del petróleo que de la ineluctable competencia extranjera (cuyos efectos están agravados por esta caída), y deberá rápidamente entenderse con su verdadero amo, el imperialismo. En lo que hace al campesinado medio y a la propiedad terrateniente, por un lado se puede estar seguro que el capital industrial no podrá garantizar en forma duradera un arcaísmo que implica para él un terrible handicap; por otro, es seguro que la democracia islámica es, congénitamente tan incapaz como el régimen del Sha de dar a las masas campesinas un "suplemento de revolución agraria" que aseguraría una base mayor al aprovisionamiento de las ciudades y un alivio al campesino, en una palabra, un apoyo al "capitalismo campesino" en detrimento del "capitalismo señorial".

En cuanto al Estado, su despotismo totalitario está desde ya tan íntimamente ligado a su función capitalista que no puede ser eliminado sin que sea destruida esta función, a saber, sin una revolución que, apoyándose por cierto sobre las necesidades de la destrucción radical de los restos preburgueses, caiga en manos del proletariado para servir de máquina de guerra en la lucha del proletariado internacional contra el capitalismo. Entre tanto, un cambio de régimen bien puede desempolvar al Estado de sus aspectos más provocadores, como los derechos exorbitantes dados a los extranjeros o el lujo insostenible de algunas familias de la aristocracia "corrupta", pero es claro que ninguna Constitución, ninguna "democracia", no podría ser más que una "hoja de perra del absolutismo" destinada a ocultar la desnudez del terrorismo del Estado.

Contra el bonapartismo a la enésima potencia, nacido del vacío creado entre un desarrollo económico frenético y la lentitud de la evolución social, seguro del control de las palancas económicas y de un aparato militar y policial gigantesco, así como del apoyo no solo militar, sino igualmente financiero y político del imperialismo (e incluso si debe adornarse de un barniz democrático), las olas de las viejas clases impotentes como de las nuevas clases inmaduras se abalanzan periódicamente, pero se rompen también regularmente. Sin embargo, bajo sus alas, la potencia anónima del capital prosigue su marcha inexorable sobre los cadáveres de los campesinos pobres y de los proletarios explotados.

Haciendo un paralelo con otro bonapartismo, anticipemos el próximo terremoto social. La clase obrera iraní, hoy

aún débil y sin guía, es, sin embargo, la única clase históricamente capaz de hacer avanzar la sociedad, oponiendo a la fuerza concentrada del Estado patrón y despótico una fuerza aún más centralizada y centralizadora que habrá sabido sacar las lecciones de la tragedia presente y capitalizar los tesoros de lecciones del largo calvario de la clase obrera internacional.

Como la clase obrera francesa de hace más de un siglo, ella sabrá erigir, sobre los escombros de una sociedad llevada a la incandescencia por sus insolubles contradicciones, su Comuna Roja victoriosa, eslabón de la cadena internacional de la revolución proletaria.

EL COMUNISTA

EL COMUNISTA ha publicado artículos sobre los siguientes temas en sus números recientes (entre paréntesis el número del periódico):

CUESTIONES DE DOCTRINA MARXISTA :

- Siguiendo el hilo del tiempo :
Marxismo y miseria (19)
- Lucha de clase y "ofensivas patronales" (20)
- Precisiones sobre "Marxismo y miseria" y "Lucha de clase y 'ofensivas patronales' " (21)
- Su Excelencia el Orden (20)
- Internacionalismo proletario contra mentalidad pueblerina (21)

EL METODO DE LA LUCHA DE CLASE :

- El cadáver sigue caminando (20)
- Las responsabilidades del Partido en el período actual (20)
- El Partido ante las elecciones municipales (21)

INTERNACIONAL :

- ¿Explotará el barril de pólvora iraní? (19)
- Siniestros crujidos en los alineamientos de fuerza internacionales (20)
- Irán : una llamada de alerta para el proletariado internacional (21)
- Gran Bretaña: viento tempestuoso sobre el contrato social (21)

CRITICA POLITICA :

- ¡Romper con todo nacionalismo! (19)
- Su boicot y el nuestro (19)
- ¡Abajo el socialimperialismo! ¡Abajo el socialpacifismo! (20)

CUESTIONES SINDICALES :

- "Derecho de asociación"...para la colaboración de clases (20)
- ¡No a los sacrificios y a la colaboración! (21)
- ¡Por la defensa de los parados! (21)

LUCHAS REIVINDICATIVAS :

- La solidaridad de clase en Cárnicas (19)
- La huelga en Hostelería (21)

Nota de lectura :

No sólo el stalinismo tiene su "escuela de falsificación"

La presentación en versión española de dos escritos de Amadeo Bordiga - *Sobre la cuestión del parlamentarismo* (discurso al II Congreso de la Internacional Comunista en agosto de 1920) y *El principio democrático* (1922) - por los tipos de la Editorial Etcétera, es un ejemplo de la desenvoltura que manifiesta la intelectualidad "de izquierda" al manejar la historia y, lo que es peor aún, la teoría. Y usamos el término "desenvoltura" por suma gentileza, dado que en realidad se trata de una falta total de escrúpulos o de un vulgar cinismo.

Comencemos con la historia. ¿Quién es Amadeo Bordiga? Respuesta del intelectual "de izquierda" llamado a prodigar su saber al público ignaro de la neodemocrática España: "un militante del Partido Socialista Italiano (PSI)" que, "en vez de seguir el camino del parlamentarismo y la socialdemocracia, constituye (junto con Terracini, Mussolini u otros) una fracción de izquierda del PSI, adherida a la Internacional de Moscú en el Congreso de Bolonia" (p.3). El ilustre intelectual "de izquierda" ignora que, cuando Bordiga fundó la Fracción Abstencionista (que después se llamó Comunista Abstencionista) del PSI, en el verano de 1918, Mussolini ya había sido expulsado del PSI desde *hacia más de cuatro años* por haberse pasado con armas y pertrechos en el otoño de 1914 al campo de los partidarios de la participación en la guerra, y que uno de los primeros en pedir su expulsión había sido precisamente Bordiga; que Terracini no adhirió jamás a la Fracción "bordiguiana", habiendo sido siempre, hasta el Congreso de Liorna, del grupo del "Ordine Nuovo"; y que, al Congreso de Bolonia el PSI llegó *después* de haberse adherido a la III Internacional, por lo cual en ese congreso

no se planteó el problema de la "adhesión a Moscú" ni al Partido, ni a la Fracción : se trataba de un hecho consumado. Es cierto (pero es otra cuestión) que quedaba por establecer si la adhesión del PSI a la III Internacional fuese (y lo era por cierto para la Fracción), legítima o no.

¿ Qué cosa "propugnó en su día", Amadeo Bordiga? Respuesta del "intelectual de izquierda" : "una línea de sistema de soviets, o consejos de fábrica" (p.3). La verdad histórica es que lo que *caracteriza* la batalla conducida en aquellos años por Bordiga, y lo que la *distingue* de toda otra en Occidente, es la reivindicación de la necesidad *primaria* del Partido Comunista : para él, como para Lenin, la capacidad de los Soviets de ser *órganos revolucionarios* - cosa que no son *jamás* por virtud intrínseca -, estaba *subordinada* a la constitución, la presencia operante y la influencia decisiva del Partido. Por otra parte, para Bordiga como para Lenin, los Consejos no tienen nada que ver con los "consejos de fábrica", ni se podían constituir en cualquier momento por un acto de voluntad o un decreto legislativo de aspirantes-arquitectos de un "nuevo orden", se llamasen Gramsci o Pannekoek : ellos requieren, para *nacer*, una coyuntura histórica bien precisa, y, para volverse *uno de los instrumentos* de la revolución comunista, el encuentro entre esa coyuntura y el órgano-guía, esto es, el partido de clase. En una sola página, el ilustre (pero anónimo) "intelectual de izquierda" ha logrado condensar *por lo menos* tres burradas enormes.

¿Cómo y por qué Amadeo Bordiga fue al II Congreso de Moscú ? Respuesta del emérito "intelectual de izquierda" : concurrió como delegado de su Fracción "abstencionista y antiparlamentaria" para "distanciarse de la socialdemocracia y del parlamentarismo" (como hicieron también hasta 1921 el KAPD alemán y la CNT española). La historia responde: fueron la propia Fracción y el mismo Bordiga quienes proclamaron que lo que los distinguía no era el abstencionismo (a pesar de que el mismo, frente al PSI, fuese un óptimo "reactivo" para la constitución del Partido Comunista), sino la adhesión plena y total a los principios marxistas sobre cuya base había sido erigida la III Internacional. Precisamente porque compartía sin reserva alguna sus principios rigurosamente marxistas, Bordiga podía al mismo tiempo disentir de Lenin sobre la cuestión *táctica* de la *aplicación a los países de vieja democracia* (1) del "parlamentarismo revolucionario" y permanecer en la Internacional : el KAPD y los anarquistas de la CNT española *debían* en vez abandonarla - y de hecho la abandonaron a inicios de 1921 - porque *no compartían sus principios*, incluso dejando de lado la cuestión táctica de la participación o no al parlamento "para destruir el parlamento". No por nada, al presentar sus tesis sobre el parlamentarismo al II Congreso, Bordiga tuvo cuidado

(1) De hecho, en el punto 6 de las Tesis de la Fracción Abstencionista sobre el parlamentarismo, está dicho explícitamente que la intervención en las elecciones y en el parlamento está plenamente justificada "en los países

en subrayar, teniendo en cuenta precisamente a los anarquistas, los sindicalistas revolucionarios y los "consejistas" : "Dado que se ha reconocido que las tesis propuestas por mí se apoyan en principios puramente marxistas y no tienen nada que ver con los argumentos anarquistas y sindicalistas contra el parlamentarismo, espero que sean votadas solamente por los camaradas antiparlamentarios que las aceptan en bloque y en su espíritu, compartiendo las consideraciones marxistas que constituyen su base" (2).

¿ Qué cosa sucedió en el Congreso de Liorna, en enero de 1921 ? Respuesta del "intelectual de izquierda" : "Se constituye el Partido Comunista de Italia... Quienes, como Mussolini, procedían del PSI y eran al mismo tiempo antiparlamentarios y antimarxistas, constituyeron entonces el embrión de lo que poco después sería la *marcha sobre Roma* y la implantación de la barbarie fascista" (p.4). En realidad, Mussolini no había esperado hasta 1921 para constituir "los embriones" del esquadrismo negro : sus "fasci", que ya se habían formado en el curso de la guerra, tomaron forma explícita en la primavera de 1919, es decir, cinco años después que su fundador había dicho adiós al PSI y al ... marxismo, y eran tan poco "antiparlamentarios", que se apresuraron a presentar sus bravos candidatos a las primeras elecciones de la posguerra. ¡ "Intelectual de izquierda", infórmate al menos de lo que hablas !

¿ En torno a qué, en 1921-1922, giró el desacuerdo entre Bordiga y la Internacional ? Respuesta del "intelectual de izquierda" : fue sobre la "negativa... por parte de Amadeo Bordiga de suscribir a las 21 condiciones de la táctica parlamentarista-sindicalista propugnada por Vladimir Lenin" (p.8). Responden los hechos históricos : existen sólo las 21 condiciones votadas en 1920 - y no en 1920-1921 - en el II Congreso, y eran tan poco "parlamentaristas-sindicalistas", que Bordiga no solo las votó sin reserva alguna, sino que contribuyó a reforzar su texto : la 21a. condición fue precisamente propuesta por él. Las mismas "indignaron" al KAPD, a los anarquistas españoles, a los anarcosindicalistas italianos y, obviamente, a los "maximalistas" de todos los países, porque eran centralistas y, digamos la palabra escandalosa, autoritarias : para Bordiga hubieran debido serlo de modo aún más explícito, es decir, excluir toda posibilidad de interpretación en un sentido federalista, localista y autonomista (3). El cuerpo de tesis que las acompañaba - sobre

en los que una revolución burguesa está aún en curso y crea nuevas instituciones" (Cfr. *Storia della Sinistra Comunista* II, p. 700). Además, en cuanto a la precisión histórica, ¿es necesario recordar que en el II Congreso el relator sobre la táctica parlamentaria no fue Zinoviev, sino Bujarin?

(2) *Protokoll des II. Kongress der Kommunistischen Internationale*, p. 457.

(3) Léase su discurso al II Congreso sobre las condiciones de admisión a la Internacional Comunista, *Protokoll...*,

el papel del partido comunista en la revolución proletaria, sobre las condiciones de constitución de los Soviets, sobre el trabajo en los parlamentos burgueses, sobre los sindicatos, sobre la cuestión nacional y colonial, etc. - debía, según Bordiga, ser aceptado o rechazado *en bloque* porque constituía la base mínima *indispensable* para que naciesen en todo el mundo partidos genuinamente revolucionarios y marxistas: los teóricos del "comunismo europeo" las rechazaron en bloque como ... oportunistas. Para los actuales discípulos de aquéllos, las 21 condiciones fueron la "base del stalinismo que no tardaría en cristalizar", por cuanto, en su visión fundamentalmente idealista, stalinismo es sinónimo de autoritarismo y autoritarismo es sinónimo de contrarrevolución. Para Bordiga y para nosotros, al contrario, la contrarrevolución burguesa que tomó el nombre de Stalin encontró internacionalmente un terreno para su aplastante victoria, precisamente en una progresiva *atenuación* y, finalmente, *deformación* de los fundamentos del comunismo revolucionario condensadas en los documentos constitutivos de la III Internacional, y en primer lugar las tesis del II Congreso.

La "manzana de la discordia" entre nuestra corriente y el Comintern no fueron, pues, las 21 condiciones - en torno a las cuales no podía haber más que "concordia": fueron aquellas soluciones tácticas, como el frente único político, el gobierno obrero (u obrero y campesino), etc., que los bolcheviques creyeron poder lanzar *desde fines de 1921* sin causar daño a las finalidades revolucionarias propias, pero que, según nosotros, corrían el riesgo - independientemente de las intenciones de sus promotores - de volver menos nítidos y reconocibles los límites entre el partido de la revolución comunista y los partidos de la reforma del régimen burgués, y, por ende, de su conservación.

Las mentiras historiográficas (la última de las cuales afirma que Bordiga habría estado en el PCI hasta el fin de la II guerra mundial y sólo hubiera sido expulsado entonces, ¡cuando en realidad lo fue *formalmente* en 1930 y *substantialmente desde 1926* !) deben servir para demostrar la tesis, o el descubrimiento, que Bordiga ha sido "al mismo tiempo el hombre de los grandes aciertos y de las grandes paradojas" (p.3). Estas "paradojas" se resumen en el hecho que, mientras "estaba firmemente convencido de que la revolución en Occidente iba a ser muy distinta en su desarrollo de la revolución rusa", permaneció no obstante "fiel en su día al *¿Qué hacer?* de Lenin y a la III Internacional de Moscú", es decir, no dió jamás el gusto al sedicente "comunismo europeo" de compartir sus ideas peregrinas sobre la manera (diferente del ... Oriente) en que "el Occidente" hubiera debido hacer su revolución. Según Bordiga - y lo dijo en el discurso ya citado sobre las condiciones de admisión a la III Internacional (4) - la grandeza de los bolcheviques residía precisamen

pp. 282-286, *Storia della Sinistra Comunista*, II, pp.690-692, y *Programme Communiste* n° 43-44, pp. 106-109.

(4) Cfr. *Storia della Sinistra Comunista*, II, pp.690-691.

te en el hecho que, en un país ampliamente precapitalista, ellos habían embocado, en función de la revolución proletaria mundial, la vía única de la revolución y de la dictadura proletarias, tomando el poder solos contra toda la variedad de los partidos obreros y campesinos ligados aún a los esquemas de una revolución puramente burguesa: según el KAPD, los consejistas holandeses, los shop stewards ingleses, etc., su revolución había sido, al contrario, solamente burguesa y campesina, y, precisamente porque ellos habían tenido que encabezar un campesinado "bárbaro" e inculto, habían estado obligados a imponer - ¡escándalo entre todos los escándalos! - una dictadura de partido. Según Bordiga, esta era la gran enseñanza de los bolcheviques al Occidente impregnado de tradiciones y prejuicios democráticos; según los teóricos del "comunismo europeo", esta era su ... culpa, porque en Occidente, donde no solo existen las bases objetivas del comunismo, sino además las masas están dotadas según ellos de una elevada conciencia de clase, el partido no es y no puede ser el órgano-guía de la revolución y de la dictadura (lo que significaría, ¡horror!, una "dictadura de los jefes"). Para ellos el partido no es más que el depositario de la pureza de la doctrina, el faro que ilumina y tiene constantemente alumbradas las conciencias: cuanto más, indica el camino que se debe seguir, no dirige las masas, y jamás "las representa" al timón del Estado obrero ni en la lucha titánica de preparación y realización de la conquista del poder (5).

Para Bordiga como para Lenin, en Occidente habría sido "más fácil que en Rusia conservar el poder, pero inmensamente más difícil conquistarlo": más fácil, porque todas las condiciones materiales del pasaje a la economía socialista estaban presentes; más difícil, porque el proletariado debía allí no solo combatir contra un adversario que (además de estar provisto de un aparato represivo probado por el tiempo) estaba preparado por una experiencia secular a servirse de todo medio de seducción y corrupción para deshacerse de la amenaza revolucionaria, sino liberarse del peso subjetivo de costumbres, tradiciones e inercias legalitarias y democráticas. De ahí precisamente que la exigencia de un partido fuertemente centralizado en base a un programa y a una teoría inmutables, imprescindibles para estar en condiciones de pasar a la cabeza - no idealmente, sino físicamente - de la clase obrera y de todos los oprimidos, se impusiese a Bordiga con toda la decisión con que la habían reivindicado los bolcheviques, es más, con una decisión aún más inflexible. Al contrario, para los cultores del sedicente "comunismo europeo", el proletariado no tenía más que liberarse del poder extraño y "heterónimo" de los "jefes", de las "jerarquías", del partido (que implica los unos y las otras), para encontrar por sí mismo la vía de la revolución, para ejercer

(5) Este es el tema de "Partido y clase", un texto de 1921 escrito por Bordiga, del que "El principio democrático" no es más que el desarrollo. Cfr. *Partido y clase*, Ed. Programme, pp. 45-55 y pp. 77-102.

por sí mismo la dictadura. ¿ Es necesario algo más para demostrar que, para Bordiga y para Lenin, la vía de la revolución es *única*, incluso si en un área histórico-geográfica puede todavía tener que realizar tareas *económicas* burguesas y en otra no, mientras que para los Gorter y Pannekoek la vía de la revolución, *para el proletariado*, es doble, y, en el área precapitalista, puede ser sólo una vía *burguesa*, por consiguiente (¡ pero mirad un poco !) autoritaria y totalitaria ? ¿ Es necesario algo más para demostrar que la convergencia entre Bordiga y Lenin en la concepción del proceso revolucionario era *total*, al igual que era total la divergencia de sus críticos del "infantilismo de izquierda" ? Y sin embargo, es necesario detenernos un poco más detenidamente sobre la cuestión.



Según la ideología kaapedista, la revolución sólo puede ser un proceso *espontáneo* de las masas, o no es una revolución sino una sumisión a una nueva *Führerschaft*, a una nueva dictadura de jefes. Así, Pannekoek (que es, junto con Gorter, el jefe ... teórico del KAPD) calificaba la dictadura bolchevique de dictadura arbitraria de una "estrecha minoría revolucionaria" sobre las masas. Peor aún, una dictadura de "su centro, una dictadura ejercida en el interior del propio partido".

Ahora bien, como *espontaneidad* y *conciencia* son inseparables en las concepciones *idealistas* de la revolución (pues ¿cómo podrían las masas elegir y avanzar hasta el objetivo revolucionario si no son conscientes de ésta y de los caminos que conducen al mismo ?), la revolución se vuelve una cuestión de conciencia, un problema espiritual: " ¡ hay que revolucionar al espíritu !", proclamaba ya en 1909 Hermann Gorter, a quien el Programa del KAPD, que tanto le gusta a Etc., hacía eco en 1920 : "el problema de la revolución alemana es el problema del desarrollo de la autoconciencia del proletariado alemán". Por esto, para el KAPD, "la revolución no es un asunto de partido" (Etc., p.6).

Pero, si es así, ¿ para qué diablos sirve el " nuevo 'partido' comunista que ya no es un partido, pero que por primera vez es comunista" (citado por Etc., p.6) ? Pannekoek nos contesta: "difundir previamente en medio a las masas unos conocimientos claros, para que aparezcan en el seno de ellas elementos capaces, en los momentos cruciales de la política mundial, de *saber* qué hacer y *juzar* la situación por sí mismos". O sea, la función del partido es la de aconsejar, educar, iluminar; o, mejor, ayudar las masas a *tomar conciencia de sí mismas*, a descubrir por sí mismas la ciencia marxista. No se trata *jamás* - como nosotros hemos siempre reivindicado - de guiarlas como órgano de combate, de ejercer en su nombre el poder como arma de unificación de la

revuelta proletaria instintiva en la dirección de un movimiento real del que el partido, en cuanto colectividad, tiene la conciencia. Y como estos falsos marxistas jamás podrán comprender, la clase sólo alcanza la conciencia de este movimiento real *después* de haber realizado la destrucción del capitalismo, lo que le permitirá emanciparse también de una servitud intelectual que, en todo caso, será la última cadena que se romperá.

Es pues una mentira monumental que nuestra Izquierda compartiría con el KAPD la misma ojeriza por el partido, los jefes, las jerarquías, el Estado, la dictadura. O sea, en otras palabras, el mismo repudio anarquista por la lucha política, repudio que Etc., sí, comparte íntegramente con Bakunin y sus hijos espirituales del KAPD, tanto que llama "crítica de la política" a su serie en la que nos ha incluido vilmente. Un título, hay que reconocerlo, muy bien elegido...

Pero como no se puede encontrar en ninguno de nuestros textos (ni en nuestra acción) de entonces, como de hoy, la más mínima concesión a las ideas antimarxistas del KAPD, Etc., hace las más arrojadas piruetas y echa mano de los más infectos recursos para "probar" que, en el fondo, nosotros sólo *hablábamos* de todas aquellas cosas feas (sin duda para adular a Lenin...), pero *pensábamos* exactamente como el KAPD. El método utilizado para estas "comprobaciones" es de la peor matriz oportunista: aislar frases pescadas aquí y allí, inclusive en Marx, y *hacerles decir* lo que se hubiera querido que Bordiga dijera. El proceder de Etc. fuerza tan escandalosamente las cosas que su deshonestidad no pasará desapercibida al lector. Sólo señalaremos aquí algunos ejemplos de este método infame. En el inicio del punto 3 (p.6), Etc., intenta hacer que el análisis marxista del Estado democrático desarrollado en *El principio democrático* se vuelva negación anarquista del Estado, es decir, de la necesidad imprescindible del Estado abiertamente dictatorial del proletariado, al hacer preceder la citación de lo que es una *definición* del Estado, por la frasesita aparentemente ingenua: "y sin embargo en estos mismos textos ataca duramente al Estado".

Tratando de demostrar siempre nuestro repudio al Estado, Etc., comete una falsificación tan bestial que daría envidia al mismo José Stalin. Así, siempre en la incalificable p.6, Etc. dice que Bordiga "critica en la URSS su ejército, policía, magistratura, burocracia... una jerarquía burocratizada de funcionarios" (los puntos suspensivos son de Etc.). El lector que buscará en *El principio democrático* esta frase grave (grave porque sería la prueba de nuestra convergencia con los kaapedistas y otros anarquistas) no la encontrará. Pero verá, si presta atención, que la primera parte de la citación (antes de los puntos suspensivos) se encuentra en un pasaje donde se *explica* (¡ y no "se critica"!) la constitución histórica de las jerarquías organizadas de las diferentes clases dominantes, y cómo estas jerarquías son necesarias a todo Estado. No sólo no se trata, pues, de *criticar* a aquellas instituciones existentes en la URSS, sino que - lo que agrava la mentira de Etc - el ejemplo de Estado que dábamos no era la URSS sino... el Estado de la época feudal (el pasa

je se encuentra en la p.24 de Etc.). En cuanto a la segunda parte de la citación (después de los puntos de suspensión), ella se encuentra *seis páginas más adelante* (p.30), ¡ cuando se habla ... de los sindicatos! Y si ahí el verbo "criticar" se aplica, el objeto de la crítica no es la dictadura bolchevique, sino los "jefes sindicales *de derecha*" que constituyen esta "jerarquía burocratizada de funcionarios" en los sindicatos (bajo el régimen democrático-burgués, por supuesto, como resulta evidente de la lectura del texto). Y no se los critica en el espíritu kaapedista (por ser "jefes" y constituir una "jerarquía"), sino por ser *de derecha*, por inmovilizar la organización en el campo estrictamente económico (*tradeunionista*, diría el Lenin del *¿Qué hacer?*), por ejercer "una influencia extraproletaria y procedente, aunque no de forma oficial, de clases y poderes ajenos a la organización sindical", vale decir, de la pequeña burguesía y de la gran burguesía y su Estado. No hace falta comentar tan miserable afirmación.

Habiendo "probado" de manera tan irrefutable nuestra ojeriza kaapedista al Estado, Etc. pasa a hacer lo mismo en lo que respecta al partido. Y empieza de modo verdaderamente grotesco, contradiciéndose ridículamente (se diría que Etc. toma sus lectores por unos imbéciles, lo que es una prueba suplementaria de su propia estupidez). En efecto, Etc. escribe que "cuando Bordiga habla de partido no es para contraponer parlamento a Consejos", y cita como prueba definitiva de esta absurda afirmación a un pasaje del discurso sobre el parlamentarismo donde Bordiga afirma claramente la total incompatibilidad entre Consejos y parlamento: "el parlamentarismo burgués debe ser substituido por el sistema de los soviets" (traducción nuestra - n.d.r.). Por otra parte, la función del partido no es "contraponer parlamento a soviets", y no se trataba de esta función en el pasaje citado del discurso, sino de la cuestión de la toma del poder por el proletariado, la que "comporta el cambio del aparato representativo" (Etc. inserta el adjetivo "instantáneo" después de "cambio", para dar un sabor anarquista a las palabras de Bordiga, pero este adjetivo no existe en el original...).

Etc. sigue en su tentativa de vaciar nuestra reivindicación del partido de todo contenido marxista, pretendiendo que, al decir partido, Bordiga "alude al movimiento comunista en todos sus aspectos (...), al movimiento real de la clase, al contenido de su programa" (p.7). O sea, pretende que para nosotros el partido no es más que lo que es para el KAPD: un movimiento de ideas al servicio de la revolución en los espíritus. Y la tremenda prueba en que apoya tal argumentación es la afirmación puramente marxista, que reivindicamos en *El principio democrático*, de que "la revolución no es un problema de formas de organización" (p.27). De lo que Etc. "deduce" que renegamos "tanto la forma-partido, como la forma-sindicato o la forma-Consejo" (p.7). No volveremos aquí sobre la concepción del partido que Etc. nos atribuye graciosamente: remitimos el lector a los textos ya citados, donde la *forma-partido* (la única forma que es al mismo tiempo una fuerza) es vigorosamente reivindicada. Pero es útil detenernos un poco

en su artificiosa "deducción".

¿ Qué sentido tiene la afirmación de que "la revolución no es un problema de formas de organización" ? En realidad, esta tesis marxista está dirigida precisamente contra aquellos con quien Etc. intenta identificarnos: los inmediatistas de "ultraizquierda" tipo KAPD (con sus compadres italianos del Ordine Nuovo). Para éstos se trataba de inventar recetas y formas organizativas que tendrían la mágica virtud de ser revolucionarias *en sí y por sí*, y que proporcionarían una garantía *constitucional* de que la voluntad de las masas sería respetada y traducida en actos. En este ansia de encontrar en determinadas formas organizativas (para el KAPD, como para Gramsci, estas formas eran los consejos de fábrica) tal garantía, los inmediatistas llegaban a elaborar una verdadera "doctrina constitucional" que fijaba minuciosamente el funcionamiento de estas organizaciones en sus más mínimos detalles.

Reduciendo así la revolución a una cuestión de formas de organización, estas teorías inmediatistas ("infantilistas", decía Lenin) descartan, ellas sí, la forma-partido y la forma-Estado, estos dos órganos indispensables de la revolución proletaria. Pero ¿cuándo y dónde la Izquierda ha sustentado este "constitucionalismo" de la revolución ? ¿cuándo y dónde ha rechazado partido, sindicatos y soviets? Y para los que creen en esta otra mentira de Etc. según la cual los textos de la Izquierda de la "fase 1917-1923" no serían representativos de nuestra corriente pues estarían maculados por el pecado original del "primer leninismo" (p.6), indicamos, entre muchos textos, nuestro *Proyecto de Tesis para el III Congreso del PC de Italia (Tesis de Lyon)*, de 1926, (6), o *Los fundamentos del comunismo revolucionario* (7) escrito tres décadas más tarde. El lector verá que existe una perfecta continuidad en nuestras posiciones, por el simple hecho que ellas derivan rigurosamente de la doctrina marxista *invariante*.

Se verá ahí que, justamente por no hacer la más mínima concesión a esta concepción formalista, hacemos de la revolución una cuestión de forma-partido, que es la única que da a la revolución su *contenido* comunista, ya que sólo él posee tanto la conciencia de los fines y de las vías que llevan a ellos, como la voluntad "que se expresa [y sólo se puede expresar] en la organización disciplinada y centralizada del partido [con sus jefes, jerarquías, funcionarios y hasta, si se quiere, su "burocracia", ya que hay también que resolver los nada exaltantes problemas logísticos y administrativos]" (8). Y la forma-partido es para nosotros una

(6) Cfr. *In difesa della continuità del programa comunista*. pp. 91-123, o *Défense de la continuité du programme communiste*, pp. 106-146, Ed. Programme.

(7) Ed. Programme.

(8) *Tesis de Roma* (1922), I, 2, reproducidas en *El Programa Comunista* nº 26.

forma estructurada y definida muy precisamente, no un informe "movimiento" como para Etc.

Además, la revolución es también una cuestión de forma-soviet : porque el partido no podrá ejercer el poder dictatorial *en nombre del proletariado* (¡ Dios nos libre y guarde !) sin un Estado que se apoye en la organización territorial de los proletarios en armas - y de *ellos solos* -, organización que ejecutará tanto la tarea de represión de las fuerzas contrarrevolucionarias, como las tareas de administración y transformación económica y social.

También es, por último, una cuestión de "forma-sindicato", porque el sindicato es la correa de transmisión insustituible del partido, es decir, el instrumento para la movilización revolucionaria de las amplias masas proletarias (9).

Pero - y aquí está el punto capital - la primacía entre todas las "formas" es atribuida al partido, sin el cual el proletariado no posee un movimiento histórico propio, y que es el único en poder dar a los soviets, a los sindicatos, y a las demás formas intermediarias de organización del proletariado, un contenido revolucionario. Sin la acción del partido en su seno y su dirección sobre ellas, estas formas desaparecen o caen en las manos de las fuerzas contrarrevolucionarias (de la burguesía o de sus lacayos reformistas).



¿ Significa acaso todo esto que el Occidente proletario y comunista tuviese sólo que *aprender* del Oriente proletario y bolchevique, sin dar a la organización revolucionaria internacional, y por ende también a Rusia, ningún aporte ? Al contrario. Precisamente porque se habían enfrentado desde hacía un siglo con la democracia burguesa y sus múltiples engaños, los partidos occidentales, si hubiesen sido *verdaderamente comunistas*, hubieran podido y debido dar una contribución de enorme importancia para la definición de normas tácticas *más directas, más rígidas, menos indefinidas*, tales de "erigir barricadas insuperables contra los socialdemócratas", y así despejar el camino a la revolución *puramente comunista*, como lo había pedido Bordiga al II Congreso del Comintern. Habrían *podido y debido* "restituir a Rusia al menos una parte de la deuda que tenían para con ella" apuntando directamente y sin vacilaciones hacia la estrella polar de la revolución, con la firme conciencia, por otra parte, de que sólo así la

(9) El lector puede remitirse al artículo "Marxismo y cuestión sindical", *El Programa Comunista* nº 25, pp. 20-55.

victoria proletaria de Octubre sería salvada (10). No lo hicieron los "disidentes" del sedicente "comunismo europeo", que terminaron todos, por otros caminos, en el seno de la misma socialdemocracia contra la que tronaban en 1920-1921, pretendiendo que Lenin y los bolcheviques habían caído a su nivel, y que sólo liberándose de su dirección la revolución proletaria habría triunfado en Europa.

Con la firme convicción de que era necesario, después del desastre de la contrarrevolución, tornar a las *bases de partida* de la Internacional Comunista, Amadeo Bordiga dedicó los últimos veinticinco años de su vida no a especulaciones académicas sobre la "Gemeinwesen" o a estudios histórico-económicos Shri-Lanka (cuestión que no abordó jamás ni siquiera de pasada), sino a la dura obra de la reconstrucción del "nervio de la revolución", el *partido de clase*, pequeño y exento de influencia a *corto plazo*, "pero no indigno de insertarse en la misma línea del partido histórico" precisamente porque está decidido a retomar el hilo roto que, a través la Internacional Comunista reconstituida, une el miserable presente al glorioso pasado de Marx, de Engels, del *Manifiesto de los Comunistas*; a retomarlo *integralmente*, y a completarlo con el balance histórico no sólo de las victorias, sino también y sobre todo de las derrotas, no sólo de las tácticas justas, sino también de aquellas cuya insuficiencia o, directamente, su resultado *negativo*, ha sido demostrado por la historia misma. Que los chantres exangües del "comunismo europeo" se atengan a su *fantasma* de una revolución *acéfala*. ; Para que la revolución y la dictadura proletarias triunfen en todo el mundo, nosotros reivindicamos su cabeza : *el partido!*

(10) Es obvio que, según el KAPD de 1920-21, al igual que la revolución de Octubre había sido una revolución puramente *burguesa*, así la NEP ("decretada" en 1921, no en 1923 como lo escribe el eximio "intelectual de izquierda") era un "retorno al capitalismo" (p.3). Esta teoría para la cual *se pasa o se retorna* de un modo de producción a otro por decisión de un individuo o de un partido, es tan digna del materialismo dialéctico como la teoría de la "banda de los cuatros". La Rusia revolucionaria no podía "retornar" a un capitalismo del cual, en el terreno económico, *no había salido jamás*, ni hubiera jamás estado en condiciones de salir sin la revolución proletaria en Europa. La NEP no fue más que el reconocimiento por parte de Lenin del hecho que, al tardar la revolución mundial, el poder proletario *debía* plegarse a la *necesidad* desagradable de "administrar" al paso de la economía rusa al pleno capitalismo; a la espera de poder dar *el salto* al comunismo junto a los proletarios de los otros países. ; *Debía* hacerlo, y fuimos los primeros en reconocerlo !